



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**Cambios y dinámicas sociales
producto del desplazamiento forzado.
Una mirada al delito desde los territorios de la segregación: el
caso de El Castillo**

Memoria para optar el Título en Antropología Social

Francisca Dávalos B.

Profesor Guía: Claudio Cerda Videla

Agosto 2008, Santiago de Chile.

Agradecimientos

Al que me espera al otro lado de la cordillera.

A mi familia, por los cimientos.

A mis amigos mántidos y a los mamíferos, que escucharon mis divagaciones,
especulaciones, opiniones, críticas,
y desvaríos.

A Andrés, Cata y Claudio, por la confianza y las oportunidades otorgadas,
por el conocimiento adquirido,
y las amistades forjadas.

A la Selección de Fútbol Femenino de Juan Gómez Millas,
sin la matrícula no hubiera podido jugar, más donaciones de Santa Isabel,
y copas ganadas, cartas mandadas,
patadas voladoras
y canciones inventadas. Aguante Juan Gó.

Al equipo P.A.C. ("La Escuelita"),
y a *los nadie* de esa comuna.

A Flor y Sonia,
al Club de Ancianos Padre Hurtado,
y a la realidad de El Castillo.

*Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadie con salir de pobres,
que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,
que llueva a cántaros la buena suerte;
pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca.
Ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los
nadie la llamen,
aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie
derecho,
o empiecen el año cambiando de escoba.*

*Los nadie: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadie: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre,
muriendo la vida, jodidos, rejodidos.*

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

*Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la
prensa local.*

Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata.

Los nadie
Eduardo Galeano

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. ANTECEDENTES.....	9
2.1. Polarización laboral.....	9
2.2. La segregación residencial.....	12
2.3. La segregación residencial socioeconómica en la historia.....	14
2.3.1. Migraciones y formas históricas de ocupación del suelo.....	15
2.3.2. Los campamentos.....	18
2.4. Elementos políticos necesarios para la erradicación.....	21
2.5. Antecedentes de victimización y delincuencia.....	24
2.6. Antecedentes generales de la comuna de La Pintana.....	27
2.6.1. Antecedentes geográficos y demográficos.....	27
2.6.2. Antecedentes socio-económicos.....	29
2.6.3. Antecedentes de delincuencia y victimización.....	31
3. PROBLEMATIZACIÓN.....	32
4. OBJETIVOS.....	34
4.1. Objetivo General.....	34
4.2. Objetivos Específicos.....	34
5. MARCO METODOLÓGICO.....	35
5.1. Definición del tipo de investigación.....	35
5.2. Definición del carácter de la investigación.....	35
5.3. Unidad de estudio, universo y muestra.....	37
5.3.1. Selección del espacio.....	37
5.3.2. Universo de estudio y muestra.....	38
5.4. “Ábrete sésamo”: la puerta de entrada.....	39
5.5. Técnicas de recolección de la información.....	40
5.5.1. Entrevistas semi-estructuradas.....	40
5.5.2. Observación.....	40

5.6. Plan de Análisis.....	41
6. MARCO TEÓRICO.....	42
6.1. El lugar: espacios con significado.....	42
6.1.1. La estigmatización territorial.....	44
6.2. Coordinación social.....	46
6.2.1. Cambios y re-estructuraciones.....	46
6.2.2. La socialización como fundamento de la coordinación social.....	48
6.3. Modos de integración urbana y estrategias de reproducción social.....	52
6.3.1. Estrategias de reproducción social.....	53
6.4. El fenómeno delictual en las Ciencias Sociales.....	56
6.4.1. La anomia como punto de partida: Durkheim y Merton.....	56
6.4.2. La Escuela de Chicago y la desorganización social.....	57
6.4.3. Organización diferencial: Edwin Sutherland.....	59
6.4.4. Teorías subculturales: la criminalidad como reacción colectiva.....	60
6.5. La pobreza como cultura y su relación con la delincuencia.....	62
6.5.1. La cultura de la pobreza: una revisión crítica.....	62
6.5.2. La Cultura de la Pobreza y la Cultura de la Decencia.....	64
6.5.3. Otras formas conceptuales de pobreza urbana.....	66
7. SISTEMATIZACIÓN DE LOS DATOS Y RESULTADOS.....	68
7.1. Movimientos de población.....	68
7.1.1. Erradicación del campamento.....	69
A. El campamento: los relatos de los ex pobladores.....	72
7.2. Integración material.....	72
7.3. Integración cultural.....	77
7.4. Percepción del delito en el campamento.....	80
B. Nueva población de erradicación.....	81
7.5. Integración material de los ex pobladores en El Castillo.....	81
7.6. Integración cultural de los ex pobladores en El Castillo.....	84
7.7. Integración material de los jóvenes en El Castillo.....	86
7.8. Integración cultural de los jóvenes en El Castillo.....	89
7.9. Percepción del delito en El Castillo.....	93

7.9.1. La visión de los ex pobladores.....	93
7.9.2. La visión de los jóvenes.....	95
8. ANÁLISIS.....	98
8.1. El campamento como espacio social.....	98
8.2. Perdidos en el espacio: del lugar al lugar marginal.....	101
8.3. Un nuevo espacio: la experiencia de El Castillo.....	102
9. CONCLUSIONES.....	106
10. BIBLIOGRAFÍA.....	111
11. ANEXOS.....	117

1. Introducción

En Chile, la historia reciente ha dejado profundas huellas en la memoria colectiva; la dictadura, terminada ya hace 18 años, resuena aún en los oídos de nuestra sociedad, y la muerte de Augusto Pinochet ocurrida el 10 de diciembre del 2006 –irónicamente, ese mismo día pero 58 años antes, habría de aprobarse la Declaración Internacional de los Derechos Humanos-, demostró que esas huellas, heridas en la historia, todavía siguen abiertas.

Pero más allá de las muertes y desapariciones de miles de personas que nunca se olvidarán, los rastros dejados por el régimen dictatorial pueden observarse, para el ojo aguzado y delimitado por las ciencias sociales, a simple vista. Cambios en la estructuración de la economía nacional, y de las políticas públicas en general, fueron impulsados por organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional para la modernización de Latinoamérica en general y de la sociedad chilena en específico; de aquí en adelante son los mercados los que pasan a tener el rol fundamental en la asignación de recursos, reduciéndose la intervención estatal en la dirección y/o planificación de la economía, y por ende, adquiriendo éste un rol meramente subsidiario. Además, se privatizan las empresas estatales y los servicios públicos; hay una apertura comercial y desgravación arancelaria (rebaja de impuestos sobre ciertos productos); desmantelamiento de medidas de protección a la producción nacional, y eliminación de las restricciones y reglas a la inversión extranjera y los controles cambiarios al liberalizarse el mercado financiero.

La expresión de este modelo en la ciudad, tomó la forma de establecer políticas públicas que fomentaban el aumento del valor del suelo en determinadas zonas. En algunas de éstas, se encontraban campamentos que fueron erradicados, como solución al déficit habitacional de la pobreza extrema, pero también como una forma de aumentar la plusvalía del suelo donde se encontraban.

Existen diversos relatos sobre la formación de los campamentos, su desarrollo durante la dictadura y la forma de vida de sus residentes, como expresión del movimiento poblador que buscaba un cambio estructural por medio de una reivindicación urbana específica: la vivienda digna. Sus relatos construyen una historia, historia de los grupos subalternos, de los excluidos y marginados, de los

ya olvidados.

La erradicación plantea un quiebre en la experiencia social de éstos sujetos, que en conjunto con los cambios a nivel marcosocial que configuraron una nueva forma de coordinación social, se manifiesta intergeneracionalmente y nos da cabida para pensar que permitieron el surgimiento de la consolidación de la actividad delictual.

Esta tesis se plantea comparar los discursos y prácticas de ex pobladores de campamentos erradicados hacia El Castillo, comuna de La Pintana, y jóvenes socializados en este sector, en relación al fenómeno delictual. Suponemos una diferencia en la forma de percibir determinados elementos, diferencia que va de la mano con una transformación histórica de lo cual la erradicación es el “turning point”, nuestro punto de inflexión.

La siguiente investigación, no se orienta a cuantificar el temor, sino se propone develar cómo determinadas conductas enmarcadas en la ilegalidad se entienden en función de procesos mayores. Así, la siguiente investigación utiliza una metodología cualitativa, realizándose entrevista semi-estructuradas a adultos mayores de un club de ancianos del sector, y a jóvenes que hubiesen crecido en El Castillo, comuna de La Pintana en la zona sur de nuestra capital.

2. Antecedentes

Para llegar a la problemática de estudio, revisaremos sintéticamente ciertos procesos que contextualizan dos grandes transformaciones ocurridas durante la dictadura militar. Veremos como un cambio en la esfera laboral, y en el ordenamiento espacial de Santiago (que produce segregación residencial socioeconómica), influyen en la constitución de La Pintana como un sector pertinente para el desarrollo de la presente tesis relacionada con conductas enmarcadas en la ilegalidad.

2.1. Polarización laboral

El mercado de trabajo ha sufrido importantes cambios que repercuten en el aislamiento social de los segmentos más pobres, cambios que se relacionan con una reorganización espacial de la economía mundial en los años '60, cuyos efectos se observan en América Latina en la década del '70 y '80; la principal fuente de producción y ganancias deja de ser la industria, y el mercado pasa a ser el eje estructurante de la economía.

Un factor que influye en esto, es el desmantelamiento de grandes centros industriales –como Chicago y Manchester-, separando el proceso de producción pues cada fase tomó una especificidad geográfica en función de la mano de obra requerida. Hay así una *dispersión industrial*; las fábricas se emplazan en zonas del mundo con menores exigencias jurídico-normativas en términos ecológicos y laborales, maximizando la ganancia individual pero socializando los costos de la producción absorbidos por el medio ambiente y la mano de obra. A su vez hubo una rápida internacionalización del sector financiero que implicó la *integración* mediante tecnología de alto nivel, de una gran variedad de centros financieros llamados ciudades globales¹.

¹ Saskia Sassen llama a las *ciudades globales*, “[...] un tipo específico de centro de producción [...] con] funciones de mando central en tanto que proceso de producción.” (Sassen, 1991: 41); como son Nueva York, Londres y Tokio, las ciudades más importantes en América, Europa, y Asia respectivamente, y con una distribución en las zonas horarias que permite el incesante intercambio financiero. Estas ciudades son puntos nodulares de un vasto sistema de comunicaciones y mercados, idea que complejiza Manuel Castells (2003), al entender que las ciudades globales son “[...] un proceso que implica a los servicios avanzados, los centros de producción y los mercados de una red global, con diferente intensidad y a una escala distinta según la importancia relativa de las actividades ubicadas en cada zona frente a una red global.” (Castells, 2003: 11) En este sentido, la ciudad global se enmarca dentro de un *sistema de redes de ciudades*, donde la jerarquía de las ciudades nodulares no está asegurada, sino depende de la competencia entre ellas en función de las inversiones de alto riesgo en finanzas como es el caso del mercado inmobiliario, demostrando la dependencia y

La reorganización espacial de la producción impacta en la esfera laboral; con el crecimiento del sector financiero y desarrollo de las telecomunicaciones, la estructura laboral se ha polarizado, con un sector de muy alta calificación y otro sector semi o no calificado de poca remuneración. Lo anterior ha llevado a Sassen y Castells a plantear una *ciudad dual*, donde los espacios utilizados por cada segmento se articulan escasamente, marginando al grupo no calificado. De Mattos profundiza la temática al apuntar que habría mayor diferenciación interna en la ciudad basada en la raza, la etnicidad, el género y otras características singulares; “lo que lleva a concluir que el reestructurado mosaico social resultante se materializaría en una *ciudad fractal*, fragmentada y polarizada, en virtud de la emergencia de nuevas formas de metropolaridad, desigualdad y marginalización étnica y racial en el medio de una extraordinaria riqueza.”(De Mattos, 2002: 17)

Con la dispersión espacial de la industria, y auge del sector terciario² –en Chile, le sumamos la privatización de empresas estatales-, se genera un excedente de personas sin trabajo que recurren a la economía informal para subsistir. Históricamente lo relacionamos con la dictadura, pues se eliminan los subsidios y controles de precios y salarios por parte del Estado en el sector privado, teniendo sólo determinación en el ámbito de los salarios mínimos. La nueva política se hizo funcional a los objetivos de las nuevas reformas estructurales; se pensaba que los altos niveles de salarios mínimos alcanzados en 1973 (incrementados en más de 100% respecto del '72) no eran sostenibles, y mantenerlos entraría en contradicción con la evolución de la economía y la productividad de la mano de obra no calificada –destinataria de los salarios mínimos-, causando problemas a la estabilidad macroeconómica y a las posibilidades de empleo en el sector formal de la economía.

Por otro lado se desregulariza y flexibiliza el mercado del trabajo (p. ej., en 1978 se dicta el Decreto Ley 2.200, donde el empleador podía despedir sin “expresión de causa”, pagando una indemnización sin justificar el despido), para promover una mayor eficiencia del mercado y reducir las tasas de desempleo³,

la vulnerabilidad de las ciudades, ante los flujos globales cambiantes (Castells, 2003).

² Durante la última mitad de la década del '80, el empleo agrícola bajó del 20,6% al 15,4%, la industria (que durante el período de sustitución de importaciones acaparaba el 30% del empleo en el país) en la década de los '90 sólo contribuyó con un 16% (De Mattos, 1999). Esto nos da pie para observar una disminución de empleos en los dos primeros sectores de la economía, y reflexionar sobre una “desplazamiento” de la población económicamente activa al sector terciario.

³ En 1982 el empleo cayó un 9%, lo que llevó a que la tasa de desocupación se elevara a 19,3%; las cifras de dos dígitos se mantendrían hasta 1987. “Si consideramos que durante el período posterior a 1975 se encontraban vigentes los programas de empleo especiales PEM y POJH (este último a partir de 1982), se

disminuyendo la cobertura de la protección social y el poder de los sindicatos, de la negociación colectiva y de la huelga⁴. Como dicen Coloma y Rojas, “La idea era que las remuneraciones pudieran irse determinando acorde a la evolución de la productividad y no de acuerdo a los poderes de presión e intereses meramente redistributivos.” (Coloma y Rojas, 2001: 493)

De lo anterior se desprende la existencia de una reducción de empleos protegidos con beneficios sociales, precarizando al empleo. Así, toman relevancia las redes sociales que construyen las personas entorno a los flujos de información, sumamente importantes en la inserción laboral. Ellas proporcionan “contactos”, en algunos casos trabajos mejor remunerados y no precarios; al contrario, la ausencia de ellas suponen un menor acceso al conocimiento y a la calificación.

De aquí se derivan dos hechos fundamentales: por un lado, la brecha entre los ingresos de calificados y semi/no calificados aumenta dando cuenta de una pauperización general de los segmentos de menores recursos durante la dictadura. Por otro lado, la educación –objeto de precarización debido a su municipalización- es fundamental para romper la pobreza intergeneracional; quien no tiene buen empleo porque no tiene mayor escolaridad, no puede otorgar a sus hijos educación de calidad, y a su vez, éstos no podrán conseguir empleos que no sean precarios. Como dice Davis, “La tendencia macroeconómica real del trabajo informal, en otras palabras, es la reproducción de la pobreza absoluta.”(2004: 27)

tiene que los niveles de desempleo efectivos del período —particularmente de algunos años— son en rigor mucho más altos que las cifras oficiales. En particular, los años de recesión 1982 y 1983, en que el producto cayó un 13,4% y un 3,5% respectivamente, las tasas de desempleo corregidas por los programas especiales alcanzaron un 25,2% y un 27% respectivamente, mientras las tasas de desempleo oficiales indicaban que la desocupación alcanzaba a 19,3% en 1982 y 18,5% en 1983.” (Coloma y Rojas, 2001: 519).

⁴ La afiliación se hizo voluntaria al contrario de lo que establecía el Código del Trabajo de 1931, y durante 1973 y 1979, se prohibió la elección de sus dirigentes y la realización de reuniones sin previo aviso y la negociación colectiva. Desde 1979 a 1991 al volver a permitirse, se estableció que los acuerdos alcanzados eran vigentes sólo para los suscritos a la negociación. Además, al estar prohibida la negociación colectiva también lo estaban las huelgas. Con la nueva normativa del año '79, se estableció un límite máximo de 60 días de huelga –pasado esto, los trabajadores se entendían como voluntariamente renunciados perdiendo derecho a indemnizaciones- y se permitió el reemplazo de los huelguistas, además de que los trabajadores que se encontraban en huelga, la abandonaran negociando individualmente e incorporándose nuevamente al trabajo. (Coloma y Rojas, 2001)

2.2. La segregación residencial

Por otro lado, la modernización del país durante la dictadura repercute en la distribución espacial de los segmentos socioeconómicos; si bien históricamente Santiago se ha configurado bajo el sello de la segregación residencial⁵, observamos una clara distinción del “barrio alto” de las clases acomodadas, y los “barrios bajos” de segmentos de menores recursos, que se ve consolidada con posterioridad a la dictadura. Entendemos a la segregación residencial “como **el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos**, entre otras posibilidades.” (Sabatini *et. al.*, 2001) El tipo de segregación residencial relevante para la tesis es la segregación residencial socioeconómica, pues actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas estructurales.

Ahora, la segregación residencial no es un mero reflejo de las desigualdades sociales, puesto que sería sub-valorar la dimensión espacial de la vida en general. No hay una relación simétrica o ‘de espejo’ entre desigualdades sociales y segregación residencial, sino que ésta es catalizadora en la formación de grupos e identidades, pues entran en juego conductas y formas de representación social ligadas al status dentro de la sociedad. Por lo mismo, hay una dimensión subjetiva e histórica clave para entender la relación entre segregación espacial y desigualdad socioeconómica. Al contrario, la teoría del espejo tiende a naturalizar a la pobreza urbana, y a confundir que cualquier área segregada residencialmente es un espacio de pobreza, hecho refutable por la construcción de condominios cerrados para estratos medios y altos en comunas periféricas e históricamente receptoras de clases bajas.

La segregación residencial según Sabatini *et. al.*, tiene tres dimensiones: **primero**, la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; **segundo**, la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos; y **tercero**, la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación

⁵ El cono de suburbanización de las élites se definió ya desde el siglo XIX, en gran medida por el intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875), que intentó remodelar y ordenar la planta y el trazado de la ciudad al dividirla en dos; la ciudad propia con beneficios del municipio y los suburbios con menor intervención municipal, por medio del Camino de Cintura. De este camino, sólo se construyó su trazado sur y oriente, hoy las avenidas Matta y Vicuña Mackenna respectivamente. Este fenómeno fue agudizado por Karl H. Brunner, ingeniero y urbanista vienés contratado en la década del '30 para el ordenamiento urbano de Santiago, quien propuso que el sector oriente se dejara para las residencias de las clases acomodadas, sin edificación densa con viviendas modestas. (De Ramón, 2000)

“objetiva” (las dos primeras dimensiones). Esta última dimensión en el caso de los segmentos pobres puede originar sentimientos de marginalidad, y la cristalización de una *identidad marginal* debido a la segregación objetiva y observable que existe.

Si bien las primeras dos dimensiones parecieran decir lo mismo, vemos que las élites en Santiago se ordenan espacialmente en un cono de urbanización nor-oriental, con una fuerte segregación residencial en una sola zona de la ciudad (primera dimensión), pero comparten dicha zona con otros grupos socioeconómicos –hay mayor diversidad social dentro del nivel ABC1-, así hay una menor segregación en términos de la segunda dimensión. Esta liminal diferenciación, depende de *la escala geográfica de la segregación*; para Sabatini *et. al.*, la segregación a gran escala estaría disminuyendo en las áreas de mayor dinamismo inmobiliario privado (como Peñalolén o Maipú) con la construcción de condominios para la clase media –generalmente cerrados-, sin embargo a un nivel desagregado, la segregación se intensificaría⁶.

En los lugares donde se identifica a la pobreza urbana, hay una fuerte segregación en la segunda dimensión -grandes áreas de homogeneidad social-, a la vez que en la primera dimensión; es decir, aumenta a gran escala y además en la pequeña, puesto que se fortalece tanto la concentración en determinadas áreas urbanas, como la homogeneidad social de sus habitantes, pues la gente no quiere ir a residir a los lugares objetiva y subjetivamente “peligrosos”.

Habría un aislamiento social en un contexto cotidiano dominado por la pobreza, pues se estrecharían los horizontes de posibilidades, los contactos y la exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente. Se reducen los espacios de interacción de los distintos grupos socioeconómicos, siendo uno de los más relevantes, la segmentación educativa. (Rodríguez y Arriagada, 2004) Por tanto, habría una reducción de las redes sociales en que los sujetos están insertos, y que contribuyen a mantener.

Tal como lo expresa Sabatini *et. al.*, “El contexto creado en Chile por la reforma

⁶ Esto traería beneficios para los grupos pobres cercanos, con un mejoramiento objetivo de los servicios, equipamiento urbano, incluso oferta de mano de obra, además de una mejoría subjetiva, pues sentirían como el área en cuestión *progresar*. Ahora, estos condominios cerrados se imponen como estructuras arquitectónicas herméticas, con rejas, guardias de seguridad y en ciertos casos cámaras que panópticamente observan la cotidianeidad callejera. Aquí vendría bien el dicho “juntos, pero no revueltos”, lo cual no disminuye la segregación residencial a gran escala –para Sabatini la disminuye a escala pequeña-, pero más importante, es que no borra o aminora las causas estructurales, o por lo menos los procesos conjuntos que se dan para la configuración de un espacio urbano segregado socio-económicamente.

económica y los cambios políticos ha contribuido a intensificar los efectos de desintegración social que tiene la segregación espacial.” (Sabatini *et. al.*, 2001). Antaño, la concentración espacial sonaban a organización política, capacidad de negociación frente al Estado para acceder a servicios, y mejores posibilidades de inserción en la economía urbana; actualmente, vivir en una población significa estar condenado, a estar clasificado y categorizado, asociado a los problemas sociales de más alto perfil comunicacional, como la drogadicción y la delincuencia.

2.3. La segregación residencial socioeconómica en la historia

Para comprender las formas históricas de la segregación residencial socioeconómica en Santiago, es relevante conocer el aumento de la población de la ciudad. Si bien el crecimiento vegetativo –un incremento positivo en la diferencia entre la natalidad y la mortalidad-, ayudó al aumento demográfico, son los movimientos migratorios campo-ciudad los que explican de manera más sólida la diferencia entre el crecimiento demográfico de las áreas urbanas y rurales.

Cuadro Nº 1: Porcentaje de población rural y urbana

Año	Población %	
	Urbana	Rural
1895⁷	15,52	84,48
1930	43,5	56,5
1940	48,2	51,8
1952	60,7	39,3
1960	68,2	31,8
1970	75,1	24,9
1982	82,2	17,8
1992	83,4	16,6
2002	86,6	13,4

Fuente: Minvu, 2004.

La migración campo-ciudad como parte del proceso de metropolización en Chile, se orienta hacia los nuevos ápices de la industria nacional: Santiago, Valparaíso y Concepción. Si bien estos tres centros son polos urbanos de atracción y sinónimos de ascenso social, es el Gran Santiago la que muestra en su crecimiento histórico, ser la ciudad elegida por los migrantes rurales:

⁷ El porcentaje es de las únicas tres ciudades sobre 40 mil habitantes; Concepción tiene sobre 40 mil, y Santiago y Valparaíso sobre 100 mil.

Cuadro N° 2: Población para los centros urbanos más grandes de Chile

	Gran Santiago	Gran Valparaíso	Gran Concepción
1885	<i>189.332</i>	116.853	24.180
1952	<i>1.436.522</i>	344.802	190.137
1982	<i>3.919.903</i>	665.804	501.198
2002	<i>5.392.428</i>	815.325	667.725

Fuente: Elaboración en relación a los Censos de Población. Cursivas nuestras.

Las migraciones campo-ciudad en Chile se *agudizan* debido a crisis en la economía nacional, producidas por una baja en el precio de alguna materia prima de exportación (carbón, trigo, salitre, etc.), pues Chile ha basado su economía productiva en la exportación de materias no manufacturadas. Con el desarrollo de la industria nacional, los trabajadores inquilinos fueron dejando la Hacienda en busca de oportunidades más variadas, al diversificarse la producción en las ciudades. Éste fenómeno no se apaciguó ni con el reclutamiento de varones para la Guerra del Pacífico, ni con la masiva contratación de obreros en las salitreras de Antofagasta y Tarapacá adquiridas al término de la guerra⁸. Por eso nos preguntamos la forma cómo absorbió Santiago tal magnitud de personas.

2.3.1. Migración y formas históricas de ocupación del suelo

En el siglo XIX el crecimiento de la ciudad debido a migraciones genera una gran cantidad de *rancheríos* a las orillas de río Mapocho y al sur y oriente de la capital, conformados por medio de *arriendo a piso*⁹. Las propiedades rurales se dividían en lotes y se alquilaban a familias pobres, quienes construían su casa con la misma tierra del suelo, inundándose cuando llovía. En las primeras décadas del siglo XX, la ocupación del suelo en esta forma disminuyó, pues la clase media y alta se trasladaron a la periferia, pagando mejores precios por los lotes que los grupos pobres.

Como la migración es continua, los segmentos pobres buscaron alquiler en las casas céntricas abandonadas por las clases acomodadas, multiplicándose los *conventillos* y *cités* por un lado, y por otro, los *rancheríos* a orillas del Mapocho y

⁸ Así mismo, tanto la clase alta provinciana, como la clase media se volcaron hacia la capital en busca de nuevas posibilidades -cabe destacar aquí la importancia de la creciente burocracia estatal, que permitió el surgimiento de una clase media ligada a la administración pública. (De Ramón, 2000).

⁹ Se utilizará la clasificación De Ramón (1990).

del Zanjón de la Aguada. El Estado chileno da escasas soluciones habitacionales¹⁰ que son de gran precariedad.

Hasta finales de la década del '20, Chile había experimentado un relativo crecimiento económico manifestado en la inversión estatal de préstamos y créditos externos para la creación de obras públicas que permitieran el crecimiento de la zona central del país, como eje de la economía nacional. Sin embargo con la Depresión Mundial de 1929 que repercute en Chile en los años siguientes, caen los precios de las materias primas chilenas en los mercados internacionales, cuyo mejor ejemplo es el salitre (sobre todo luego de la invención del salitre sintético). La minería tuvo un desempleo de más de 60.000 trabajadores que se mueven hacia las grandes ciudades; la agricultura también sufre embates debido a la paralización de las exportaciones de materias primas por su bajo costo. La población desocupada tiende a migrar a la zona central, especialmente a Santiago que no posee ni los recursos ni la infraestructura para albergar a tal cantidad de población.

Posteriormente, la creación de la CORFO¹¹ en 1939 para fomentar la producción industrial en las principales ciudades del país (Santiago, se perfilará como el centro fabril más importante de Chile¹²) aparece como factor de atracción de población a la ciudad, al crearse distintos puestos de trabajo, bajo el modelo de sustitución de importaciones. El déficit de la vivienda continúa y se agudiza, pues ni conventillos ni cités pueden asimilar la masa de migrantes; sumado a esto, aun cuando el Estado intentó afrontar tal déficit, concentró su capacidad de construcción en la vivienda “popular”, y prolongó y aumentó el transporte urbano permitiendo la emergencia de barrios de vivienda social en la periferia, no logró dar abasto a todas las necesidades habitacionales.

A finales de la década del '50, se dan las condiciones para el surgimiento de viviendas autoconstruidas con materiales de desecho dando origen a las poblaciones “**callampas**” tanto en la periferia de la ciudad, como en las riberas de los ríos y en terrenos fiscales desocupados. Esto lo asociamos con dos

¹⁰ La creación en 1906 de la primera Ley sobre Habitaciones Obreras es producto de esto, la cual se orientaba a la construcción de viviendas higiénicas y baratas, sanear las ya existentes, fomentar la creación de sociedades de construcción, y fijar condiciones de las nuevas viviendas para los sectores populares. El Estado sólo fue capaz de levantar 2 poblaciones con 396 casas, mientras que la oferta privada logró alrededor de 4.128 entre conventillos y cités (Hidalgo, 2002).

¹¹ Corporación de Fomento de la Producción.

¹² Con la apertura del canal de Panamá, Valparaíso deja de ser punto obligado de paso de buques cargueros que atraviesan los océanos Pacífico y Atlántico, disminuyendo la demanda por mano de obra en el puerto, por lo que mucha gente migró hacia la capital en busca de trabajo.

fenómenos; por un lado, nuevos migrantes llegan a la ciudad y se comienzan a demoler, saturarlos conventillos y cités o aumentan los alquileres de éstos¹³; y por otro, al auge de los movimientos políticos y sociales, pues surgen organizaciones que recurren desde 1957 como forma de reivindicación urbana para solucionar su problema habitacional, a la *toma ilegal de terrenos*¹⁴, iniciada con la ocurrida en los terrenos de la ex Chacra La Feria, actual población La Victoria en Pedro Aguirre Cerda, por pobladores del Zanjón de la Aguada (Garcés, 2002).

Entre 1953 y 1963 hubo 32 ocupaciones ilegales concentradas en su mayoría en el área sur de la capital, donde 10.994 familias (el 79,86% del total de familias que se encontraban en situación de toma) se instalaron en las comunas de San Miguel y La Cisterna. En 1952 vivían cerca de 75.000 personas (un 6,25% del total de Santiago), y en 1970 había aumentado a 346.380 personas lo que significaba un 13,4% de la población total de Santiago. Dos años después de esto, en un estudio de Corhabit, había alrededor de 500.000 personas, casi el 18% de los habitantes de Santiago (De Ramón, 1990). En La Pintana ocurre un hecho similar el 22 de julio de 1965, con la toma de terrenos del ex Fundo San Rafael (del ex Presidente Aníbal Pinto), por pobladores provenientes en su mayoría, de la población Santa Adriana.

Para algunos, estos eran reductos de delincuentes comunes, pero conviene recordar que dada la inflación de los años '50, y la pauperización de obreros que buscaron vivienda en las poblaciones callampas, se instalaron sujetos con una trayectoria política definida, y con vínculos con partidos políticos de izquierda.

Con el gobierno del Presidente Frei Montalva, se crearon las instancias para que los pobladores participaran directamente en la solución de sus problemas por medio de la Política de Promoción Popular mediante juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos, etc. Estas redes organizacionales, sumado a la intervención de partidos políticos, sentaron las condiciones para la emergencia de una organización política y social cohesionada de las familias en situación de toma, como fueron los Comités Sin Casas¹⁵. Para solucionar el déficit de vivienda,

¹³ La inflación producida a principios de los '50 –que implicó la contratación en 1955 de la firma Klein Sacks– fue paliada mediante la disminución del gasto fiscal y liberalización del cambio, y posteriormente el congelamiento de los salarios. Esto pauperizó a la clase trabajadora, la cual al no poder pagar alquiler, hubo de trasladarse a los espacios que ofrecían solución habitacional gratis: las poblaciones “callampas”. Por su parte la clase alta se instaló cada vez más orientados en dirección nororiente, mientras la media se dispersaba gracias a la rentabilidad de la periferia (loteos y venta de sitios un poco más grandes en relación al precio) quienes además podían costear las tarifas de la locomoción colectiva o poseían automóviles.

¹⁴ Para una revisión del movimiento de pobladores, ver Garcés (2002).

¹⁵ Estos comités tenían gran aceptación y se difundieron con rapidez por los sectores urbanos populares;

el gobierno instaura la Operación Sitio (1965-1970) otorgándose 71 mil soluciones, de las cuales 51.881 (un 71,6%) eran en lugares periféricos de Santiago, e involucraban una baja inversión para el Fisco, ya fuera por el bajo precio del suelo o porque pertenecían al Estado (Hidalgo, 2004).

Es posterior a la matanza de Pampa Irigoín en 1969 en Puerto Montt¹⁶ que las tomas ilegales de terrenos se multiplicaron y politizaron más, dada la entrada de grupos de izquierda como el MIR¹⁷, que llenaron de contenido a las tomas convirtiéndolas en laboratorios de comunidades revolucionarias autónomas que denominaron **campamentos** como los Nueva Habana y Unidad Popular en Santiago, y Lenin en Concepción. En este sentido, hasta 1973 es posible encontrar que en los campamentos se encuentran organizaciones sociales cuya motivación es solucionar el problema habitacional sin embargo sobrepasan esta dimensión, incorporando aspectos políticos y sociales, como mejoramiento de servicios, construcción de infraestructura, etc., y la construcción de una red social densa que transforme al lugar de residencia en un espacio social construido colectivamente.

Durante esta segunda mitad del siglo XX, ya comienzan los procesos de erradicación de campamentos¹⁸; entre los años 1959 y 1963 se erradicaron cerca de 30.000 familias radicándolas en distintas poblaciones (como la población San Gregorio en La Granja), sin embargo siguieron existiendo grandes segmentos de población, en las denominadas “callampas” que vivían en condiciones miserables; pero es en 1979, con el Plan de Desarrollo Urbano Nacional, que se dan las condiciones para una *intensificación en la magnitud* de las erradicaciones, y del desplazamiento de población intraurbana.

2.3.2. Los campamentos

Para Morales y Benavides, lo que diferencia a un campamento de una población es la legalidad de la posesión del suelo: en una población éste es propiedad de los ocupantes, y donde sólo hay posesión o mera tenencia, se cataloga como campamento: “De allí que la acción del Estado, en estos últimos

como dice De Ramón, “Según declaraciones de algunos dirigentes, estos comités eran 20 en Santiago y agrupaban a unas 5.000 familias a fines del gobierno de Eduardo Frei.” (De Ramón, 1990: 14)

¹⁶ Toma ilegal en los cerros de Puerto Montt que luego de la represión policial dejó 10 muertos, entre ellos un bebé asfixiado por las bombas lacrimógenas.

¹⁷ Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

¹⁸ En 1827 se fundó la villa de San Bernardo para trasladar a población en extrema pobreza fuera de los límites urbanos, en lo que parece ser el primer caso de una erradicación. (De Ramón, 1970)

casos tienda a regularizar esta situación en forma prioritaria, siendo un factor fundamental en la decisión de 'radicar' o 'erradicar' un campamento, es decir, sanear la propiedad del terreno ocupado o cuando ello no es posible, por razones legales o geográficas, trasladarlos de lugar [...].” (Morales y Benavides, 1982: 4)

Manuel Castells caracteriza a los campamentos que emergen en la década de los '60 por sus objetivos políticos asociados; no sólo como lugar de la lucha por la vivienda propia, sino de un cambio en la estructura social. Estos campamentos surgen como “nuevas unidades residenciales, formadas en conflicto abierto y permanente con la legalidad burguesa y estructuralmente controlados y organizados por militantes políticos.” (Castells, 1973: 25) Son verdaderas agencias de socialización revolucionaria, constituyéndose grupos y milicias que imponían la disciplina necesaria para la revolución. Es el caso del Campamento 26 de Enero, donde “se planteaban, también, como una manera de frenar ‘la delincuencia juvenil que surge de muchachos en las poblaciones obreras’ puesto que la Milicia, [...] permitiría transformar a estos jóvenes [cesantes] en hombres útiles para la comunidad, manteniéndose como controladores de los vicios y otras lacras que podían desarrollarse al interior de estas comunidades.” (De Ramón, 2000: 251)

Para el año 1971 se calculaba que sólo en Santiago había cerca de 57 mil familias viviendo en campamentos, lo que representaba alrededor de un 10% de la población de la capital; dos años después, 117.000 familias habitaban en campamentos, las que significaban el 17,85% de la población total de Santiago. En 1973 hay en total 390 campamentos en Santiago, donde las cifras por comuna superan los 10 campamentos (excepto por Providencia que no posee, Quilicura con 8, y Quinta Normal con 9), Las Condes tiene 30 campamentos al igual que Maipú, San Miguel 34 y Conchalí 40 campamentos¹⁹ (Morales y Rojas, 1986).

Teniendo en cuenta que para el año 1973, representaban más del 10% de la población capitalina que se abría un espacio político a punta de palos y tomas de terreno, y como último objetivo un cambio estructural de la sociedad, era de esperar que las clases altas se vieran amenazadas tanto física como ideológicamente. Con el golpe de Estado, el clamor popular se calmó, pero los campamentos se perfilaron como nichos de resistencia a la dictadura, y por tanto debían de ser eliminados. Sumado a lo anterior, bajo el Programa de Viviendas

¹⁹ Ver Cuadro N° 1 completo en anexos.

Sociales para la Marginalidad Habitacional²⁰, se esconde la visión de una maximización de la plusvalía del suelo urbano, de lo que es reflejo la Política Nacional de Desarrollo Urbano del año '79.

Para ese año, se establece un catastro de 340 campamentos con 51.797 familias (alrededor de 259.000 personas) que deben ser erradicadas hacia comunas periféricas y a viviendas sociales construidas recientemente. Del total de familias trasladadas, un 77,3% fue desplazado *sólo* hacia la zona sur de Santiago, a comunas como La Pintana, Puente Alto, La Granja, San Bernardo y Peñalolén²¹, que hasta hoy se caracterizan por una deficiencia en equipamientos, servicios e infraestructura, en oposición a las comunas de origen, como fueron Estación Central, Macul, Lo Espejo, Las Condes y La Cisterna (De Ramón, 2000). Estos desplazamientos migratorios al interior de la ciudad estuvieron motivados por acciones concretas del Estado y en función del valor del suelo, generando así territorios *socialmente homogéneos* en la periferia de la ciudad de Santiago y que son percibidos como áreas criminógenas, aislando espacial y socialmente a los habitantes de estas nuevas poblaciones debido a su estigmatización.

²⁰ Establecidas en los Decretos Ley N° 1.088, de 1975 y D.S. N° 314, de 1975; derogados por el Decreto Ley N° 2.552, de 1979 y D.S. N° 152, de 1979.

²¹ Ver Figura N° 1 en anexos.

2.4. Elementos políticos necesarios para la erradicación

El traslado masivo de población, se realizó a áreas urbanas con servicios, equipamientos e infraestructuras de baja calidad, y por ende a dado pie a Rojas y Morales a llamar a este proceso como la “relocalización socio-espacial de la pobreza” (Morales y Rojas, 1986: 10). Para estos autores hay tres elementos que son fundamentales para entender esto; la Reforma Municipal, la Reforma Comunal de 1981 y la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979.

La Reforma Municipal

Por medio del decreto N° 212, el 17 de Diciembre de 1973 fue creada la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA) con lo cual Chile se regionalizó. Además, con la Ley Orgánica de Municipalidades de 1976 propuesta por la CONARA, éstas se configuraron como las instancias de resolución de demandas de la población al atribuírseles mayor cercanía a la problemática de nivel local; en este sentido, las Municipalidades pasaron a ser las promotoras del desarrollo comunal. De esta misma forma, se traspasaron los servicios del sector público anteriormente financiados por el Estado –salud primaria, la educación básica y media, y la gestión de programas contra la pobreza-, a las municipalidades, quienes se financiaban de cuatro formas; mediante recursos que antes el Estado asignaba al servicio, con recursos de cada municipalidad, con recursos del Fondo Común Municipal que repartía fondos entre las municipalidades, y con distintas subvenciones otorgadas, todo esto independiente de si la comuna tenía más o menos recursos a su disposición.

La Reforma Administrativa

Desde 1981, la CONARA creo 16 comunas más en la Provincia de Santiago. Si observamos el siguiente cuadro veremos la disminución demográfica de algunas comunas, dando cuenta de un traslado masivo de población en un plazo de dos años cuya cantidad, sólo de estas 5 comunas, se estima en 1.397.718 personas:

Tabla Nº 1: Diferencias de población en 5 comunas de Santiago

	1980	1982
Santiago	512.000	226.330
Nuñoa	538.000	169.196
Las Condes	374.000	167.199
La Cisterna	328.000	95.944
San Miguel	392.000	88.152
Total	2.144.000	746.821

Fuente: Elaboración en base a Rojas y Morales (1986)

La mayoría de las antiguas comunas albergaban gran cantidad de población de distintos segmentos sociales, pero con la creación de las nuevas comunas, se procuró generar una homogeneidad social guardando aspectos funcionales, estratégicos y eficientes; “La idea de propender a la ‘homogenización social’ de la población de Santiago a través de la reforma comunal, permitió la relocalización, en espacios administrativos determinados como son las comunas, de importantes sectores populares urbanos. [...]” (Morales y Rojas, 1986: 22) En este sentido, hay un vaciado de población a los nuevos territorios creados, que en su mayor parte se relacionan con el desplazamiento forzado de población a nuevos conjuntos habitacionales de vivienda social en comunas periféricas.

La Política Nacional de Desarrollo Urbano

El decreto supremo Nº 420 de 1979 tuvo como postulado principal, que el suelo urbano no **es un recurso escaso**, “su aparente escasez es consecuencia de la falta de concordancia entre las normas técnicas y jurídicas –por las cuales se rige el proceso de desarrollo urbano- y las condiciones de oferta y demanda del mercado inmobiliario” (Minvu, 1979: 4) A su vez, establecía que el uso del suelo se definía por su mayor rentabilidad, lo que significaba que debía regirse por los requerimientos del mercado, eliminando los instrumentos de planificación urbana, pues “[...] con ello se busca evitar la repetición de errores e injusticias provocadas por la aplicación de normas rígidas [...], como los producidos por numerosos planos reguladores y ordenanzas que, al reservar terrenos para determinados usos con los criterios antes señalados, paralizaron y dañaron otras iniciativas concretas para las que realmente existía demanda.” (Minvu, 1979: 6) Así, el crecimiento de las ciudades estaba dado por la eficiencia del mercado (y a condiciones de infraestructura mayor que debiesen ser protegidas, como aeropuertos, sistemas de telecomunicaciones, etc., y zonas naturales),

suprimiéndose los límites urbanos de las áreas metropolitanas de Chile. En Santiago, esto significó que el área potencialmente urbanizable se expandía a 60 mil hectáreas, duplicando la superficie de la capital a finales de los años '60.

En el corto plazo esta política traería disminuiría los precios del suelo debido a la gran disponibilidad de terrenos existentes, sin embargo no sólo **no** disminuyó el valor del suelo, sino que lo aumentó debido a la especulación que generó tal disponibilidad. De ahí que las erradicaciones de campamentos se vieran como una oportunidad para el máximo aprovechamiento del suelo urbano, fundamentalmente en territorios de alto valor. Como dice Hidalgo, se postula “que la necesidad de restituir a sus propietarios originales la propiedad de los sitios que esos asentamientos ocupaban, se comenzó a edificar en aquellos terrenos ‘liberados’, ahora para el mercado, importantes proyectos inmobiliarios.” (Hidalgo, 2004: 227)

Así mismo, este plan respecto de la vivienda sostiene que, “el estado fomentará y apoyará la creación de un mercado abierto de viviendas. La responsabilidad de producción corresponde al sector privado.” (Minvu, 1979: 10) Así, el Estado se desligaba poco a poco de normar, planificar y controlar la construcción de vivienda, para subsidiar en forma directa a los sectores de más bajos ingresos. Debido al bajo valor de la periferia urbana, se transformó en única solución a la localización de la vivienda social. Esta ubicación no era tan distinta de lo que históricamente había sido la ocupación del suelo por parte de las clases menos acomodadas, sin embargo lo acaecido durante esta primera mitad de la década de los ochenta “tuvo una magnitud inédita, pues sólo entre 1979 y 1985 se movilizaron en Santiago cerca de 30 mil familias en torno a las erradicaciones de los campamentos.” (Hidalgo, 2004: 227)

En 1985 se reformularon ciertos postulados para impedir la expansión ilimitada; el suelo volvía ser un recurso escaso, prefiriéndose el crecimiento por densificación que por extensión. A esta política se le llamó Política Nacional de Desarrollo urbano Ajustada, pero según De Ramón (2000), no tuvo efectos concretos, sino que los organismos públicos empezaron a actuar cautelosamente a la hora de aplicar políticas urbanas.

2.5. Antecedentes de victimización y delincuencia

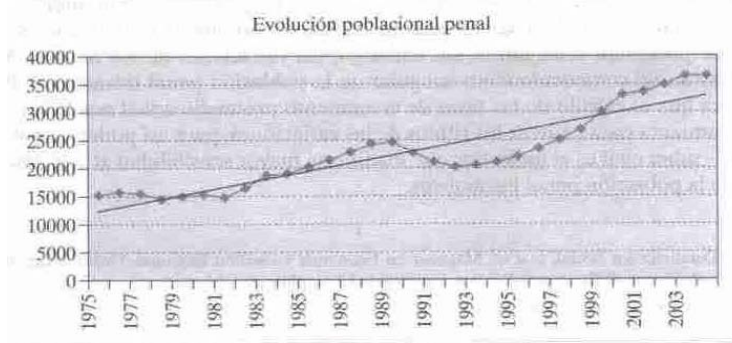
La problemática de la delincuencia ha tomado importancia a través de los medios de comunicación, y por medio de distintas consultoras privadas que instauran un discurso público de inseguridad. Esto además ha permitido a la oposición de derecha cuestionar la capacidad de gobernabilidad de la Concertación, argumentando un crecimiento de la actividad delictual, fundamentalmente de los denominados “delitos de mayor connotación social”²².

En una encuesta de Fundación Paz Ciudadana (diciembre 2005), se intenta reflejar que la percepción de temor a la delincuencia en el más alto rango ha aumentado desde el año 2000 al 2005, de un 12,4% a un 17,4%, mientras ha disminuido la de rango medio desde octubre del 2000 -66,3%- hasta noviembre del 2005, con un 64,1% de personas dentro de este rango. Sin embargo, en otra encuesta de Paz Ciudadana (julio 2006), la victimización por hogares parece indicar un hecho contradictorio; del total de la muestra -12.235 personas mayores de 18 años-, en junio 2004 un 59% indicaba que ninguna vez algún miembro de la familia había sido víctima de robo o intento de robo dentro y fuera del hogar, mientras que dos años después, el porcentaje subía a 62%. El panorama general por tanto, es que la gente siente más miedo a la delincuencia si bien los hogares han sido menos victimizados: emerge la paradoja entre la inseguridad objetiva y la subjetiva.

Ahora bien, lo que observamos es que existen hechos con características delictuales, lo cual puede medirse por medio de la evolución de la población penal, tal como lo demuestra el siguiente gráfico:

²² Estos delitos son aquellos que “tienen un mayor impacto en la inseguridad que experimentan la población frente a la delincuencia, ya sea porque afectan a su patrimonio o a su integridad física. [...] Incluye las siguientes categorías de delitos: robo con fuerza, hurto, robo con violencia, robo con intimidación, robo por sorpresa, lesiones, violación y homicidio.” Informe Regional: Delitos de Mayor Connotación Social. Santiago, febrero del 2007. División de Seguridad Pública, Ministerio del Interior.

Gráfico N° 1: Evolución nominal y tendencia lineal, 1974-2004



Fuente: Curtze y Aedo (2005), Gendarmería de Chile.

Según estos autores, “[...] como se aprecia en el gráfico el rango es alto, el dato que corresponde al año 2004 aparece con una cifra 2,5 veces mayor que el primer dato que tenemos de 1974.” (Aedo y Curtze, 2005: 10) Así mismo, el informe de Estadísticas Nacionales sobre denuncias y detenciones por Delitos de Mayor Connotación Social y Violencia Intrafamiliar (2006) del Ministerio del Interior, revela que la tasa anual de detenciones, del año 2005 (728,6 cada 100 mil habitantes) creció alrededor de un 1,0% el año 2006 a 735,6 cada 100 mil habitantes.

Observando los resultados del estudio de la Unidad de Investigación Criminológicas de Gendarmería de Chile, *Reconstrucción del contexto social del delito. El caso de robo, hurto y tráfico en la Región Metropolitana*²³, vemos que la población penal tiene en común que sus lugares de residencia se encuentran en la periferia santiaguina; la zona del último domicilio fijo en más del 50% de los casos fue en el Sur-Poniente, con un 35,15% del total de los casos²⁴. Estos datos expresan un hecho irrefutable: de la población penal en las diversas cárceles de la Región Metropolitana, encontramos una concentración de su residencia en determinados territorios. Si miramos el cuadro más abajo, estos territorios tienen en común una alta homogeneidad social y económica; según datos de la CASENS (2006), las comunas de La Pintana, Lo Espejo, San Ramón y El Bosque pueden considerarse dentro del primer quintil (con ingresos por hogares promedio que fluctúan entre \$403.495 en La Pintana hasta \$464.439 en El Bosque). Las comunas de Pedro Aguirre Cerda y San Joaquín, dentro del segundo quintil,

²³ De una muestra representativa de 478 internos en las 5 principales cárceles de Santiago; C.D.P. Santiago Sur, San Miguel, Colina I, Colina II y la Cárcel de Mujeres (2006).

²⁴ Ver Cuadro N° 2 en anexos.

tienen un ingreso promedio por hogares de \$542.753 y \$573.482 respectivamente.

Cuadro N° 3: Comuna de Residencia zona Sur-Poniente

Comuna Residencia	Porcentaje
Valid	
El Bosque	11,90
La Cisterna	5,36
La Pintana	22,62
Lo Espejo	14,29
Pedro Aguirre Cerda	11,90
San Bernardo	12,50
San Joaquín	8,33
San Miguel	5,36
San Ramón	7,74
Total	100

Fuente: UNICRIM, Gendarmería de Chile, 2006.

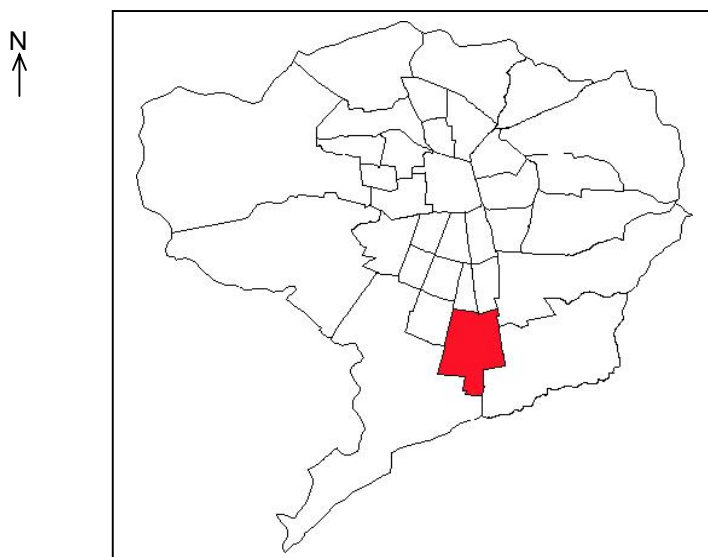
Ahora bien, pudiera parecer que en estas líneas, establecemos la relación unívoca entre pobreza y delincuencia, criminalizando a la pobreza. Sin embargo, dejamos en claro que esta tesis trata justamente de romper esa relación; si bien la pobreza es un factor condicionante de la delincuencia, no explica sus causas, ni por qué algunas familias pobres ingresan a redes delictivas y por qué otras no.

2.6. Antecedentes generales de la comuna de La Pintana

El proceso de constitución comunal de La Pintana está condicionado por la Reforma Administrativa; la comuna comienza en 1984, a funcionar administrativamente como tal tras la subdivisión de La Granja. La comuna de La Pintana se encuentra al sur de la Provincia de Santiago limitando con La Granja y San Ramón al norte, al oriente con La Florida y Puente Alto, al poniente con El Bosque y al sur con San Bernardo.

2.6.1. Antecedentes geográficos y demográficos

Figura N° 1: La Pintana en la Provincia de Santiago²⁵



Fuente: Subdirección de Desarrollo Económico, I. Municipalidad de La Pintana (2006).

Esta comuna es catalogada como periférica (López, 2005), pues es una de las 10 comunas externas al anillo Américo Vespucio, pertenecientes a la provincia de Santiago sumadas San Bernardo y Puente Alto. Aquí se encuentran los valores del suelo más bajos al contrario del cono centro-oriente, y la mayor cantidad de poblaciones de vivienda social²⁶.

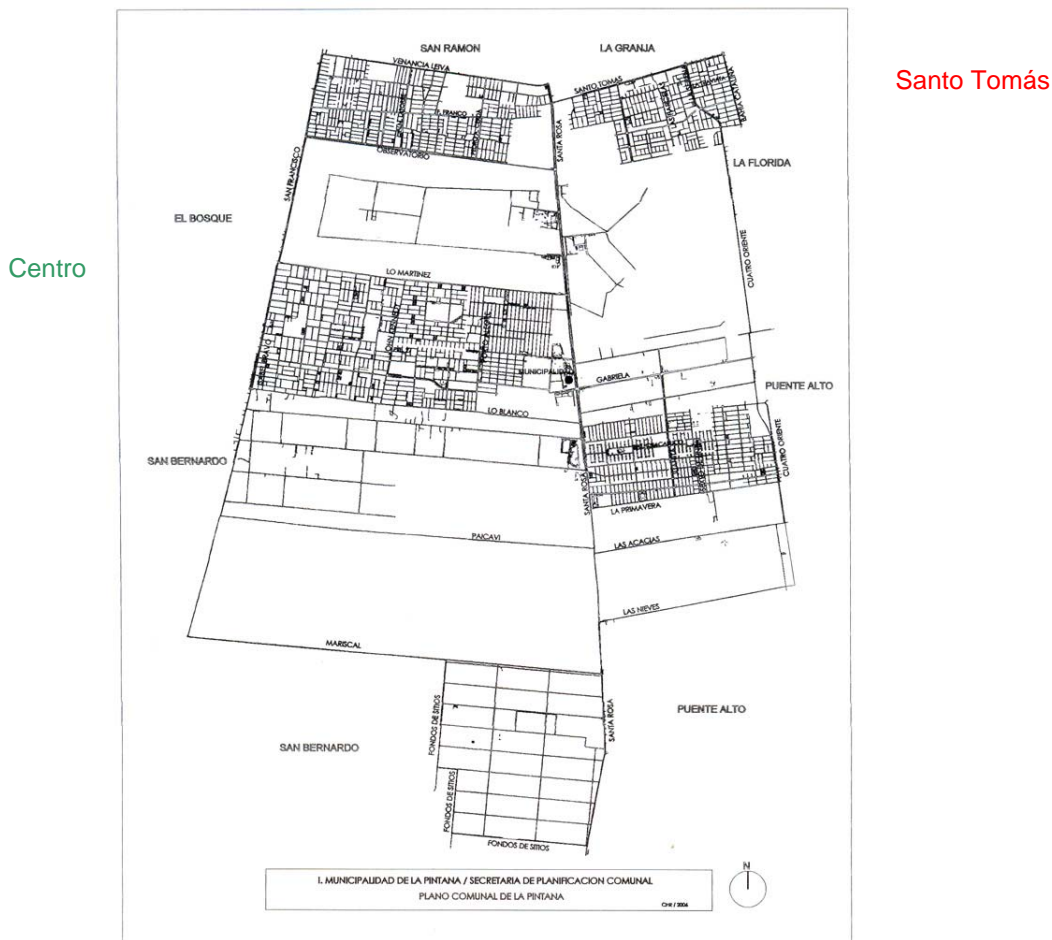
Posee además cuatro sectores poblacionales que no se encuentran conectados entre sí; el primero es el sector céntrico –donde se encuentran la mayor parte de los servicios municipales- que comprende a poblaciones de larga

²⁵ Se agregaron las comunas de San Bernardo y Puente Alto, de las provincias Maipú y Codillera, respectivamente.

²⁶ Ver Figura N° 2 en anexos.

radicación y consolidadas geográficamente, como las poblaciones San Rafael, Pablo de Rokha, San Ricardo y 6 de Mayo (Frühling, 1997) Posteriormente, se agregan 3 sectores más con la construcción masiva de vivienda social durante la dictadura: El Roble, al nor-poniente, Santo Tomás al nor-oriente, y El Castillo, zona localizada al sur oriente y que colinda con Puente Alto.

Figura Nº 2: Sectores residenciales de La Pintana



Fuente: Subdirección de Desarrollo Económico, I. Municipalidad de La Pintana (2006).

Con la construcción de vivienda básica, no se dejó espacio para la construcción de servicios y equipamientos, en general sub-centros que permitieran el acceso a mercados de trabajo relativamente cerca de sus hogares. En 1994, se detuvo la expansión demográfica mediante la planificación territorial de la comuna, restringiendo el uso del suelo para fines habitacionales y generando zonas de reserva urbana protegidas ecológicamente.

Demográficamente, La Pintana ha visto un crecimiento sostenido de su población -para 1970 habían 36.502 habitantes-, catalizada por la erradicación de campamentos, pues en 1984, se calculan 86.601 personas. Actualmente la población estimada de La Pintana (CASEN, 2006) es de 200.365 habitantes, de los cuales el 50,14% son hombres y el 49,86% mujeres. La distribución de la población según rangos etéreos, evidencia una población joven donde más del 60% de ésta se encuentra entre los 0 y 34 años.

Cuadro Nº 4: Porcentaje por rangos etéreos en La Pintana

Edad	Porcentaje
0 a 9 años	24%
10 a 19 años	21%
20 a 34 años	24,5%
35 a 49 años	20%
50 a 69 años	9%
70 años y más	1,5%

Fuente: Subdirección de Desarrollo Económico, I. Municipalidad de La Pintana (2006).

2.6.2. Antecedentes Socio-económicos

Según la Encuesta CASEN (2006) La comuna de La Pintana tiene un promedio de escolaridad de 8,8 años y una tasa de analfabetismo de 5,2, por bajo el promedio de la Región Metropolitana, de 10,8 años y 2,2, y del total del país, con 10,1 años y una tasa de 3,9. Este hecho se evidencia en la cobertura del sistema escolar, ya que la población en edad de recibir enseñanza media es de 14.732, mientras el total de matrículas (año 2000) es de 3.322²⁷, dando cuenta de una gran cantidad de jóvenes en situación de deserción escolar.

También observamos que el promedio de ingresos autónomos por hogares es de \$403.495 pesos, cifra inferior al contexto regional, con un ingreso autónomo de \$795.268, y nacional, con un promedio de \$613.206.

Tabla Nº 2: Promedio Ingresos de La Pintana (en \$ del 2006)

	Ingreso Autónomo	Subsidios monetarios	Ingreso Monetario
La Pintana	403.495	7.193	410.688
Región Metropolitana	795.268	4.401	799.669
Total País	612.206	7.269	620.475

Fuente: CASEN, 2006.

²⁷ Ver Tabla Nº 1 completa en anexos.

Observando la tabla anterior, podemos inferir que en La Pintana hay una concentración de hogares por debajo de la denominada “línea de la pobreza”, con un 17,2% muy superior al promedio regional (10,6%) y al nacional, con un 13,7%.

Tabla Nº 3: Índice de pobreza

	Indigente	Pobreza no indigente	Total pobres	No pobres
La Pintana	3,6%	13,6%	17,2%	82,8%
Región Metropolitana	2,4%	8,2%	10,6%	89,4%
Total País	3,2%	10,5%	13,7%	86,3%

Fuente: CASEN, 2006.

Esto debe entenderse en relación a la tasa de desocupación de la población económicamente activa, con un 11,0%, bastante superior a la media regional y nacional, como puede observarse en el cuadro de abajo.

Tabla Nº 4: Tasa de ocupación y desocupación mayores de 15 años

	Tasa de Desocupación	Tasa de Ocupación
La Pintana	11,0%	56,3%
Región Metropolitana	7,0%	57,2%
Total País	7,4%	53,1%

Fuente: CASEN, 2006.

Dentro de la tasa de desocupación con datos de la Casen, observamos que los mayores porcentajes están dentro de las mujeres, con un 13,7% en La Pintana (hombres con un 9,3), un 8,3% en la Región Metropolitana (6,0% para los hombres), y un 9,5% a nivel nacional (6,0% los hombres).

2.6.3. Antecedentes de delincuencia y victimización

La zona sur de Santiago es asociada a altos índices de conductas enmarcadas en la ilegalidad, principalmente las que refieren al delito y consumo de drogas. Dentro de esto, La Pintana suele sobresalir al ser caracterizada como reducto de delinquentes. Sin embargo cuando se pregunta en la ENSUC 2007 en la comuna, si le ocurrió personalmente algún tipo de delito, un 82,2% responde negativamente, y del 17,8% que sí, sólo le ha ocurrido 1 vez.

Por otro lado, el principal temor de los habitantes de La Pintana (dentro de 9 categorías) es ser víctima de un delito (20,4%), seguida de la inestabilidad económica en el hogar (16,4%) y la pérdida del trabajo (14,5%). Este miedo a la delincuencia se refleja en que el 88,1% cree que a nivel nacional la delincuencia a aumentado, el 87% cree que el aumento se ha dado a nivel comunal y, y el %82,6 lo ve así en su barrio. Así mismo, a la pregunta de si creen que en los próximos 12 meses serán víctimas de algún delito, un 43,0% responde afirmativamente, y un 28,5% negativamente.

Existe por tanto, un alto nivel de inseguridad subjetiva que los encuestados lo relacionan con la falta de vigilancia policial (25,5%) y al consumo de drogas (18,1%). Por esto, un 65,3% cree que la delincuencia afecta en su grado más alto (puntuación de 1 a 5) a la calidad de vida que tienen.

Ahora bien, dependiendo de los lugares, las personas tienden a sentirse más o menos seguros (escala del 1 al 7); un 31,5% considera que plazas y parques son muy inseguros, un 38,4% piensa de esta forma sobre algunas calles, un 45,8% lo cree así en los paraderos de locomoción colectiva. En cambio, un 28,5% cree que su casa es segura, y un 21,5% que los almacenes y supermercados.

De lo anterior, podemos concluir que no se utiliza el espacio público pues en este ocurren la mayor parte de las victimizaciones. Es más, un 48,6% por sobre un 43,6% no creen que serán víctimas de delitos a su hogar en los próximos 12 meses, evidenciando que el espacio privado es reflejo de seguridad.

3. Problematización

Desde los antecedentes surge el interés por reflexionar sobre los cambios en los mecanismos de coordinación social chilenos, expresados en la formación de nuevos modos de integración a la vida urbana que se basan en las condiciones materiales y culturales de los sujetos. Las antiguas formas de integración entorno a las instituciones socializadoras -como la familia, la educación y el trabajo y, generalmente orientadas por políticas estatales-, sufren transformaciones al estar condicionados por el cambio de la política de Estado –de uno protector a uno meramente subsidiario- entre finales de la década del '70 y los '90.

Estos profundos cambios tuvieron consecuencias en los sujetos, principalmente aquellos expuestos a situaciones de vulnerabilidad social, y en contextos con altas carencias. En este sentido, si bien el programa de erradicación de campamentos mejoró la calidad de la vivienda de dichos pobladores, a la vez fomentó una fragmentación del tejido social –que se expresaba en la conformación de relaciones sociales de cooperación al interior del campamento-, que se manifiesta en dos dimensiones; por un lado, las condiciones materiales, puesto que debido al aislamiento producto de la lejanía de sus nuevas residencias, y la poca extensión y alto precio de la locomoción colectiva, muchos pobladores vieron truncadas sus oportunidades y actividades laborales –principalmente quienes trabajaban de jardineros, empleadas domésticas, etc., en las casas cercanas a su campamento-, desvinculándose además de los servicios de mejor calidad de las comunas que habitaban (con mejor infraestructura y equipamiento, de lo que se deriva un efecto social; el cese del contacto “inter-clase”, y el “estrechamiento” de los horizontes simbólicos). Por otro lado, dicha manifestación de un cambio social se evidencia en las condiciones culturales, destruyendo vínculos construidos en base a la solidaridad, la confianza y un proyecto de organización social y política común a todos los habitantes del campamento; en este sentido, dejó de existir un proyecto común con el cual identificarse como *población* que utilizaba un determinado espacio social, insertándose en una dinámica ya existente, interviniéndola y a su vez, modificándola. Por tanto, al haber un cambio a nivel estructural, los sujetos hubieron de rearticular sus estrategias de reproducción a los nuevos modos de integrarse a la vida urbana, transformando conductas y prácticas sociales cotidianas.

Desde aquí podemos sostener, que producto del desarraigo –o debido a una baja densidad histórica del territorio- deja de existir una red social densa que amortigüe los efectos de la supervivencia en la urbe y así mismo genere expectativas de movilidad social ascendente y normas culturales legitimadas, condicionando la socialización de las segundas y terceras generaciones de población desplazada. Pretendemos que esta transformación es factible de aprehender en los discursos y prácticas, que tanto ex pobladores de campamentos como generaciones socializadas en el territorio de erradicación, expresan sobre su entorno, y sobre el fenómeno delictivo.

En este sentido, entendiendo que de telón de fondo se tienen a las erradicaciones de campamentos como mecanismo institucional del desarraigo territorial, la pregunta de investigación se establece de la siguiente forma:

¿Qué diferencias discursivas respecto del fenómeno delictivo encontramos entre los ex pobladores de campamentos erradicados y los pobladores de nuevos territorios en el sector El Castillo en La Pintana, a la luz de un cambio en los modos de integración urbana?

4. Objetivos

4.1. Objetivo General: Describir los discursos y prácticas respecto del fenómeno de la delincuencia entre los pobladores erradicados de sus antiguos territorios, y los pobladores de los nuevos territorios en el sector El Castillo en La Pintana, bajo el marco de un cambio en los modos de integración de la vida urbana.

4.2. Objetivos específicos:

- 4.2.1. Caracterizar los movimientos de población ocurridos entre 1979 y 1985, producto de las erradicaciones de campamentos en Santiago, hacia el sector El Castillo en La Pintana.
- 4.2.2. Caracterizar los modos de integración material y cultural, a la vida urbana de los pobladores de campamentos, en los territorios antiguos donde residían.
- 4.2.3. Caracterizar la percepción de los pobladores de campamentos sobre el fenómeno de la delincuencia, en su campamento.
- 4.2.4. Caracterizar los modos de integración material y cultural en términos de las expectativas, de las familias erradicadas al sector El Castillo en La Pintana, tanto ex pobladores de campamentos como sus generaciones posteriores socializadas en los nuevos territorios.
- 4.2.5. Identificar prácticas discursivas de estos dos grupos a partir de los nuevos modos de integración a la vida urbana, y las expectativas de integración social.
- 4.2.6. Analizar las prácticas discursivas, tanto de ex pobladores de campamentos, como de los sujetos que nacieron en los nuevos territorios.
- 4.2.7. Comparar los discursos entre los sujetos que fueron desplazados a los nuevos territorios, y los socializados en éstos, en el marco de los nuevos modos de integración a la vida urbana y la delincuencia.

5. Marco metodológico

5.1. Definición del tipo de investigación

Al examinar un tema relativamente poco estudiado –una comparación entre los discursos y prácticas de ex pobladores y jóvenes respecto de la delincuencia bajo el marco de nuevos modos de integración urbana en El Castillo-, y considerando el nivel de conocimiento que se espera alcanzar, este estudio se define de tipo *exploratorio* y *descriptivo*.

Es exploratorio debido a los escasos antecedentes del tema en nuestro país, por lo que intentaremos identificar posibles relaciones entre variables, como aporte a estudios posteriores.

Es descriptivo pues intenta "... especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar" (Hernández Sampieri *et al*, 2003:117). En este caso, buscamos caracterizar el fenómeno delictual en las prácticas y discursos de ex pobladores erradicados a El Castillo y jóvenes socializados en ese territorio –de alta vulnerabilidad social-, en relación a un cambio en los modos de integración urbana.

5.2. Definición del carácter de la investigación

La mayor parte de los estudios respecto de la delincuencia son producto de encuestas nacionales y regionales -realizadas por organismos como la División de Seguridad del Ministerio del Interior o Fundación Paz Ciudadana- que *cuantifican* el temor de los sujetos, sin profundizar en las causas del fenómeno delictivo. Esta tesis no se orienta a cuantificar el temor o dar cuenta de la relación paradójica entre inseguridad objetiva y subjetiva, sino se propone develar cómo determinadas conductas enmarcadas en la ilegalidad se entienden en función de procesos mayores.

Ahora, puesto que indagaremos en los discursos y prácticas de los sujetos, nos relacionaremos con una visión intersubjetiva del mundo social, identificando los significados que los sujetos construyen a los fenómenos que ocurren a su alrededor. Nos adentramos en el mundo del actor para comprender su accionar en el marco del enfoque *cualitativo*, que se basa en que los fenómenos sociales sólo

se comprenden e interpretan adecuadamente cuando se los considera dentro de un contexto, el cual el investigador debe penetrar para poder comprender y analizar. Estos contextos son dados y no artificialmente creados en un laboratorio, por lo que el trabajo de campo es fundamental a la hora de develar las conductas, acciones y diversas afirmaciones que, los sujetos sometidos al estudio, hacen sobre los temas investigados.

Partimos de la base que en los campamentos se desarrollaron fuertes lazos comunitarios de cooperación, identificación y sociabilidad, expresando un modo específico de integración, material y cultural, a la vida urbana de estas comunidades en el marco de un modelo Estado-céntrico –lo que a veces generaba clientelismo. La erradicación desarticula un espacio social consolidado, y obliga a estas poblaciones a interactuar con grupos e individuos que provienen de un mundo de experiencias diferentes, en territorios nuevos y en condiciones ambientales distintas, desplegando estrategias de reproducción social validadas y operantes, y cuya experiencia pueden distinguir y relatar. Esta investigación busca extraer dicha experiencia desde la perspectiva de sus actores, por medio de la reconstrucción histórica de su paso por el asentamiento y las características del cambio al que se vieron expuestos con la erradicación, sus formas y los principales aspectos del “orden vital” que fueron alterados.

Luego, planteamos la conformación de un segundo grupo, sujetos formados en los “territorios de la erradicación” –nuevas comunas creadas a partir de la Reforma Administrativa de 1981, “rellenadas” con vivienda social-, y socializados en nuevos espacios nacidos de la reunión obligada de grupos y personas provenientes de diferentes zonas de la ciudad, cuya experiencia pueden también narrar.

El supuesto transversal, es que las experiencias vividas por los dos grupos identificados son diferentes, no sólo debido al traslado espacial, desde el cual se construían como grupo social -dado un tipo particular de asentamiento-, sino también gracias a un contexto de interacción muy alterado. Esto se relaciona con las transformaciones macro estructurales ocurridas durante la dictadura como expresión de un cambio en la forma de coordinación social, y al conjunto de “modernizaciones” llevadas a cabo en el aparato estatal y las nuevas políticas públicas. Este cambio observado en las prácticas y discursos de los dos grupos, lo enfocamos en función de la mayor o menor legitimación que se tenga respecto del fenómeno delictual.

Se hará emerger la capacidad de los dos grupos para construir relatos respecto del “orden vital” que conocieron y conocen (agregándose a los ex pobladores de campamentos, la experiencia del cambio de *lugar*), relatos que esta investigación contribuye a construir y comparar. Así encontramos una realidad compleja y múltiple; la misma realidad pero en discursos diferentes. Esto nos permite abandonar el punto de vista único, central y dominante en el cual se sitúa el observador, en pos de una pluralidad de puntos de vista existentes, ligados a una condición de asentamiento y a un determinado contexto histórico. Este perspectivismo lo diferenciamos del relativismo subjetivista, que busca más el sentido que el sujeto atribuye a su propio discurso (y por esto, bajo sus propias categorías); optamos por desarrollar un tema propuesto, el fenómeno delictivo como estrategias de reproducción social, en función de las prácticas y discursos de estos dos grupos, que deben aprehenderse en su dimensión contextual, observando diferencias entre ellos y un horizonte de experiencias donde se perciben y viven las oposiciones de estilos de vida distintos.

5.3. Unidad de estudio, universo y muestra

5.3.1. Selección del espacio

Puesto que compararemos las prácticas y discursos de ex pobladores de campamentos erradicados durante la dictadura, y las generaciones posteriores socializadas en esos territorios, hemos elegido la comuna de La Pintana al ser una de las comunas receptoras de mayor cantidad de población erradicada durante el régimen militar, a tres sectores de vivienda básica: El Roble, Santo Tomás y El Castillo.

De estos sectores, hemos focalizado la atención en El Castillo debido a la mayor accesibilidad al territorio por medio de informantes claves (“porteros”), pero además debido la estigmatización territorial que sufren sus residentes, reforzada por los medios de comunicación al ser cuna de “delincuentes comunes”. Por esto, aunque El Castillo no es una población sino un sector que agrupa diversas poblaciones²⁸, lo entendemos como totalidad pues representa simbólicamente un determinado espacio, y por ende, es capaz de “territorializar” conductas, donde éstas adquieren un significado social sólo por estar circunscritas espacialmente.

Según lo anterior, este sería uno de esos lugares que suelen denominarse

²⁸ El sector El Castillo está compuesto de 14 poblaciones (ver Figura N° 3 en anexos)

como peligrosos o “difíciles” en función de sus características sociales (baja escolaridad, altas tasas de población penal, bajos ingresos, menor calidad de los servicios públicos, etc.); sin embargo, demuestran lo difíciles que son de describir, pensar y comprender. En este sentido, esta tesis se orienta hacia una construcción reflexiva de este espacio marginal, que se aleje de la visión del fenómeno delictivo como creación periodística de un “acontecimiento”, donde los medios de comunicación fabrican para el público una representación de los problemas que ponen el énfasis en los fenómenos extraordinarios, como la violencia brutal, el tráfico y consumo excesivo de droga, el habitar en la periferia, etc., reflejando bien lo que dice Patrick Champagne, “Los dominados son los menos aptos para controlar la representación de sí mismos.”(1999: 55)

5.3.2. Universo de estudio y muestra

El universo de estudio está conformado por todos los habitantes de El Castillo en La Pintana que hayan sufrido el proceso de erradicación de campamentos durante la dictadura militar, así como las generaciones posteriores socializadas en ese sector.

Construcción de “personajes tipo”

Identificamos dos grupos (a) Ex pobladores de campamentos erradicados y (b) Nuevos pobladores socializados en El Castillo, que comparten un espacio común, que denominamos “territorio de la erradicación”. La distinción entre éstos, se basa en la socialización y las experiencias vividas por cada grupo en su territorio de origen, bajo un contexto específico para cada uno. Los describiremos con mayor detalle para acotar a los sujetos:

A) Ex pobladores de campamentos erradicados, que vivieron la experiencia del campamento y fueron erradicados de él durante la dictadura militar, como parte de la solución de vivienda básica de la marginalidad extrema. Por esto, experimentaron el cambio territorial hacia la periferia de Santiago, alterando aspectos en la forma de integración que tenían a la ciudad. Son sujetos mayores de 45 años, que al momento de las primeras erradicaciones a partir de 1979, tuvieran como mínimo 18 años. Esta última edad se ha estimado como favorable, tanto por ser la mayoría de edad, como por que supone una mínima integración material y cultural a la vida urbana.

La muestra de este grupo fueron 14 ex pobladores de campamentos.

B) Nuevos pobladores en territorios de la erradicación, con escasa movilidad residencial, y una socialización e internalización de los modos de vida generados a partir de la lejanía al centro de la ciudad, en el marco de una nueva forma de coordinación social en función del mercado. Este grupo debe tener menos de 30 años de edad, preferentemente nacidos entre los años '80 y '85. Así, aun cuando hubieran nacido en un campamento, su paso por éste tendría poca o nula relevancia individual en su forma de concebir el orden vital en el que están inmersos. No se excluyen sujetos nacidos a fines de la década del '80, pero que se ajusten al requisito de haber sido socializados en El Castillo.

La muestra de este grupo fue de 12 jóvenes entre 15 a 27 años.

5.4. “¡Ábrete, Sésamo!”: la puerta de entrada

A los “personajes tipo” representativos de los procesos que preocupan a este estudio, se accedió vía las organizaciones sociales comunitarias –ya que se encuentran territorialmente localizadas- existentes en El Castillo. Esto constituye un sesgo, al dejar de lado a quienes no pertenecen a alguna organización comunitaria, no obstante supone identificar personas que son reconocidas y validadas por un sector del asentamiento. En este sentido, la organización a nivel comunitario contribuye a la identificación de informantes, pero no la determina.

Se utilizó la organización funcional²⁹ llamada Club de Ancianos Padre Hurtado en El Castillo³⁰ que nos permitió acceder a ex pobladores de campamentos erradicados al ser personas de la tercera edad. Para acceder a los jóvenes, nuestra informante clave –ex pobladora de campamento y organizadora del Club de Ancianos-, nos llevó a distintos hogares para conversar con jóvenes de El Castillo. Se utilizó también el Ministerio Evangélico Salvados Por Cristo en El Castillo, que acoge a drogadictos de distintas comunas de Santiago.

5.5. Técnicas de recolección de la información

²⁹ Éstas se encuentran bajo la Ley N° 18.893 sobre Organizaciones Comunitarias Territoriales y Funcionales.

³⁰ Club de Ancianos San Padre Hurtado, ubicado en la intersección de las calles El Fundador y La Capilla, Población Santiago de la Nueva Extremadura, en El Castillo.

5.5.1. Entrevistas semi-estructuradas

Para poder acceder a los discursos que los sujetos, tanto ex pobladores de campamentos erradicados como jóvenes socializados en El Castillo, construyan sobre un orden vital determinado, la entrevista semi-estructurada se perfila como el instrumento de recolección de información más funcional. Aun cuando la entrevista se realiza a un individuo, su discurso de encuentra mediatizado por el grupo social al que pertenece (códigos que utiliza, argot, segmento socioeconómico, etc.), sin quedar atrapado en una expresión individual y meramente subjetiva.

Al apostar por este tipo de entrevista, deseamos las preguntas cerradas, de modo que los entrevistados pudieran expresarse libremente. Además, las preguntas formuladas se guiaban por categorías establecidas con anterioridad a la situación de la entrevistas en una pauta, para así encauzar la conversación. En relación a los criterios de selección de los entrevistados, deben caber en el perfil del “personaje tipo” ya expuesto. Finalmente, se realizaron dos entrevistas distintas, cada una destinada a uno de los grupos ya identificados, y que se encuentran en el capítulo de Anexos.

5.5.2. Observación

En la presente investigación, la observación será no sistemática, caracterizada por una escasa estructuración, y abierta al máximo en todas las direcciones y comportamientos, captando hechos significativos al tema que nos compete.

Así mismo, se utiliza la observación externa, entendida como “[...] cuando aquél [investigador] no pertenece al grupo objeto de estudio.” (Anguera, 1992; 126) Esto permite concentrar la atención en la observación de lo que acontece y se configura como directa, definida sobre un objeto particular de estudio. Debido a que El Castillo es un territorio difícil de acceder sin “contactos”, y para velar por la integridad física de la investigadora, la observación –fundamentalmente en el espacio público- debe realizarse cautelosamente para no llamar la atención³¹.

5.6. Plan de análisis

Los datos fueron desglosados y luego reunidos en categorías, pues la

³¹ En la mayoría de las poblaciones marginales hay una desconfianza hacia los *extranjeros*, producto de programas televisivos que muestran el tráfico y consumo de drogas, asaltos, etc. Esto lleva a que cualquier actitud demasiado “observacional”, sea catalogada de *sapeo*, palabra del *coa* que significa mirar para acusar.

interpretación no es independiente de la forma recolección de éstos, en este caso la entrevista, que guiada por los dominios bajo los que se interpretará la información. Se seleccionaron las partes de los relatos que se relacionan con el problema de investigación y las dimensiones establecidas.

Posteriormente se redujeron algunos pasajes de las entrevistas pues repetían información, no obstante se optó por reproducir afirmaciones parecidas para dar cuenta del sustrato común de los entrevistados.

Una vez expuesto los resultados se procedió a buscar distinciones simbólicas de los entrevistados que nos dieran cuenta de ciertos esquemas de pensamiento asociadas a conductas manifestadas en sus relatos. De esta forma, el análisis – tratamiento de los datos para la extracción de significados relevantes a la investigación- utilizado fue el análisis cualitativo de contenido cuya meta es reducir el material, condensándolo a ciertos dominios de contenido o temáticas para estructurarse en torno a éste. De esta forma, “La formalización del procedimiento produce un esquema uniforme de categorías que facilita la comparación de los diferentes casos a los que se aplica hasta el final.” (Flick, 2004: 209).

6. Marco teórico

6.1. El lugar: espacios con significado

Con los procesos de urbanización explosiva en el mundo, y las formas sociales generadas a partir de allí, la Antropología se volcó hacia la urbe, la cual dado los procesos de globalización ha debido reformular espacialmente sus fronteras culturales. Aún así, la organización del espacio por parte de los grupos humanos, y la jerarquía de algunos espacios por sobre otros, permite que las prácticas colectivas e individuales se actualicen y perduren. Espacio y sociedad no pueden pensarse separadamente, pues los procesos sociales modelan el espacio al actuar sobre el entorno construido, el cual se descuelga a su vez de las estructuras socio-espaciales previas. Tal como piensa Castells, “el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales –incluida la gente– que participan en relaciones sociales determinadas [históricamente] y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social.”(2003: 29)

Entendemos que las personas y cosas ocupan un punto en el *espacio físico*, y una posición en el *espacio social*, como estructura basada en la exclusión mutua de las posiciones sociales donde los agentes se constituyen así mismos (Bourdieu, 1999a). De esta forma, el campamento es tanto espacio físico basado en una necesidad material vital (la vivienda), a la vez que espacio social, como construcción de un hábitat por medio de la organización. Así, el espacio social coincide con el espacio físico, -en las distancias que se deben recorrer, los tiempos de viaje, la cercanía a ciertos subcentros-, en lo que Bourdieu llama *espacio social objetivado o físicamente realizado*, como distintos campos de acción de los sujetos. Estos son los espacios de extensión de las relaciones sociales entre los sujetos; por lo mismo en Santiago, ciudad construida bajo la segregación residencial socioeconómica, estos campos de acción agrupan a determinados estratos socioeconómicos. Se construyen así lugares de fuerte concentración de propiedades o características positivas –remiten a una posición dominante-, o negativas –que generan *estigmas*, demostrando que los espacios físicos están jerarquizados siguiendo una lógica histórica de dominación, que se inscribe en las realidades sociales asumiendo una dimensión inalterable o *efecto de naturalización*; que los pobres *siempre* han vivido con los pobres en la periferia, y que los ricos *siempre* en el “barrio alto”. Creemos que la instalación de campamentos en comunas del barrio alto como Las Condes³², rompía en cierta

³² Comuna que antes del año '81 agrupaba además a las actuales Vitacura y Lo Barnechea.

medida aquella “inalterabilidad” al dar cuenta de una mayor heterogeneidad social del territorio.

Como muchos campamentos adquirieron una profundidad temporal, sumado a que generalmente se encontraban intervenidos por grupos de izquierda y a la conciencia de pertenecer a un mismo sector de la sociedad, generaron fuertes lazos de cooperación y solidaridad entre sus miembros. La vida cotidiana se realizaba en estos espacios sociales, expresión del lugar común de un segmento de la población que tenía los mismos problemas; es a la vez casa, organización colectiva y resistencia a un régimen autoritario.

De aquí que para entender a los campamentos, sea pertinente utilizar el concepto de Marc Augé de *lugar*. Este autor intenta rescatar dentro de lo que llama la sobremodernidad –un exceso en los acontecimientos, una multiplicación de los espacios y una profundización de la individualidad- lo positivo de los “lugares”. Para esto acuña el término *lugar antropológico*, como una construcción concreta y simbólica del espacio con significación social, como el “principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de tangibilidad para aquel que lo observa.” (Augé, 1998: 58) Estos son espacios de arraigo social, que otorgan sentido al individuo al situarlo en el seno de su colectivo. Así, las prácticas sociales que comparten un tiempo tienen un significado simbólico común, donde la articulación material de las acciones sociales simultáneas le da sentido al *lugar* frente a la sociedad que lo *practica*.

Así, Augé (1998) propone que los lugares antropológicos tienen 3 rasgos: son **identificatorios**, remiten al lugar de nacimiento, al de socialización y sociabilidad, por lo que constituyen la identidad individual –mediada por la social; se convierten en el lugar propio, como lazo simbólico que une a las personas con su territorio. Además, los lugares son **relacionales**, al existir reglas de regulación en un espacio específico, determinando así formas de convivencia propias; se instaura un orden de los objetos y cuerpos. Finalmente los lugares son **históricos**, pues para generar identidad o apego cultural a un territorio, ese lazo simbólico debe tener una estabilidad temporal. El campamento, construido como espacio físico-social, como lugar, remitía a un determinado grupo social con problemas comunes –generando “comunidad”- y con eso identidad, por lo que la destrucción de éstos vía las erradicaciones, se cristaliza como desarraigo. Así, trasladados a comunas periféricas y de escasos recursos como La Pintana, a viviendas sociales

construidas en espacios con baja densidad histórica como El Castillo, permitieron la configuración de un *lugar marginado* y así mismo una identidad marginal, que en conjunción con las transformaciones estructurales ya expuestas, nos hacen pensar en el surgimiento de conductas enmarcadas en la ilegalidad.

6.1.1. La estigmatización territorial

Esa *identidad marginal* se ve reforzada por la estigmatización a la cual se ven expuestos los habitantes de este sector. Partimos de la base que el medio social establece categorías a las personas y sus atributos, conformando una identidad social real –como somos-, y una identidad social virtual –como aparecemos ser para los otros. La brecha entre estas dos identidades es creada por el *estigma*, marca indeleble que diferencia a quienes lo portan, menospreciándolos. Así, “Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja.” (Goffman, 2001: 12) La estigmatización prolongada genera estereotipos sociales, donde el sujeto debe representar el papel de estigmatizado en todas las situaciones sociales en las que se desenvuelve. Si bien muchos de los estigmas son físicos, también se encuentran miembros de la clase baja que llevan la *marca* de su posición social, ya sea en su lenguaje, en su apariencia y en sus modales. (Goffman, 2001)

Los lugares marginados como El Castillo, son áreas específicas que crean una identidad marginal para sus habitantes, y cristalizan así la estigmatización territorial; esto es, el atributo territorial tiene como efecto un descrédito, en la sociedad amplia.

Para Wacquant (2001), la nueva marginalidad urbana –con altos índices de pobreza permanente, desconectada de las tendencias macrosociales, concentrada en barrios pauperizados y aislada socialmente- se concentra en barrios de relegación producto de políticas estatales en materia de vivienda, urbanismo y planificación regional. En este sentido, la estigmatización espacial se convierte en parte del *orden de las cosas*; los sujetos que allí la habitan –en especial los jóvenes³³- se convierten en “terrores de los suburbios”, cubriéndolos de un *efecto*

³³ Los jóvenes tienden a ser categorizados de vándalos o delincuentes. Esto es explicado por Wacquant (2001), debido a que demográficamente hay más jóvenes, quienes suelen apoderarse de los espacios públicos, “adueñándose” de un bien colectivo.

de destino, para contribuir a producir los destinos enunciados y anunciados (Bourdieu, 1999b).

Por lo anterior, se estimulan prácticas de diferenciación y distanciamiento sociales internos que ayudan a reducir la confianza interpersonal y socavar la solidaridad social local; “Es como si sólo pudieran ganar valor devaluando su barrio y a sus vecinos.” (Wacquant, 2001: 143) Para demostrar que ciertos segmentos se adhieren a las normas dominantes, tienen una escasa relación con sus vecinos, dando pie a lo que Wacquant llama una “comunidad imposible”, donde si bien se reconoce la naturaleza colectiva de los problemas, se despliegan estrategias de distanciamiento y así, “[...] alimentan una mortal profecía autocumplida gracias a la cual la mancha pública y el oprobio colectivo *producen*, en definitiva, lo que afirman simplemente *registrar*: atomismo social, “desorganización” comunitaria y anomia cultural.” (Ibíd., 144)³⁴

Finalmente, la estigmatización de barrios y áreas donde se concentran los grupos pobres -zonas urbanas deterioradas y con altos índices de delincuencia, de consumo y tráfico de drogas-, consolidan la *criminalización* de la pobreza: los mejores ejemplos se exhiben en las entrevistas de trabajo, donde algunas personas cambian sus direcciones o sus poblaciones de residencia para así obtener el puesto anhelado.

6.2. Coordinación social

³⁴ Wacquant usa las comillas en el término “desorganización” para no ser confundido con las conceptualizaciones de la Escuela de Chicago, y sólo para indicar una *tendencia sociófuga* de las estrategias sociales y sus efectos de desolidarización.

Desde lo anterior, pensamos que a medida que los territorios de la erradicación se consolidaron en el transcurso de la dictadura y la democracia, permitieron el surgimiento de una identidad marginal, como sentimiento de abandono por parte de la sociedad y del Estado. Efectivamente se observa un cambio en la forma en que la sociedad se concibe a sí misma en función de su manera de coordinarse. Aquí introduciremos la idea de *coordinación social* de Norbert Lechner como la “forma [en que] la sociedad asegura cierta coordinación básica entre los diferentes procesos y actores (individuales y colectivos) que la integran.”(Lechner, 1997: 7) Al ser histórica, la coordinación social está sujeta a cambios que veremos someramente.

6.2.1. Cambios y re-estructuraciones

Norbert Lechner observa la existencia de 3 modos de coordinación social en América Latina. La primera forma se expresa históricamente en el Estado desarrollista de la década del '60, y se denomina *coordinación política vía Estado central*, donde éste es el núcleo de las decisiones vinculantes entre los sujetos, los ordena normativamente para evitar conflictos, –con la capacidad de hacer cumplir las normas, incluso por medios represivos-, y se cristaliza como dominación legítima. Esto se relaciona con la capacidad del Estado de representar a la sociedad por medio de una imagen simbólica de unidad social, y consiguientemente, de controlar la conducción de ésta, sintetizando las diferencias sociales con una perspectiva compartida sobre el futuro por medio de la administración de la educación, de un cuerpo jurídico-normativo, etc. Además, el Estado desarrollista es el promotor del desarrollo económico por medio de la industrialización a través de la sustitución de importaciones. La industria adquiere un rol esencial como fuente de trabajo de la mano de obra no calificada y calificada, y el trabajo formal se erige en la mayor parte de la población como la única ruta de asenso social y de acceso a bienes deseados. Se expresa así un modo histórico y específico, en la forma en que los sujetos se insertan en la trama urbana, desplegando determinadas estrategias para no ser excluidos del grupo social.

El fracaso de este proyecto en América Latina se relaciona con una crisis en la capacidad de regulación, conducción y representación del Estado. Como dice Lechner, “Tal vez el quiebre de la democracia chilena en 1973 sea la expresión

más dramática de sus límites [...]” (Lechner, 1997: 9).

La dictadura abre paso al segundo tipo de coordinación social; dada las fallas atribuidas al modelo Estado-céntrico, se insta –con la presión de los grupos económicos dominantes- a que el principio exclusivo de *coordinación social* sea el *mercado*. Según Lechner, “en lugar de contrarrestar las tendencias centrífugas de una sociedad diferenciada mediante una coordinación central pretende, por el contrario, eliminar toda interferencia política que distorsione las ‘leyes de mercado’ como mecanismo automático de equilibrio.” (Lechner, 1997: 10) En este sentido, los sujetos se agregan socialmente en función de sus intereses individuales en situación de mercado, y así el orden social aparece como espontáneo y capaz de autorregularse. La esfera económica y específicamente el mercado, tienen ahora el rol fundamental, como se observa en la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Como se vio en los antecedentes, promueve el uso del suelo urbano flexible, según la oferta y demanda de éste, y por ende deben eliminarse los instrumentos de planificación territorial. Así, el único criterio que regula el uso del suelo es el de la rentabilidad según el mercado, lo que hará más expedita las erradicaciones de campamentos a la periferia de la capital.

Sin embargo, según Lechner, el mercado por sí mismo es incapaz de sustentar un orden social, ya que fomenta una integración sistémica basada en la racionalidad técnica sin impulsar la integración social; más bien cataliza las desigualdades sociales, la exclusión y la desintegración social. El mercado, y las riquezas que de él se desprenden, permiten el proyecto común de un solo grupo social, el que tiene control sobre el mercado, siendo incapaces de identificarse simbólicamente con un ente superior que acoja a los sectores en posiciones desventajosas en la sociedad.

El nuevo contexto mundial forjado gracias a la primacía del sector financiero, da cuenta de una sectorialización de la sociedad como expresión de una nueva forma de *coordinación social*, esta vez *mediante redes*. Es una coordinación entre diferentes actores interesados por un problema común para acordar una solución limitada en el tiempo. En este sentido, frente a situaciones que afectan los intereses particulares de los nuevos agentes sociales (por ejemplo, vecinos enojados con la planta procesadora de aguas servidas, La Farfana, debido al hedor que expulsaban sus piscinas de lodos fecales), éstos necesitan articular y

compartir ciertos recursos de información, de capital, de conocimiento, etc., *distribuidos* entre ellos, lo que “[...] da lugar a una interacción sistémica que desborda tanto los mecanismos del mercado como los del control jerárquico.” (Lechner, 1997: 13)

Reaparece la prioridad de la política como instrumento organizador de consensos –sectoriales-, pero pierde *su centralidad jerárquica*, pues no se fundamenta en el Estado; así, cualquier intervención política en otros subsistemas queda restringida, pues cada cual mantiene su lógica interna y autorreferida.³⁵ Así, se produce un fortalecimiento de la llamada “sociedad civil” a la par del poder estatal: “Una premisa básica de la coordinación mediante redes radica pues en cierto equilibrio entre sociedad y Estado.” (Lechner, 1997: 15) Es en las redes, mediante una vinculación intersubjetiva en el seno de un contexto de gran incertidumbre, donde se normaría la competencia inhibiendo conflictos y canalizando las expectativas recíprocas. De esta forma se ordenan las relaciones entre diferentes procesos y actores resolviendo los conflictos que puedan surgir, pero no se ofrece una imagen de unidad de la vida social al no sintetizar las racionalidades individuales en función de un *único* proyecto a largo plazo, pues las redes no alcanzan gran densidad temporal al estar sujetas a motivaciones de grupos corporativos.

6.2.2. La socialización como fundamento de la coordinación social

Esta breve revisión histórica de las transformaciones de la coordinación social devela la importancia del tipo de vínculo social. Por otro lado, para que los miembros de un todo social orienten sus acciones coordinadamente, deben tener un mínimo consenso de normas y valores culturales, traspasados por medio de la socialización.

La integración social devela la constante tensión entre la heterogeneidad individual y el orden social dado, o como Durkheim lo pondría, la tensión entre la conciencia individual y la conciencia colectiva. Para el autor, la cooperación y cohesión social se fundan en un sistema de normas sociales que el individuo acata, ya sea por un *deber-ser* –donde las normas e instituciones son esenciales para la vida en Sociedad-, o porque las ha internalizado gracias a la socialización.

³⁵ Este hecho denota una contradicción, ya que los grandes problemas sociales no se localizan únicamente en un ámbito (sólo económico, sólo educativo, etc.), por lo que crece la interdependencia de los subsistemas cerrados y autoreferenciales.

Concepto de Socialización

Para Durkheim, la socialización refiere a un proceso constante en el cual los sujetos internalizan las normas e instituciones socioculturales del grupo en que viven. Esta “adquisición” social, se basa en la noción durkheimiana de *homo duplex*, donde el cuerpo y el alma son estados específicos de los humanos. El “cuerpo” remite al niño, egoísta y asocial, que a medida que recibe el influjo de la educación entendida como “socialización metódica de la generación joven” (Durkheim, 1979: 71), lleva al niño, de un ser individual que sólo sigue sus instintos biológicos, a uno con una vida moral y social.

La socialización imprime en el niño un sistema de ideas, sentidos y hábitos que lo identifican con una sociedad específica, donde la educación es la instancia primordial; una acción ejercida por las generaciones anteriores sobre las jóvenes, y cuya función es “... suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado.” (Durkheim, 1979: 70) Ahora bien, Durkheim distingue la educación de la pedagogía; la primera es constante y general y a veces inconsciente, por el mero hecho de estar en contacto con la vida social –con los actos que se realizan frente al joven, con el lenguaje que se utiliza-, mientras que la segunda, es la forma de poner en práctica la educación de forma institucionalizada, como en los colegios.

Como la educación permite al niño adaptarlo al medio social donde se desenvuelve, ésta adquiere una función colectiva, de perpetuación de la sociedad. Por esto, la educación no se abstrae del espacio y tiempo en que se desarrolla, por ejemplo en Atenas, la educación preparaba al individuo para subordinarse al colectivo, mientras en la actualidad, intenta transformarlo en una personalidad autónoma.

Por otro lado, incluso en un mismo tiempo se encuentran distintos tipos de educaciones; la de la ciudad será distinta a la del campo y la del obrero distinta a la del burgués. Esto ya que las sociedades diferenciadas, donde predomina la especialización y la diversificación de las profesiones, la educación debe ser heterogénea y no igualitaria para los sujetos que la reciban, sino según la función que ejercerán cuando crezcan. Aun así, las educaciones deben apoyarse en una base común donde se inculque, indistintamente la categoría social de los

receptores, una base de ideas, sentimientos y de prácticas comunes que refuercen la homogeneidad social y cultural del todo.

El problema de este concepto de socialización, es que observa al receptor como un ente pasivo irreflexivo que sólo recibe los contenidos sociales y culturales de las generaciones anteriores. Esta idea necesita una concepción dinámica de la transmisión cultural, que se relacione con una visión de la sociedad no sólo como realidad objetiva y concreta, sino también como realidad subjetiva, como un proceso dialéctico continuo entre externalización, objetivación e internalización. Éste último es el punto de partida para que el sujeto se convierta definitivamente en un miembro de la sociedad, al ser inducido a re-interpretar subjetivamente, los acontecimientos objetivos de otros en cuanto expresan un significado social.

La internalización de los acontecimientos es la base para comprender a los individuos semejantes, y simultáneamente aprehender la realidad significativa y social, por medio de la socialización entendida como "... la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él." (Berger y Luckmann, 1994: 166) Desarrollaremos sucintamente la socialización primaria y secundaria que estos autores proponen.

La socialización primaria comienza en la niñez y su objetivo general es la conversión del infante en miembro de la sociedad. El individuo no puede elegir a los otros significantes que lo socializan en esta fase, como los padres; esta relación inevitable supone un arraigo más profundo del mundo internalizado en primera instancia, más que los diversos mundos que se conozcan en la socialización secundaria, pues es una primera construcción del mundo, el primer programa que se aprende.

La socialización primaria es efectiva cuando el individuo se identifica con roles y actitudes de los otros significativos adjudicándose un lugar específico en el mundo. El individuo se constituye en relación a un proceso de auto-identificación e identificación de los otros, no sólo para identificarse con otros concretos (la familia, los amigos, etc.), sino con un *otro generalizado*, como personificación de la sociedad. El término de esta fase es cuando el *otro generalizado* se ha plasmado en la conciencia individual, y por ende tiene una percepción subjetiva de su yo, y un mundo social objetivo.

La socialización secundaria sólo existe en las sociedades con división del trabajo y una distribución social del conocimiento, pues "la socialización

secundaria es la internacionalización de ‘submundos’ institucionales o basados sobre instituciones.” (Berger y Luckmann, 1994: 174) Ésta se basa en la adquisición del conocimiento *específico* de roles, como internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y conductas dentro de un contexto institucional, lo que requiere una sociedad con mayor especialización.

La socialización secundaria supone una identidad y un yo formados de antemano, lo que puede traer problemas de coherencia en el proceso de internalización, ya que como los roles se aprehenden el contexto institucional, éstos tienden a separarse de los individuos que los desempeñan; así, la inevitabilidad subjetiva es menor que en la primera socialización, y por tanto, el acento de realidad del conocimiento internalizado puede ser descartado fácilmente. Por esta razón, la socialización secundaria necesita de *técnicas* para que sea apropiada (como la pedagogía, e incluso tipos de aprendizaje delictual), que involucren la institucionalización de un elaborado proceso de iniciación, donde el individuo llega a comprometerse con la realidad que está internalizando.

Cuando la socialización no puede transmitir las normas y valores socioculturales, para asegurar la integración o perpetuación del todo social, surge lo que Durkheim establece como un estado socio-patológico llamado *anomia*. Ésta se origina en la disociación entre la conciencia individual y colectiva, donde la última no puede regular los deseos individuales. Para Durkheim este estado es propio de la sociedad industrial con una división social del trabajo que ordena las relaciones sociales en términos de la “solidaridad orgánica”, donde los sujetos se insertan en la sociedad por medio de las distintas funciones que desempeñan en el interior de ella. La anomia, en conjunto con el egoísmo social -como culto institucionalizado del individuo-, van a permitir los deseos inagotables de los sujetos, los que se esforzarían por satisfacerlos de forma incompatible con el orden social, cuya forma puede concretizarse en el delito.

6.3. Modos de integración urbana y estrategias adaptativas

La ciudad y la forma de vida de quienes viven en ella, refiere a una lógica distinta a la del campo, dada entre otras cosas, por una mayor heterogeneidad social³⁶. A su vez, las personas por más que nazcan en el seno de una sociedad urbana, deben integrarse a ella mediante ciertas formas para no ser parias que no se rijan por los valores establecidos por la sociedad –que los antecede y precediendo marginados y excluidos. Estas formas, podemos llamarlas modos de integración a la vida urbana, y para desarrollar esto, construiremos un concepto que ayude a definirlos.

Los modos de integración urbana, los entendemos como las formas históricas en las cuales los sujetos, individual y colectivamente, deben adoptar conductas para **pertenecer** a un grupo social siendo reconocidos como miembros de éste, el cual posee metas culturales definidas, y procedimientos de reproducción material, en contexto de la ciudad. Estos modos de integración tienen dos dimensiones: por un lado, una *dimensión material*, que implica formas de reproducción de los miembros de un grupo social para la satisfacción de necesidades vitales de los sujetos, expresada por medio de la economía en forma de trabajo, ya sea formal como informal.

Por otro lado hay una *dimensión cultural*, entendida como una determinada forma de ordenamiento de los objetos y sujetos en el plano social, como concepción de mundo, seno del “sentido común”. Esta dimensión nos da cuenta de un modo de pensar y de un pensamiento concreto del mundo en que se vive, enraizándose en las formas históricas que las realizaron y que la tornaron hegemónicas. Por lo mismo se erige sobre un proceso de decantación de ideas de un grupo humano que se presentan, indicándonos concretamente esta dimensión, en expectativas forjadas por las personas y el grupo social al cual pertenecen. En este sentido, dado que el ser humano tiene una doble definición, como ser individual y como ser social, las expectativas también van a distinguirse en dicha medida; de ahí que la primacía de la definición individual o la colectiva, determine la forma en que las expectativas se enfoquen, evidenciando un orden vital del mundo.

³⁶ “Para propósitos sociológicos, una ciudad puede ser definida como un establecimiento grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos.” (Wirth, 2005: 4)

6.3.1. Estrategias de reproducción social

Aquí es donde podemos insertar la idea de *estrategias de reproducción social*, como forma de llevar a cabo concretamente la integración a la urbe, y por lo mismo, sujeta a cambios dada las condiciones estructurales de una determinada sociedad.

Durante las décadas del '70 y '80, en el marco de la PISPAL³⁷, el eje de reflexión desarrollado en torno a la pobreza urbana, se basó en la idea de las estrategias que desplegadas por los pobres urbanos para reproducirse; estrategias de existencia (Sáenz y De Paula, 1981), estrategias de supervivencia (Argüello, 1981), estrategias familiares de vida (Torrado, 1981), entre otros. Si bien en general se abocan a observar las formas de reproducción material y biológica de la unidad familiar, existen diferencias entre algunos autores.

Según Argüello, el término fue propuesto por Duque y Pastrana (1973), para analizar cómo subsistían las familias de pobladores de dos campamentos en Santiago. En esta conceptualización, no se observa el papel de la reproducción biológica, pues la importancia radica en la reordenación e inserción económica de los miembros en las unidades familiares; "Sólo se interesan por la supervivencia económica, o si se quiere, de la reproducción material de los miembros de la unidad familiar." (Argüello, 1981: 192)

Este concepto es ampliado por la PISPAL y Torrado (1981), quien comenta los inconvenientes de este término; primero, la noción de *estrategias*, connota la idea de que las familias pueden elegir "libremente", sin importar las condiciones en que se encuentren. Además, la idea de *supervivencia* como remite a la subsistencia mínima, podría implicar que la aplicación quede restringida a los segmentos más pobres. Por otro lado, no define claramente si el análisis refiere a los miembros de la familia nuclear, o a grupos más amplios que se fundan en relaciones de vecindad u otro tipo; tampoco da cuenta del grado de "deliberación" o racionalidad de las acciones, ni deja explícito si implica sólo relaciones de cooperación, o también de conflicto.

Por esta razón, Torrado utiliza la expresión Estrategias Familiares de Vida analizando la constitución de la unidad familiar; la procreación; la preservación de la vida (comportamientos para maximizar el lapso de vida); socialización y aprendizaje; ciclo de vida familiar; división familiar del trabajo; organización del

³⁷ Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina.

consumo familiar; migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional; y cooperación extrafamiliar (Torrado, 1981). Agrega comportamientos de los miembros de la familia encaminados a asegurar la reproducción biológica del grupo familiar, como fenómeno que no se restringe sólo a las unidades familiares, sino a grupos subalternos completos, y más aún, a la sociedad global.

Desde aquí, decimos que tanto las estrategias de supervivencia como las estrategias familiares de vida, corresponden a tipos específicos de lo que Bourdieu (2002) llama estrategias de reproducción social. Para este autor, estas son un “[...] un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase [...]” (Bourdieu, 2002: 122).

Lo anterior se comprende desde la perspectiva *relacional* de Bourdieu (1997), que plantea una relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (como campos sociales) y las estructuras incorporadas (*habitus*). En cada momento histórico de cada sociedad específica, existen un conjunto de posiciones sociales unidas en relación de homología, a un conjunto de prácticas y de bienes disponibles. La importancia radica en la relación entre las posiciones sociales (ámbito estructural), las disposiciones o *habitus*, y la toma de posiciones (elecciones individuales de las prácticas a seguir)

Para Bourdieu, los grupos sociales se ordenan en “punto” del espacio social en relación a otros grupos sociales y en oposición a ellos. Este ordenamiento depende de la distribución y combinación de los distintos capitales (económico, social, cultural y simbólico), en relación al volumen global del capital en sus diferentes especies, según la estructura del capital (el peso relativo de los distintos capitales) en el volumen total, y la evolución temporal del volumen y estructura del capital. En palabras de Bourdieu significa que “[...] el espacio de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través de las disposiciones (o de los *habitus*) [...] El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997: 19).

El *habitus* establece distinciones sociales -una conducta puede parecer

distinguida a una persona, pretenciosa a otra y vulgar a una tercera-, pero a la vez *agrupa* agentes lo más homogéneos, no sólo desde las condiciones de existencia, sino en términos de sus **prácticas** culturales, de consumo, de opiniones políticas, etc. En este sentido, en términos de los posicionamientos en el espacio social y disposiciones (*habitus*) de las personas y grupos, las estrategias de reproducción se manifiestan al nivel de las prácticas, de las posibilidades abiertas para los “puntos” del espacio.

Las estrategias de reproducción social dependen primero, del volumen y la estructura del capital a reproducir - el volumen actual y potencial del capital económico, cultural y social que el grupo posee-, y de su peso relativo en la estructura patrimonial. Segundo, dependen de los instrumentos de reproducción, ya sean institucionalizados o no –costumbre y ley de sucesión, mercado de trabajo, mercado escolar, etc.-, y la evolución entre ellos. Cualquier cambio en su relación, lleva a una reestructuración del sistema de estrategias de reproducción; así, “la reconversión del capital poseído bajo una particular especie en otra especie distinta, más accesible, más rentable y/o más legítima en un estado dado del sistema de instrumentos de reproducción, tiende a determinar una transformación de la estructura patrimonial.” (Bourdieu, 2002: 128)

Pero la relación nombrada, depende de las “posibilidades abiertas” en función de la posición que se tiene en el espacio social. ¿Qué ocurre entonces, cuando la posición social y el volumen del capital global, su estructura y los instrumentos de reproducción son limitados? Por otro lado, observamos que la mayoría de los trabajos que dan cuenta de las formas de reproducción material, cultural y simbólica, analizan respuestas positivas de los grupos sociales. En este sentido, podrían existir además formas “negativas”, que se presentan como alternativas en un contexto de alta vulnerabilidad social, a la vez que se alejan de las normas culturales, como puede ser el delito.

6.4. El fenómeno delictual en las Ciencias Sociales

En criminología, al fenómeno delictual suele llamársele conducta desviada, pues el comportamiento en cuestión se aleja de las normas socioculturales de una sociedad específica, como por ejemplo conductas enmarcadas en la ilegalidad. Por esta razón, consideramos apropiado utilizar este término como sinónimo, aclarando que si bien es una perspectiva de carácter general, esta tesis se orienta específicamente a la conducta desviada en relación al delito, comúnmente llamada delincuencia.

Pero, ¿a qué se debe el delito?, ¿cómo se explica? La pregunta sobre las causas de la conducta desviada, y las condiciones para que su cristalización, ha sido un tema muy abordado en las Ciencias Sociales. Ahondaremos en algunos teóricos que desarrollan perspectivas de análisis de la conducta desviada, que son de mucha utilidad para la presente investigación.

6.4.1. La anomia como punto de partida: Durkheim y Merton

Si consideramos al delito como una desviación de las normas culturales dominantes, introduciremos el concepto de *anomia*. Ésta surge del rechazo de las explicaciones que ponían el acento en patologías del sujeto o por la ruptura del contrato social racional entre individuos.

Para **Émile Durkheim**, la anomia pone de manifiesto el fracaso del marco socio-cultural regulatorio transmitido por la socialización. Esto, en el contexto de una mayor especialización de la división del trabajo, fomentaría el egoísmo social como culto institucionalizado del individuo, fenómeno normativo donde se asigna valor positivo a la satisfacción irrestricta de los deseos individuales. Anomia y egoísmo social, “alentarían” a los sujetos a satisfacer sus deseos en forma incompatible con el orden social, y a cometer así delitos.

Robert K. Merton coincide en que el egoísmo social puede conducir a conductas ilegales, pero desecha la idea de que la falta de control normativo produzca anomia. De esta forma, la conducta desviada es entendida como la adaptación normal a un ambiente egoísta, dominado por la individualidad institucionalizada. De ahí que la importancia radique en las condiciones de generación de la conducta desviada y no en el criminal, por lo que los hechos delictuales formarían parte de la dinámica de la sociedad moderna.

En la perspectiva mertoniana, la explicación de la conducta desviada parte desde la comprensión de una integración social deficiente, donde priman los

objetivos definidos culturalmente (metas que siguen todos los individuos de un grupo social), sin interés en los medios institucionalizados para alcanzarlo (modos legítimos para alcanzar dichos objetivos). En consecuencia, la conducta sólo se vería limitada por consideraciones de conveniencia técnica donde “la única pregunta importante es la siguiente: ¿Cuál de los procedimientos disponibles es más eficaz para *aprehender* el valor culturalmente aprobado?” (Merton, 1964: 143).

Lo anterior no implica una igualdad de medios, reflejo de la desigualdad de algunos sujetos en la estructura social. Esto conllevaría a que los sujetos, en una búsqueda automática de las metas culturales impuestas, cometan delitos para así alcanzarlas. Sin embargo, Merton no logra cuestionar la propia meta cultural, al no entender que la obediencia no es natural y automática, y que puede existir el disenso en una sociedad.

Estos dos autores proyectan sus estudios sobre toda la sociedad europea y norteamericana, en una suerte de “etiología” de los fenómenos delictuales, olvidando el carácter concreto de los hechos criminales. De aquí que surja un grupo de teóricos de Chicago, que centren el foco de su atención en el espacio urbano y en la comunidad local.

6.4.2. La Escuela de Chicago y la desorganización social

La Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago a cargo de **Robert Ezra Park**, fue una de las primeras en establecer los lazos entre las ciencias sociales que pensaban a la ciudad y su crecimiento, con los fenómenos delictuales. Esta escuela se caracteriza por su perspectiva ecológica, pues intentaban descifrar la relación entre los elementos bióticos de la naturaleza, y los abióticos (el medio físico), para así descubrir mecanismos por medio de los cuales se alcanzaba y mantenía el equilibrio biótico de la vida social en el hábitat urbano basada en la cooperación -conformando así la comunidad biótica-, y no en el desorden social, entendido como conflicto.

No es casualidad que esta corriente teórica haya surgido con tanta fuerza en Chicago, pues comenzaba a perfilarse como una de las más grandes urbes industriales del acero de Estados Unidos. Así, Chicago estuvo inmerso en un proceso de arribo de grandes masas de población de distintas razas y culturas que

buscaba mejores oportunidades en este país³⁸.

Sin embargo para la Escuela de Chicago, este rápido desarrollo urbano industrial conlleva una “desorganización social”, con conductas enmarcadas en la ilegalidad. Bajo los influjos de la Ecología Humana, y en función de la reforma social, los teóricos de Chicago realizaron una gran cantidad de estudios que se caracterizaron por “ser empíricos, concretos, detallados, de limitado alcance, de corte antiteórico, y ejecutados con una metodología meticulosa que privilegia la cuantificación y codificación de datos casi hasta la exageración.” (Machado, 2000: 22)

De esta forma, se abocaron a estudiar la regularidad de actividades humanas dentro de ciertas fronteras físicas denominadas *áreas naturales*, que emergen en relación a las pautas de crecimiento de la ciudad en forma de anillos concéntricos. Este crecimiento urbano se expresa en el continuo proceso de invasión-dominio-sucesión³⁹; se ‘invade’ un territorio, se ‘domina’ estableciendo pautas propias, y se ‘suceden’ los habitantes de dicho lugar que deben mudarse. En el centro de la urbe se encuentra el distrito comercial, rodeado por la zona residencial; cuando el primero se expande, los habitantes se retiran a los suburbios, y sus casas abandonadas son ocupadas por segmentos pauperizados, en Chicago representados por los inmigrantes. Esta es la denominada *zona de transición o intermedia* (anillo III), lugar donde encuentran una gran concentración de conductas desviadas, al estar aislados culturalmente de los marcos normativos de la sociedad dominante. Inmediatamente después se encuentran los barrios obreros, y en la periferia suburbana, los grupos acomodados, emigrados del centro⁴⁰.

³⁸ La acumulación del capital que trajo consigo el acelerado crecimiento industrial, la convirtió en una de las metrópolis industriales más importantes de Estados Unidos, y en un polo de atracción de población. En 1820 sólo existe una cabaña, y 100 años después, 2.180.000 personas habitan Chicago (Donoso, 1990). Este crecimiento demográfico se relaciona con la inmigración europea, la cual comenzó con los Irlandeses en la década de 1840, para rápidamente seguirles distintas nacionalidades europeas, orientales y en la actualidad, hispano hablantes.

³⁹ A esta escuela se critica usanza de términos ecológicos para la explicación social. Así ocurre con la *sucesión*, desplazamiento de una especie animal o vegetal por sobre otra, que al ser aplicada al desplazamiento de grupos raciales, de edad, económicos, tendencias culturales, etc., sólo alude al proceso mismo de desplazamiento más que a la interconexión de éste con el objeto del cual se habla. De esta forma se les ha llamado por sus detractores como “ambientalismo voluntarista”, una reacción histórica contra formas burdas de determinismo ambiental, en la cual la naturaleza le da al hombre “instrucciones”, pero este puede optar en su conducta –el aclamado libre albedrío-, aun incorrectamente por no considerarlas.

⁴⁰ Ver Figura N° 4 en anexos.

6.4.3. Organización diferencial: Edwin Sutherland

Las explicaciones de la Escuela de Chicago, no permitían conciliar lo patológico y lo diverso que surgía de la constatación de una variedad de conductas en la sociedad estadounidense debido a la gran cantidad de inmigrantes. La solución teórica posterior fue el rechazo a concebir a la sociedad como consenso con una cultura monolítica, siendo reemplazada por una visión de la sociedad como pluralidad normativa.

De esta forma, cada **zona concreta refería a la base territorial de una tradición diferente**, por tanto la desorganización social se convirtió en *organización social diferencial* –una existencia objetiva de normas delictivas-, de la mano de la *asociación diferencial*, preocupada por la comprensión en la transmisión de aquellas normas delictivas. Se sostiene “[...] que una persona se hace delincuente por un exceso de definiciones favorables a la violación de la ley respecto de definiciones desfavorables a dicha violación.” (Taylor *et. al.*, 1990: 142) Según Edwin Sutherland, teórico de la asociación diferencial, estas definiciones se *aprenderían* –su eficacia estaría en función de la frecuencia, la duración, la prioridad y la intensidad de la asociación diferencial-, y tendría dos aspectos; por un lado, las técnicas para cometer los delitos, las complejas y las muy simples, y por otro lado, el sentido específico de los motivos, impulsos, racionalizaciones y actitudes. El aprendizaje, estaría dado por una sobreabundancia de asociaciones en el círculo íntimo, con personas con conductas criminales. De esta forma, los medios de comunicación de masas (el cine o los periódicos), desempeñan un papel poco relevante en la génesis de la conducta desviada.

El mérito de esta teoría es negar la patología individual como la causa de la conducta desviada (manteniendo la perspectiva ecológica), pero además es contraria a entender que los motivos del delito son racionalizaciones de procesos inconscientes. Los motivos serían construcciones lingüísticas que organizan actos en situaciones particulares, vale decir, los motivos estarían circunscritos al vocabulario aprendido del actor. Así, por ejemplo, en las poblaciones al internalizar palabras del *coa* con los pares, como “*logi*” o “*pollo*” para referirse al sujeto de status inferior, “*hechizo*” para quien habla más de lo que en verdad hace, “*ponerle la corbata*”, “*rescatar*” “*cogotear*” o “*salvarse*” para referirse a robar, serían las construcciones iniciales respecto de un contexto cotidiano relacionado con

conductas delictivas. El problema es que supone a un actor como receptor pasivo de motivos, como si el sujeto no eligiera el comportamiento porque tiene significado o propósito para él, convirtiéndose en un cautivo de su medio, un individuo que vive en su reducto ecológico aislado y que no deja lugar para otras opciones valorativas. Así, olvida la ponderación de los distintos factores que puedan hacer atractivo o no la conducta desviadas, hecha *deliberadamente* por el actor.

6.4.4. Teorías Subculturales: la criminalidad como reacción colectiva

Desde la perspectiva del aprendizaje, aparece un grupo de teóricos de las subculturas, que se basan en la teoría de la anomia de Merton pero lo rebasan, pues explicarían la conducta desviada como una reacción grupal o colectiva.

Albert K. Cohen observa al comportamiento catalogado como desviado en función de *grupos de referencia*; esto es un paso de superación del problema de la individualidad de la anomia en los autores como Durkheim y Merton. Esto ya que la conducta desviada sería una actividad colectiva y de colaboración, donde los sujetos con problemas análogos elaboran juntos soluciones que se relacionan con su cultura de origen. Así, la teoría de la anomia suponía que la conducta desviada era un producto súbito y espontáneo, sin embargo Cohen la refiere a un fenómeno donde la acción humana supone procesos de ensayo-error, de exploración, etc. Aquí es donde se inserta la mayor crítica a la teoría de la anomia, que tiende a observar estados iniciales y resultados, pero no los procesos por medio de los cuales se construye y transforma la acción a una delictual.

De lo anterior, **Richard Cloward y Lloyd Ohlin** intentan unir la teoría de la anomia –para explicar los orígenes de la conducta desviada- y la asociación diferencial, para comprender la transmisión de los estilos de vida desviados. Los sujetos inmersos en la subcultura delictiva adquirida por asociación diferencial, harían frente a problemas anómicos en función de las oportunidades legítimas o no que tal asociación ofrece, elaborando *colectivamente* soluciones a dichos problemas. En estos espacios colectivos, reciben respaldo de los otros, logran éxito personal y la aprobación del grupo de referencia, conformado con pautas diferentes a las oficiales/dominantes.

El nacimiento de las subculturas depende de la *oportunidad diferencial* de los distintos ambientes sociales del individuo, específicamente los barrios en que éste

se desenvuelve. A su vez, la oportunidad diferencial depende del grado de organización y estabilidad del vecindario.

Por otro lado, la subcultura tiene tres funciones; generar los aprendizajes criminales; permitir oportunidades efectivas para delinquir; y controlar los comportamientos de los jóvenes⁴¹. De ahí que los autores generaran una tipología de tres tipos de subculturas criminales en barrios empobrecidos: (1) la subcultura criminal (*criminal gangs*), donde las tres funciones se cumplen, conformando barrios “integrados”; (2) la subcultura conflictiva (*conflict gangs*), donde sólo se cumplen algunas funciones, por lo que el barrio tiene una crisis de integración de los grupos delictivos; y (3) la subcultura evasiva (*retreatist gang*), no se cumple ninguna función siendo totalmente desintegrados en lo que a subcultural delictual compete (generalmente están relacionados al uso y abuso de drogas y alcohol).

De lo anterior, podemos reflexionar que los arreglos culturales de tipo delictivo serían propios de espacios urbanos deteriorados con altos índices de pobreza, de deserción escolar, tasas penales elevadas, etc., y por ende, asociados a los segmentos más pobres. Lo anterior nos permite introducir una discusión respecto de la pobreza como una subcultura propia de las clases bajas, que tienden a las conductas enmarcadas en la ilegalidad.

⁴¹ Ver Cuadro N° 3 en Anexos.

6.5. La pobreza como cultura, y su relación con la delincuencia

6.5.1. La cultura de la pobreza; una revisión crítica

La pobreza ha sido fruto de indagación de las diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, y la Antropología no se ha visto exenta de los debates que surgen en torno a ella. Para esto, se realizaron estudios etnográficos que intentaban demostrar la existencia de una cultura específica de las clases bajas, que en la mayoría de los casos era asociada a pautas conductuales deleznable y perversas, y con comportamientos enmarcados en la ilegalidad.

Así, Oscar Lewis acuñará el concepto de “cultura de la pobreza”, a partir de la etnografía e historias de vida de familias pobres urbanas, fundamentalmente de América Latina. De esta forma intenta comprender a la pobreza y sus características como cultura⁴² “[...] con su propia estructura y razón de ser, como un modo de vida que pasa de una generación a otra en las familias.” (Lewis, 1986: 108) Esta cultura emerge en sociedades bajo condiciones que marginan a los segmentos pauperizados, por lo que deben adaptar su modo de vida construyendo nuevas pautas culturales que constituyen el núcleo de la cultura de la pobreza.

La identificación de ésta, pone en evidencia la intención de Lewis de entender a la antropología como herramienta de programas comunitarios, puesto que otorga a los antropólogos una función de “[...] estudiantes y relatores de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados, que constituyen casi el ochenta por ciento de la población del mundo.” (Lewis, 1961: 16) A sus ojos, se debe identificar la cultura de la pobreza para erradicarla, aun cuando es consciente de que esta tarea es más difícil que eliminar la pobreza, ya que al ser un modo de vida en un contexto dado tiene hondas raíces en la estructura psíquica del individuo. De esta forma, los pobres dejan de estar en la cultura de la pobreza -como si fuera una zona de la cual se entra y sale- aun cuando sigan siendo pobres, si adquieren la capacidad de identificarse con grupos más amplios (como lo haría la conciencia de clase), otorgándose así sentido de continuidad, de pasado y futuro común.

Por estas conceptualizaciones, Lewis obtiene diversas críticas de distintos autores, de los cuales Charles Valentine es exponente. Este autor cree que con la expansión del orden social moderno, urbano e industrial se necesita de un

⁴² Lewis acota que el término más apropiado es **subcultura** de la pobreza, sin embargo utiliza *cultura* para abreviarlo.

conocimiento sistemático de grupos o categorías humanas que habían permanecido invisibles -en este caso, los pobres urbanos-, siendo su principal fruto conceptual la denominada “cultura de la pobreza”.

Sus críticas provienen de la noción que tiene sobre la pobreza. Si bien su significado primario se relaciona con la carencia de algo valioso, dado que los valores están definidos bajo criterios históricos, la pobreza varía en grados como un *continuum* antes que un punto sobre una escala de valores absolutos. Por esto, al referir a una cualidad relativa de privación, en relación a los que gozan de una posición social favorable, se pone de manifiesto la desigualdad social, y por ende, Valentine vuelve visibles los sistemas hegemónicos introduciendo una variable política a las críticas hacia Oscar Lewis, para poner el foco de atención sobre las características estructurales del sistema social estratificado, y no como peculiaridades motivacionales *propias* de los pobres.

Por otro lado, dada la tendencia de perpetuación intergeneracional, pareciera que los niños son incapaces de internalizar los beneficios de las virtudes de la clase media. La idea de Lewis, es que al eliminar la cultura de la pobreza, se formulen soluciones posteriores a su pobreza económica, por lo que, “[...] los pobres deben ante todo adaptarse a las normas convencionales de respetabilidad, hasta encontrar algún camino (nadie sugiere cuál) para superar su dependencia económica.” (Valentine, 1970: 85) De esta forma, se expresa un *conflicto de valores* invisible para Lewis.

Si bien Lewis considera que las subculturas⁴³ tienen modos de vida discernibles, olvida la coherencia que debe tener con la sociedad global, compartiendo elementos que los identifican como partes de una cultura; de esta forma las subcultura coexisten en una interacción orgánica, y no aisladas. De ahí que suela verse la peculiaridad de la clase baja -y no la similitud y las interrelaciones con la cultura global- considerando los rasgos distintivos como versiones incompletas o patológicas de las pautas de la clase media. De esta forma, se comparten muchos valores con los segmentos dominantes de la sociedad, pero se aceptan valoraciones alternativas cuando las contradicciones existentes entre las metas culturales y las condiciones objetivas son insostenibles. Dependiendo del contexto, la conducta se adaptará ya sea a los valores compartidos -como educación como instrumento de asenso social, el bienestar

⁴³ Idea que tomó auge durante la década de los '40 hasta los '60, y se basa en asociar una cultura específica a subgrupos dentro de la sociedad, donde las unidades específicas tienen diferentes pautas culturales.

como meta deseable, la autosuficiencia económica, entre otros- o a valores especiales -la familia convencional es deseada pero no siempre asequible, el delito del trabajador manual es menos censurable que el delito del 'trabajador de cuello blanco', entre otros.

6.5.2. La Cultura de la Pobreza y la Cultura de la Decencia

Conviene comentar el trabajo de Martínez y Palacios (1996) en relación a la cultura de la pobreza. Para estos autores la noción de pobreza a diferencia de la de desigualdad, refiere a una magnitud *absoluta* de carencias definida a través de variables económicas, y por esto conforman un estrato social. Se establece un límite absoluto, operativamente entendido como "línea de pobreza o indigencia", que establece un mínimo biológico, un corte inferior en el continuo de la distribución de ingresos; bajo esta línea ya no se es sociedad, sino pobre a secas.

Este estrato social se le identifica con una no-ciudadanía económica al encontrarse fuera del mercado, por lo que no pueden aplicársele sus leyes. De ahí que, según Martínez y Palacios, el Estado deba "hacerse cargo" mediante políticas sociales dirigidas, hecho fundamentado en la proposición sociológica de la auto-reproducción de la pobreza.

Puesto que los efectos de la pobreza se acumulan intergeneracionalmente, a nivel individual se genera una respuesta de desesperanza aprendida, la cual anula la motivación de movilidad pues no existe una diferenciación entre lo que es el *grupo de pertenencia* –donde el sujeto se autorreconoce-, y el *grupo de referencia*, con el cual el sujeto se identifica. Por lo anterior, el estrato se convierte en un estamento social, haciendo coincidir la situación de pobreza con la cultura de la pobreza.

Ahora bien, no existen evidencias empíricas suficientes para avalar tal coincidencia; es más, dentro del estrato pobre existe más de una cultura entendida como el "[...] *modo de vivir una situación enteramente común: la pobreza*, y las significaciones que ésta adquiere para las personas." (Martínez y Palacios, 1996). Ésta subsiste en constante conflicto con una "cultura de la decencia", siendo el núcleo de las dos la actitud que se tiene frente a la pobreza. Mientras la *cultura de la pobreza* remite a una visión negativa que afirma la inutilidad de la esperanza de cambio, la *cultura de la decencia* "[...] se construye a partir de la afirmación de la posibilidad de *sobreponerse a los efectos degradantes* de la pobreza." (Ibíd.,

1996) Se aferra a un estricto código moral basado en cuatro mandatos básicos de "virtud": la *honra* (defensa del "buen nombre" familiar y el rechazo de la promiscuidad sexual), la *honradez* (cuidado de lo que se ha adquirido en mérito del esfuerzo y, en consecuencia, el rechazo de conductas delictivas de apropiación de bienes); la *temperancia* (respeto y cuidado del propio cuerpo, cuyo reverso sería el alcoholismo y la drogadicción), y la *fe o causa* (asociación con otras personas decentes en torno de un ideario). La vigencia del código se relaciona con tener o haber tenido un trabajo estable; esto llevaría a la cristalización de hábitos y conductas sujetos a ese código, mientras que la inestabilidad laboral, produciría un laxamiento de éste, y quienes no sigan estos preceptos experimentarán una movilidad social descendente.

Así, la pobreza "decente" se constituiría por un segmento "superior" dentro de la misma condición socioeconómica, al preferir la movilidad social ascendente. Sería la línea de la "*línea de la decencia*" y no de la *pobreza* la que distingue la integración social de la marginalidad; sin embargo según Martínez y Palacios, ha habido un "languidecimiento" de esta línea debido a la desaparición de recompensas visibles⁴⁴, reforzando la sensación de inmovilidad social.

Para los efectos de la presente tesis, nos explayaremos someramente en la *honradez*. Este mandato denota un respeto social del esfuerzo propio, que supone a la decencia como dignidad –el que se respeta a sí mismo, se esfuerza y por tanto es respetado- al abrir el abanico de las posibilidades; así, *pedir* es una conducta "decente", mientras que robar es indigno.

La delincuencia común es vista como una enfermedad o *vicio*, y la pobreza es una condición que hace más vulnerable al *contagio* de esta "enfermedad"; si bien nadie nace ladrón, nadie está libre de cometer un acto enmarcado en la ilegalidad. En este sentido, este mandato es aprendido y socialmente reconocido y compensado; de igual forma, la violación de este mandato también es reconocida y castigada.

6.5.3. Otras formas conceptuales de pobreza urbana

Los ejemplos anteriores son intentos de generalización para unificar y explicar

⁴⁴ Para estos autores, el languidecimiento sería producto de la acción subsidiaria del Estado, en la medida en que asocia subsidios a *condiciones* de pobreza y no a *conductas* orientadas a la superación de las mismas.

diversos fenómenos considerados como distintivos de grupos raciales, nacionales o regionales de escasos segmentos. En este sentido, refieren a la pobreza de manera indirecta, al igual que las nociones de exclusión, marginalidad y *underclass*, y que Fassin (1996) a denominado como figuras de la pobreza. Estas formas son sistemas de interpretación, que dan cuenta de representaciones sobre el espacio social, respecto de sus prácticas, la toma de posiciones y la elección de políticas públicas para refrenar la pobreza. Se configuran como topologías simbólicas de la pobreza, basándose en tres parejas de oposiciones espaciales - adentro-afuera, arriba-abajo y centro-periferia -, y de esta forma, contribuyen a la construcción social de la desigualdad.

La exclusión

Ha sido la llave para leer los problemas sociales de Francia contemporánea, abordando cuatro temas: el barrio, la escuela, el empleo y la protección social: “Les exclus sont les habitants des banlieues en difficulté, les enfants en échec scolaire, les chômeurs de longue durée, les populations qui n'ont plus accès à l'aide sociale et aux soins médicaux [...]L'espace social est discontinu, avec un «dedans » où se trouvent les individus intégrés et un «dehors» où vivent les personnes exclues.” (Fassin, 1996: 43)

Posteriormente, bajo el influjo de autores como Robert Castel, el término exclusión será sometido a revisión crítica ya que tiende a generar estados estáticos de carencia que no permiten observar los procesos que generan la exclusión.

La marginalidad

Este concepto de las Ciencias Sociales latinoamericanas de la década del '50, se relaciona con el crecimiento urbano y la conformación de asentamientos urbanos deteriorados. Como dice Fassin, “La croissance très rapide des villes, sous l'effet des migrations d'origine rurale, et plus encore de leurs banlieues défavorisées, donne à la pauvreté péri-urbaine un caractère de forte visibilité.” (Fassin, 1996: 46)

Estas ideas se ligan con la forma que ha tomado el desarrollo económico, marcados por la modernización del aparato productivo y la internacionalización del sector financiero, conceptualizando a la sociedad y economía de una forma dual; una parte como céntrica e integrada, otra al margen y anacrónica. Esto llevó a

Adler de Lomnitz a sentenciar, que “Algunos economistas empiezan a ver la marginalidad como un estrato permanente de las sociedades latinoamericanas en vías de industrialización.” (Adler, 2003: 11) Adler define a los sujetos marginales según su posición estructural en la economía urbana, como ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial.

El Underclass

Traducido como *infraclass*, el underclass aparece en Estados Unidos, convirtiéndose en un término popular dentro del común de la sociedad. Se desarrolla la idea de que la característica central tiene que ver con conductas “turbias” más que con la pobreza, distinguiéndolos del resto de los segmentos desfavorecidos.

El *underclass* deviene de procesos migratorios campo-ciudad, población mayoritariamente de raza negra, y viven exclusivamente en sectores urbanos, como dice Fassin, “[...] au début des années quatre-vingt, il évoque simultanément la déchéance économique, la ségrégation urbaine et la discrimination raciale.” (Fassin, 1996: 50) Con esto se impone la noción de “pobres responsables”, otorgándosele una responsabilidad individual a los segmentos negros de escasos recursos respecto de su destino. Quienes no sean *reponsables* y se desvíen de las pautas culturales, caerán en los estereotipos (el negro traficante, el negro drogadicto, el negro pandillero) al representar un peligro al orden social.

7. Sistematización de los datos y resultados

A continuación expondremos los datos obtenidos, los cuales seguirán la lógica de los objetivos específicos. Se utilizarán citas de los entrevistados, que se transcriben literalmente.

7.1. Movimientos de población

Con los datos recabados, observamos que los entrevistados y sus familias experimentan dos movimientos; la llegada al campamento, y la erradicación de éste.

En relación al arribo, observamos diversas procedencias de los ex pobladores; por un lado tenemos 8 migrantes rurales que arriban a Santiago en busca de mejores oportunidades:

“Yo llegué hacia acá, porque yo soy de los Ángeles, entonces vinimos a probar suerte acá a Santiago pa’ ver si nos iba mejor, y nos vinimos todos, nos vinimos a la casa de una cuñada mía... pero como éramos muchos luchamos, luchamos, luchamos hasta conseguir una caseta nosotros por nuestra cuenta... yo viví 5 años ahí [en el campamento]” (Maribel)

Por otro lado, hay 6 ex pobladores oriundos de Santiago, que producto de tomas de terreno o catástrofes, terminan habitando en los campamentos:

“Yo soy fundadora. Llegamos en la noche y ya estaban contabilizados todos los que iban y había que llegar y poner la bandera. Llevé carpas y cosas y pusimos una bandera inmensa de grande....” (Rosa E.)

“... nos fuimos a tomar esas canchas... en la noche, nos juntamos en una casa cerca... nos pusimos de acuerdo en llevar banderas, en llevar carpas... unos palos pa’ defendernos por si teníamos que peliar... y al otro día... llegaron los carabineros... nos tuvieron como una semana rodeados... no nos dejaban salir ni entrar...” (Nora L.)

“... llegué por un incendio de Franklin, vivía ahí y de ahí a todos nos tiraron para allá... la Muni nos llevó de ahí a Lo Valledor, y después de la Municipalidad de Santiago, para acá...” (Ernestina)

“... alcanzamos a estar 4 años, en la población Puente Nuevo, y eso quedaba en la ladera del río [Mapocho], y se salió el año 82, y se llevó la casa...” (Evelina)

A fin de cuentas, el campamento es la solución al sueño de la casa y el terreno

propio, y de la independencia familiar de las parejas jóvenes, pues significa la posesión de un bien.

“... yo entré a trabajar en la construcción, con un compañero de la población La Victoria... y yo pucha me gustaría irme a un campamento, le dije yo, pal futuro, para tener casa propia, y no te iríai a un campamento anoche hicimos una toma, de La Victoria a Lo Valledor Norte, vamos hoy día, porque en la noche se hizo, un 3 de marzo del año '70, y yo llegué el 3 de marzo... así pasamos la vida, los 11 años...” (Leonidas)

“Llegamos [con marido y dos hijos], porque la verdad... era para tener nuestra casa, tener una casa.” (Sonia Mo.)

“nosotros dijimos, yo me caso, yo quiero salir al tiro de aquí, no quiero vivir de allegada en ninguna parte, aunque sea en un rancho...” (Mafalda)

7.1.1. Erradicación del campamento

En la mayor parte de los casos, el aviso de la erradicación se dio con 3 a 6 meses de anticipación en reuniones con autoridades municipales como el entonces alcalde de Santiago, Carlos Bombal. A su vez, la acción de asistencia social de la Secretaría de la Mujer y los CEMA⁴⁵, promovieron con antelación, cursos de “economía familiar” para la correcta administración del hogar en las nuevas residencias.

Con posterioridad se fijaron las fechas para la erradicación final, decisión informada incluso con un día de anterioridad. En un documento entregado por un ex poblador, se cita “Se pone en conocimiento que la erradicación de su Campamento se ha programado entre los días 8 y 30 del mes de Septiembre de 1983.”⁴⁶ La fecha de emisión del documento es del 7 de septiembre de ese año, un día antes del comienzo de las erradicaciones.

“...ahí sabíamos por las señoritas que nos hacían clases.... Ellas nos decían que íbamos a tener una casa, mejor que aquí... estaba muy contenta porque como le digo, yo quería tener una casita...” (Rosa G.)

“Nos avisaron en una reunión, inclusive un grupo de fútbol en el que participaba mi esposo vinieron a ver las casas... en bicicleta vinieron todos los futbolistas a ver

⁴⁵ Centros de Madres.

⁴⁶ Ver Figura N° 5 en anexos.

las casas... llegaron contentos, que eran grandes, nunca pensaron que eran dos casas en una. O sea ellos de frente iban a ver la casa tipo A, y tú piensas que era toda la casa, y nada po', era la mitad de la casa..." (Sonia Mo.)

Las expectativas de la casa digna se transformaron en desilusiones por el tamaño de ésta, tema sobre el que volveremos. Lo que nos interesa por el momento, es el hecho que la erradicación misma tardó más de un día en la mayor parte de los casos que conocimos, evidenciando la gran masa poblacional en situación de campamento que debía ser desplazada. Por lo mismo, el proceso de traslado parece haber tenido dificultades en la organización y gestión por parte de las autoridades municipales.

Según comentan los ex pobladores, se formaban caravanas para el traslado de población, donde se utilizaron buses para el transporte de mujeres, niños y ancianos, y camiones para llevar los enseres de la casa. Aparentemente quedaba prohibido el transporte de las mediaguas, pues no las necesitarían; así, mucha gente las vendió, pero una gran cantidad se las trajo con ellos.

"... es que nosotros como éramos punta en el campamento, dijeron que todas las casa punta salían primero, entonces tuvimos que desarmarlas primero, y... nos sacaron de los últimos, así que estuvimos dos días durmiendo ahí, bajo las planchas de zinc..." (Sonia Mo.)

"... la erradicación para nosotros fue muy traumante, nos avisaron hoy día por ejemplo, tienen que desarmar todo... no traer mediagua ni nada, empezamos a embalar, desarmando techo todo... y nos tienen tres noches ahí durmiendo, teniendo que parar latas, tablas... y meter a los cabros entre medio..." (Yolanda)

"los avisaron con tiempo, y después como 3 meses después, nos fueron avisando tal día va a ser... entonces llegó y nosotros algunos pedimos permiso porque no iba a ir a trabajar, y... el día que pedí permiso a la empresa, y estaba la mediagua desarmada, ¡se adelantó la municipalidad!" (Leonidas)

"... nos dijeron ya, hoy día todos los camiones queremos verlos cargados a las 12 de la noche... la caravana sale a las 2 de la mañana, llegamos a las 4 de la mañana acá... la caravana era de varios campamentos... pero venía una caravana como de 60 o 70 camiones y nos trajeron y el día antes también venía otra gente y así po', hasta que quedó todo desocupado ahí donde vivíamos..." (Ernestina)

"... y al otro día empezó la carga'a de camiones... pero fue bonito... la traspocha'a

fue terrible, me dio pena, porque cargaban un camión y creían que la gente iban a venir al tiro a dejarlo aquí, a la casa y no... se hizo una caravana de camiones... a la calle Maipú, donde había la línea [del tren], ahí los iban dejando los camiones, todos cargados, y porque no se van, no hay que salir en caravana, ya terminó la última mediagua, y dieron las órdenes los carabineros, escoltados por carabineros... atravesaban las motos los carabineros, y ni un vehículo pasaba, que nosotros no má', peeeero una cola de kilómetros..." (Leonidas)

De los 14 ex pobladores entrevistados, 9 provienen del sector de Lo Valledor en ese entonces comuna de Santiago⁴⁷; de estos 7 provienen del campamento Nueva Independencia (ex Hernán del Canto), 1 del campamento Los Cerrillos (ex Salomón Corbalán), y 1 del Nueva Lo Valledor (ex Emilio Recabarren). Sólo 1 de los entrevistados proviene de la comuna de Las Condes -campamento Puente Nuevo, a orillas del río Mapocho-; 1 de la comuna de Quinta Normal, campamento Oscar Bonilla; 1 del campamento Lo Ruiz en la comuna de Santiago (Panamericana Norte); 2 de Conchalí, de los campamentos Villa Quilicura⁴⁸ y El Terremoto. Vemos por tanto, que de distintos puntos de Santiago, se trasladó gente específicamente a al sector sur de Santiago, y a un área delimitada de La Pintana, concentrando espacialmente la pobreza. Es importante notar que muchos entrevistados no recuerdan claramente el nombre de su campamento.

A. El campamento: el relato de los ex pobladores

7.2. Integración material

⁴⁷ Actualmente este sector pertenece a Pedro Aguirre Cerda, comuna creada con la Reforma Administrativa de 1981.

⁴⁸ Según el propio entrevistado, su campamento quedaba en la comuna de Quilicura, sin embargo según el texto de Rojas y Morales (1986: 65), este campamento quedaba en la comuna de Conchalí.

De lo expresado por los ex pobladores, el campamento es base de alegrías, por una relación de vecindad estrecha, y de muchos sufrimientos, debido a la gran precariedad material. Desde aquí, expondremos los resultados obtenidos de la dimensión material de los ex pobladores en el campamento donde residían.

7.2.1. La vivienda

La vivienda es autoconstruida en un sitio delimitado al comienzo de la toma, y asignado por los dirigentes. En general se deja un patio hacia atrás, sin embargo también depende de la familia asegurarse el terreno asignado, cercando de alguna forma.

Existe un primer momento que es cuando se llega al campamento; la vivienda se construye con madera, cartones, planchas de zinc, etc., encontrados y recolectados por la familia. Posteriormente, la Municipalidad suele entregar mediaguas, proceso agudizado por inundaciones u otro tipo de catástrofes, las cuales se agregan a las edificaciones ya hechas. Son los hombres de la casa quienes se hacen cargo de la reparación y ampliación de la vivienda, agregando dormitorios, agrandando las cocinas, el living o el comedor.

“...ahí me exigieron la directiva que tenía que ocupar el predio... y el sábado siguiente vine a buscar a la señora, cuando llegué me bajé de la micro... apúrate me dicen, porque están trazando los sitios, entonces ahí me trazaron un sitio, y me tocó un sitio de esquina...” (Leonidas)

“... pusimos unos palos, unas mallas y unos cartones, y esa era la casa, después la Municipalidad nos regaló las mediaguas... después nos incendiamos nosotros, y nos dieron otras mediaguas, y ahí empezamos nosotros a agrandar la casa...” (Mafalda)

“los otros tenían mediaguas buenas... yo tenía un techo así bien improvisado, y unas frazadas y unas sábanas... y por el lado de las murallas, tenía unos cartones y unas planchas de zinc, y ese día nos quedamos dormidos... despierto y miro, no había nada... se habían caído, se remojó el cartón...” (Leonidas)

“... a nosotros nos dieron dos mediaguas de 3 x 3... y mi esposo hizo arriba un segundo piso como puro dormitorio, entonces abajo quedó living comedor no má... claro que de repente cuando llovía... teníamos que pasar arriba porque la cocina estaba toda inundada...” (Ernestina)

Se evidencia una precariedad en la residencia, sin embargo se le califica de grande y adecuada, sobre todo en comparación con la vivienda entregada. Además, la mediagua puede ser ampliada según las necesidades familiares,

“... en el campamento yo tenía más lindo... no porque yo viviera en el campamento yo vivía mal.... tenía living, comedor, dormitorio y cocina, porque todo lo construyó él [esposo], de madera... siempre limpia, ordenada...” (Rosa E.)

“...como yo tenía 5 hijos, yo hice una pieza grande. Yo estaba muy cómoda en el campamento, es que no me puedo quejar... tenía una pieza grande separada...” (Maribel)

“... allá teníamos cama de dos plaza, mi dormitorio era grande, tenía mi cama y la cuna grande de mi hijo, en la pieza de mi mamá había una cama y una cama de dos plazas... el living comedor era como toda esta casa, la cocina estaba aparte, de los pocos muebles que quedaron, que podían haberse puesto acá, no los pudimos traer porque aquí no tenían espacio...” (Evelina)

7.2.2. Servicios

En un principio, en el campamento los servicios básicos son comunes. Para los baños, existían pozos sépticos habilitados en espacios comunes; las llaves de agua potable se encontraban en las esquinas de los pasajes donde era recolectada por los pobladores en diversos recipientes; la energía eléctrica, se extraía del alambrado de las calles principales que rodeaban al campamento.

A medida que el lugar habitado se consolida, los servicios básicos tienden a regularizarse en cierta medida. En paralelo a los baños comunes, las familias construyen fosas sépticas en sus sitios, arreglándolos con pequeñas comodidades como tazas de baño. En muchos casos se extendieron las cañerías de agua , y cada sitio contó con una propia así mismo con la luz, por lo cual había que pagar las cuentas de estos servicios. Para cocinar o calentar la casa, se utilizaban estufas a parafina, leña y braceros, y no balones de gas.

Así mismo, se empezaba a mejorar los espacios públicos con la construcción de veredas para evitar el barro que se podía formar con las lluvias.

“Lo único malo eran los baños, porque eran pozos de esos... y había baños en común... cuando recién llegué... teníamos que ir a buscar agua, y había pongámosle, en cada esquina, había una llave, así que habría como, haber 2, 4, 6,

8 llaves, y ahí se surgían muchos problemas, porque era mucha gente.” (Maribel)

“... él hizo un baño, porque cuando yo me cambié, en la esquina del campamento habían de esos baños comunes, eran unos pozos negros, 2 o 3 juntos, entonces hizo un pozo negro, lo hizo así en el patio con unas cañerías que así iban pa’ adentro de la casa, e iban a dar al patio...” (Sonia Mo.)

“... la mayoría de las mujeres nos fuimos a las tomas al centro, a las oficinas de la luz, nos fuimos a las tomas de la Emos.... entramos pa’ dentro como que íbamos a hablar con las autoridades, pero ya adentro... empezamos a sacar las banderas dentre medio de la ropa y toma... y aquí se queda usted y usted tiene que solucionarnos nuestro problema...” (Antonia)

“... estuvimos autorizados por Chilectra para arreglar los fusibles, los postes, de los transformadores grandes que hay... Chilectra los convidaba alambre... les hacíamos instalaciones a las mediaguas adentro, autorizados por Chilectra eso sí, no así al lote...” (Leonidas)

“... cocinando con leña, primero empecé con un brasero, después tuve una cocinilla a parafina, y años después tuve una cocinita... de a poquito se empezó...” (Yolanda)

“nosotros en el campamento trabajamos y hicimos veredas, las mujeres hicimos veredas, yo embarazada de mi hija, descargando los camiones, haciendo mezcla... y el fin de semana ellos [hombres] hacían los trabajos...” (Mafalda)

7.2.3. Trabajo e ingresos

De los 14 ex pobladores entrevistados, 4 no poseen estudios y no saben leer ni escribir, 5 tienen estudios básicos (2 tienen 5° Básico y 3 poseen 6° Básico), 3 tienen 2° Medio, y 1 tiene 3° de Comercial (Liceo Técnico-Profesional) y sólo una persona completó 4° Medio.

Encontramos dos formas de trabajo; oficios tales como carpintero, jardinero, y obreros constructores en general, llevados a cabo por hombres; y trabajos informales, asociados al comercio ambulante, y a tareas del hogar (lavado, planchado, etc.), donde la mujer también participa, principalmente en éstas últimas. En muchos casos se prioriza el trabajo por sobre los estudios de los hijos.

“yo trabajaba a dos cuadras de la casa [en Las Condes]... lavaba ropa ajena... y mi papá, él trabajó en un edificio de departamentos, ahí en la Kennedy... trabajó

por 30 años ahí...” (Evelina)

“... lavando, planchando, para que no me faltara para mis chiquillos... [a] personas conocidas, para afuera, para Franklin... él [esposo] estuvo un tiempo trabajando en el matadero, cuando vivíamos en Franklin... y después ya no... compraba ropa, cositas así y las vendía...” (Rosa G.)

“... trabajaba intermitente... un tiempo en la construcción, se me ponía mala la construcción, me iba pa’ la jardinería, como me conocían en la empresa me recibieron, y así pasé harto tieeempo...” (Leonidas)

“primero... era recolector de basura, después ascendió y pasó a carpintero... en el campamento... todos eran obreros de la Municipalidad de Santiago... y en el ‘81 hubo un despido muy grande que hizo el Bombal, y ahí salió mi marido para afuera... fueron 3.000 obreros que salieron en esa época...” (Yolanda)

“... yo trabajaba en la botella en esos años, yo tenía como 17 años, yo salía con mi marido a trabajar como a las 7 de la mañana y ya no volvíamos hasta la noche... trabajábamos recogiendo botellas en la calle... caminando en un carretón recorríamos por todos lados, Mapocho, Providencia, y las íbamos a vender a San Camilo...” (Ernestina)

“Dos terminaron [el colegio], los otros no pudieron... por que las cosas a mí no me daban... él [esposo] trabajaba en la Vega del Mapocho, era cargador, así que estábamos en una situación bien precaria...” (Maribel)

El Golpe de Estado es un hito fundamental en la trayectoria laboral de los ex pobladores. Muestra de ellos es la implementación del PEM y el POJH⁴⁹, donde surgen posibilidades de empleo en su propio campamento.

“Mi marido trabajó siempre de carpintero después cuando fue el golpe de estado mi marido quedó sin trabajo y sus herramientas quedaron todas encerradas en la Universidad Técnica del Estado. No hallábamos que hacer y como era verano íbamos a Peñaflor y vendíamos en la calle y así fuimos... mi marido se hizo un carretón de mano y empezaron a ir a fletar a la Vega y ahí nos pudimos abastecer para alimentar a los niños chicos y, a pesar de todo salimos adelante...” (Rosa E.)

“Muchos años [trabajé]... yo lavaba, planchaba y cerca por los niños, que a veces hasta tenía que dejarlos encerrados para poder ir a trabajar. Después me junté con mi pareja y no me dejó trabajar más. Él trabajaba en la CORFO, pero pal golpe lo

⁴⁹ Plan de Empleo Mínimo y Plan de Ocupación para Jefes de Hogar, respectivamente.

echaron pa' fuera...” (María)

“... así que empecé a trabajar en el PEM me hice cargo de los comedores, porque ahí [en el campamento] hacíamos comedores... vigilar la comida, que todo estuviera limpio, de dar las raciones, después repartirla a la gente, especialmente a los niños...” (Maribel)

“... yo trabajaba en el POJH, barríamos las calles... ese fue el trabajo que nos dio Don Augusto Pinochet... era el campamento más limpio que había... para pagarnos teníamos que ir a pagarnos al banco... nos pagaban una miseria, nos pagaban unos 4000 pesos de ahora...” (Rosa E.)

Los ingresos que se percibían eran destinados para comprar alimentos, vestirse y para la casa, dentro de lo que podemos encontrar, arreglos a la vivienda, enseres necesitados, y el pago de servicios.

“yo iba acumulando entiendo, y guardaba... y así hasta que tenía la platita pa' pagar, a donde me llegaba la cuenta, e iba al tiro a pagar la luz y el agua, estando pagado la luz y el agua estábamos seguros...” (Rosa G.)

“... si lo único para lo que alcanzaba era pa' puro comer, si no había nada, no podíamos comprarnos nada... llegó un tiempo en que comprábamos pura azúcar, 5 kilos de azúcar pa' la quincena... tomábamos té al desayuno, té al almuerzo, té a la noche...y los niños, el alimento que le daban en el consultorio no má'...” (Antonia)

“... todos aportábamos... para ir al supermercado en Mapocho... a la Vega, al Mercado Central veníamos a comprar las cosas no perecibles, y lo demás estaba en la feria...” (Alfredo)

“Mi pareja trabajaba y teníamos pa' comer y pasarlo bien. Comíamos mejor y cositas pa' tener, porque se nos pudrían los muebles con las inundaciones.” (María)

Se evidencian otros mecanismos para poder subsistir materialmente, que se basan fundamentalmente en pedir/regalar, recoger, y criar/cultivar. También se utilizan las ollas comunes para la alimentación del campamento, y la ayuda de organizaciones y colegios.

“... comíamos muy bien, fue de mucha ayuda la Vega, ¡estábamos al la'o!... íbamos a recoger de lo que caía de los camiones... los daban también, el melón,

la sandía, el choclo...porotos granados... los daban, que se les caían... también en el matadero...”(Leonidas)

“... nosotros teníamos conejos, teníamos cuyes, palomas...en el primer sitio que nos dieron, ahí teníamos cebollas, después no, porque nos fueron achicando los sitios...”(Antonia)

“... los patos y los pollitos, huevitos pa’ comer, pa’ darle a mi hija y pa’ servirlos... también tenía ciruelito, uvas, un níspero y plantas hartas plantas...”(Ernestina)

“... un tiempo tuvimos problemas y todos hacíamos comida juntos ahí, como ollas comunes... se pedían aportes de todos, supongamos hacíamos una carbonada... uno ponía unos fideitos, otro otra cosita, y como estaba la Vega cerca íbamos a pedir cosas a la Vega y así nos arreglábamos...”(Ernestina)

“... nosotros éramos apadrinados por unas tías que le decíamos nosotros, que venían de Providencia, de Las Condes, de colegios high... ellas iban todas las semanas el día sábado y llevaban la comida, llevaban ropa, llevaban de todo para que nosotros repartiéramos a la gente....” (Maribel)

7.3. Integración cultural

Esta dimensión la hemos entendido en función de las expectativas de los ex pobladores de campamento, que nos pudieran dar una visión global del orden vital surgido a partir de la experiencia de habitar en un campamento.

En primer lugar, de lo expresado por los ex pobladores se evidencia la influencia de grupos y partidos políticos de izquierda -hecho en concordancia con los antecedentes presentados-, lo que se manifiesta en los nombres de algunos de los campamentos, así como las calles de éstos. Si bien estos nombres cambiaron con la dictadura, los campamentos estuvieron sujetos a allanamientos de los militares.

“... en la esquina de la población [Lo Valledor], en una de las casas nos juntábamos a hacer las reuniones y él [dueño] era del Partido Comunista... ellos formaron como el campamento, los presidentes, dieron fecha y todo para irse a tomar los terrenos...”(Nora L.)

“... para qué voy a mentirle señorita, él [esposo] era de la UP... yo también...” (Rosa E.)

“[El campamento] Hernán del Canto se llamaba primero, cuando recién llegamos...”

cuando estaba Salvador Allende de presidente, las calles se llamaban Ernesto Che Guevara, Santiago de Cuba... y después cuando salió Pinochet, se cambió instantáneamente... eran 3 campamentos ahí... la Nueva Independencia, Villa Lo Valledor, y Villa Los Cerrillos, que nosotros los llamábamos, Hernán del Canto, el otro se llamaba Salomón Corbalán, y la Villa Lo Valledor se llamaba Emilio Recabarren, yo me acuerdo bien, y los tres estamos acá..... pero algunos, pregúntele de qué campamento viene usted, y no se acuerdan que nombre tenían los campamentos... de Lo Valledor Norte dicen no má'...⁵⁰ (Leonidas)

“Y lo otro malo que supimos mucho porque tocó en ese tiempo de la represión, que a veces estábamos durmiendo cuando de repente sentíamos las patadas en las puertas abajo, griterías y llegaban los milicos, los ratis... así que vivíamos con el alma en un hilo por eso, porque no sabíamos que noche nos iba a tocar a nosotros o que noche le iba a tocar al vecino o cualquier cosa...” (Maribel)

Se observa además una estrecha relación de vecindad de los pobladores, que se concreta en la ayuda mutua. Sumado a esto, existe la presencia de una junta de vecinos o directiva del campamento, y la organización de distintas actividades recreativas asociadas a fiestas como Año Nuevo, Navidad o Fiestas Patrias.

“... el campamento fue bonito y feo, de primera fue feo después ya se fue poniendo bonito porque la gente era unida... si alguien le falta algo, todos íbamos para allá, le faltaba a otro, todos íbamos para allá, estaba en que nos juntáramos, nos uniéramos no más...” (Antonia)

“era bien organizado... éramos todos uno solo, nos ayudábamos los unos a los otros...” (Mafalda)

“... éramos súper unidos... hubo incendios... entonces nosotros acudíamos, unos con madera, con fonola, le parábamos la casa de nuevo, o se llevaban platos, cucharas, lo que faltara para que siguiera sobreviviendo...” (Alfredo)

“... la gran actividad que hacían [la junta de vecinos] era que... hacían venta de diferentes cosas para juntar fondos para traer para acá, y todas las familias teníamos que cooperar... te ponían el punto rojo y no toca' la casa, entonces mucha gente por temor, por miedo cooperaba...” (Sonia Mo.)

⁵⁰ Consideramos pertinente recordar que Hernán del Canto fue alcalde de Santiago y posteriormente Ministro del Interior del Presidente Salvador Allende; Salomón Corbalán fue Secretario General del Partido Socialista (1957-1961), Diputado entre 1953-1957 y Senador entre 1962 y 1967 en la zona central de Chile; y Emilio Recabarren después de una larga trayectoria política fundó el Partido Obrero Socialista en 1911 el cual cambiaría su nombre a Partido Comunista al alinearse con la Tercera Internacional. Vemos así, la clara tendencia política de los organizadores del campamento.

Aún así, se observan diferencias sociales al interior del campamento que los propios pobladores hacen explícitas.

“... tenía una [hija] que trabajaba en la Secretaría de la Mujer... ya estaba a otro nivel, no ella sino que su manera de compartir con la gente, ella ya sabía conversar bien correctamente, como tenía que ser, en cambio en el campamento no se podía conversar bien, porque si uno conversaba bien es que... “ohh que soy siútica, que soy cuica, que soy aquí, que soy allá...” (Maribel)

“... [Los vecinos] después con el tiempo me empezaron a conocer y después ya me trataban... pero de primera no, porque yo era la de Providencia... no era del ambiente de ellas, yo era la cuica...” (Sonia M.)

Finalmente, observamos que las expectativas se centran en el acceso a una vivienda y la importancia de otorgar educación de sus hijos. Todos los entrevistados contestan que lo que más deseaban tener en el campamento era una casa, y lo que más les hubiese gustado darle a sus hijos, una buena educación y comodidad, aunque en muchos casos no se haya podido.

Por otro lado, el trabajo como necesidad vital adquiere un carácter positivo donde el ahorro y el esfuerzo como reflejo del sacrificio o sufrimiento, son valores que se aprecian y se fomentan.

“... de primera, fue malo... pobreza... ya después cuando fueron los trabajos ya empezamos a subir... porque si no hay trabajo no hay nada...” (Leonidas)

“... pasamos harta pobreza, harta necesidad, y harto sacrificio porque se nos mojaba la mediagua, no teníamos para comprar un techo, teníamos que estar esperando a la municipalidad... como habíamos hartas mujeres luchadoras, conseguíamos lo que queríamos...” (Antonia)

“... nosotros venimos de adonde sacamos las papas de la tierra, pero hay gente que llegó después cuando hicieron la encuesta no má’, la familia empezó a meterla, meterla, meterla, y no supieron lo que es sufrir po’...” (Antonia)

7.4. Percepción del delito en el campamento

Si bien existen relaciones de vecindad fundadas en la cooperación, se generan conflictos entre vecinos catalizadas por el uso de alcohol⁵¹.

⁵¹ Un tema que causa conflictos es el acceso al agua, por la escasa existencia de llaves de agua.

Manifiestan que la delincuencia era un problema de los campamentos, pero no al interior de los propios sino en sectores aledaños o campamentos contiguos, pues explican que los todos los vecinos de su campamento son *trabajadores*. Además parece ocurrir que a medida que transcurre el tiempo, y llegan nuevos pobladores al campamento, el ambiente tiende a “malearse”.

“... lo que sí, mijita, no había delincuencia... yo llegaba tarde del trabajo y nunca fui asaltado...” (Alfredo)

“... es que usted sabe que en un campamento que hay peleas... ya tienen una pequeña discusión y ya por el copete se acordaban y se ponían a pelear pero como todos lados, pero nadie... con pistolas, como se ve ahora...” (Ernestina)

“... igual había [robos] entre ellos mismos, pero cosas chicas... no, y los mismos patos malos buscaban a la gente, a los que robaban... decían, no se pueden quedar así, cómo vamos a estar robando unos con otros...” (Antonia)

“... generalmente casi todos los más malacatines que podrían haber habido... por los comentarios que se escuchaban, como que cuidaban ahí, no hacían desgracias... iban a la Vega porque había más dinero, más recursos económicos que acá donde estábamos nosotros...” (Sonia Mo.)

“... después ya empezó a ponerse malo el campamento, empezó a haber mucha delincuencia...” (Maribel)

“Al lado de nosotros estaba el campamento Lo Independencia y ahí había mucho malulo, acá no, era mas organizado el campamento, mandábamos a los niños al colegio, organizamos una cancha de fútbol, jugaban allí los niños, hacían paseos, eran cosas sanas.” (Rosa E.)

B. Nueva población de erradicación

A continuación presentaremos los datos obtenidos en las mismas dimensiones, pero en la nueva población producto de la erradicación de su campamento al sector El Castillo de La Pintana. Expondremos primero la visión de los ex

pobladores, y luego la de los jóvenes socializados en El Castillo.

7.5. Integración material de los ex pobladores de campamento

7.5.1. La vivienda

Se evidencia una preocupación por la lejanía de la vivienda, aspecto que llega a minar las esperanzas de los ex pobladores. La entrega de las viviendas se realiza en la primera mitad de la década del '80, la cual cambia con el transcurso del tiempo: existía una casa piloto, que debía ser imitada en su construcción por las familias erradicadas. En un principio, el terreno de la vivienda está cercado con madera con el siguiente patrón: |=|=|=|. Son viviendas pareadas, calificadas por los ex pobladores de campamento, como pequeñas pero valoran el terreno para posterior edificación, faena realizada generalmente por un hombre de la casa (familiar directo o no). Así mismo, la mayoría de los ex pobladores llevaron consigo sus mediaguas, instalándolas en el patio.

Con posterioridad, cada familia se preocupa de mejorar su vivienda, agrandándola y reforzándola con cemento, cerrando el terreno con barandas de ladrillos o cemento.

“... las casas se veían bonitas pero era un peladero, era un potrero con unas casuchas al medio... bien desilusionante porque uno pensaba otra cosa, quizás encontrar algún local comercial... yo recorrí todo buscando y no encontré nada... la impresión que me causó fue que ésta gente ya era indeseable, que no merece vivir como la gente, váyanse pa' allá pa' un potrero si quieren vivir o si no se mueren.” (Sonia Mo.)

“... era tan lejos para acá... desterrá nos trajeron y tan chiquitito que era... estaba el baño y cabía una cama no más...” (María)

“yo me acuerdo bien... Carlos Bombal la última reunión que nos hizo, como sabían algunos que era chiquita la casa, le dijo un señor... yo tengo 6 hijos le dijo, cómo voy a vivir en una pieza de 4 por 4... el problema es lo siguiente le dijo, como ustedes tienen el bolsillo chiquitito... entonces las casas son chiquititas... y el paso que tienen ustedes que dar, el primer paso, es comprar ladrillo por ladrillo y hacer la ampliación pa' tras, eso los dijo Carlos Bombal, el alcalde de Santiago... entonces, los que tienen mediaguas, que se las lleven porque tienen que armarlas, algunos las vendieron anticipadas... como tenían casa...” (Leonidas)

“Esto⁵² era la casa piloto... pero vinimos a saber después de dos años que la entregaron que esta era la casa que teníamos que hacer. Cada cual construyó a medida de sus fuerzas. Nosotros hicimos dos de esas piezas grandes más una cocina aparte, éramos tres no más, entonces así fuimos habilitando la casa y de poquito tirando pa’ arriba...” (Sonia Mo.)

“... yo me perdía siempre de mi casa... puse un pañito de color pa’ conocerlo, porque todas eran así de madera, las rejitas, así chiquititas que uno levantaba la pierna y pasaba, entonces ahí yo andaba mirando el trapito...” (Rosa G.)

“... [la casa] fue entregada en bruto, uno tenía que pintarla, colocarle los soquetes pa’ las ampolletas, ponerle piso... poniéndole reja, protecciones...” (Alfredo)

7.5.2. Servicios, infraestructura y equipamientos

Se valora la existencia de los servicios básicos al interior de la casa, y por sobre todo, el baño con alcantarillado, además aparece la utilización del balón de gas como opción energética.

Existe la presencia de infraestructura, la cual es retirada con posterioridad. Así mismo, hay una ausencia de locales comerciales cercanos, y de pavimento en las calles, las que finalmente son pavimentadas mediante los programas de Pavimento Participativo.

“... uno iba al baño, tiraba la cadena y fantástico... eso estaba en la casa de los ricos no má’...” (Antonia)

“... alguna gente usted sabe que no son conformes, yo feliz, yo le dije a mi marido, la cosa lo principal tiene baño, yo no tenía baño en el campamento tenía que compartir el baño con mi comadre, ella tenía 5 hijos...” (Ernestina)

“Las plazas estaban cercadas con unas tablitas y había juegos para niños, eran muy bonitas... a la segunda semana ya no quedaba nada... a la semana que llegamos había carabineros en la sede social y después se fueron... nos quedamos sin nada... y nadie nos explicó nada... después pusieron teléfono en todas las casas pero con el tiempo nos robaron las líneas así que no sirvió de nada...” (Sonia Mo.)

“[la calle era] puro barrial, puro barrial... después cada casa tenía que dar para el

⁵² Sonia se refiere a la sede del Club de Ancianos Padre Hurtado, ubicada en la intersección del Pasaje La Capilla y El Fundador, Población Santiago de la Nueva Extremadura.

cemento, pa' todo, y después entre todos andábamos desparramando lo blanco, después pa' las veredas..." (Rosa G.)

"... ahí tuvimos que iniciar directivas para sacar delegadas para la pavimentación, pero eso ya después, estuvimos harto tiempo chapoteando en el barro... puro barro... como 4, 5 años así..." (Antonia)

7.5.3. Trabajo e ingresos

En algunos casos, la lejanía de la residencia afecta en la mantención del trabajo, debido a la escasa locomoción y grandes tiempos de viaje; en otros, siguen con sus oficios de carpintero, jardinero y obrero, pero parece aumentar el comercio ambulante, imponiéndose el "cachurear". A su vez, El PEM y POJH siguen siendo una fuente de trabajo en sus poblaciones de erradicación. Por otro lado, la siembra y cría de animales deja de ser normal, pero se despliegan otros modos informales de trabajo, como la preparación de alimentos caseros, además de implementarse las ollas comunes. Finalmente, en algunos casos también se prioriza el trabajo por sobre la educación de los hijos.

"El trabajaba en Gore, una fábrica inmensa que hacían instalaciones a los camiones... trabajó bastantes años... hasta que nos llegamos acá... y él perdió el trabajo porque lamentablemente no había locomoción para allá..." (Sonia M.)

"... de él no afectó tanto [el cambio de residencia] porque él era igual... yo claro porque me costaba más, para ir pa' Franklin y pa' venirme..." (Rosa G.)

"... después cuando nos vinimos para acá, me retiré, ahí... yo entré a trabajar de noche, allí arriba... en Estoril con Las Condes... ahora estoy en un edificio, haciendo mantención y aseo, ya llevo 7 años ahí..." (Leonidas)

"Mi marido trabajó siempre de carpintero y acá trabajó un buen tiempo y después salió a buscar trabajo, pero no encontró, entonces salimos los dos a vender al comercio ambulante... vendíamos bolsas plásticas, perritos pa' la ropa, desodorantes, varias cosas y nos iba súper bien... un día de vuelta lo asaltaron y perdió... su vitalidad... sino todavía estaría trabajando..." (Rosa E.)⁵³

"... yo también voy a cachurear... llevo casi 10 años [trabajando en la feria], pero yo trabajo el puro día domingo, porque yo antes tenía puesto el día miércoles y el

⁵³ Cuando asaltaron al marido de la señora Rosa Escobedo, le pegaron con un objeto contundente en la cabeza, lo que le produjo un derrame cerebral con severos daños neurológicos, por lo que parece un niño de 5 años.

sábado acá... hasta que me echaron... de repente mi sobrina me dice en la semana que le vaya hacerle un planchadito y ella me paga 5 luquitas y con eso así me arreglo, pa' que voy a decir unas 100 lucas, pero teniendo pa' pagar todas mis cositas... porque yo voy a la feria, y ¿sabe cuánto gano diario? 2 mil, 1500, 3 mil a veces 4 mil, y si gano 1500 igual porque no es plata que yo tengo..." (Ernestina)

"Estuvo en el POHJ, como un año más menos, y supimos lo que era trabajar en el POHJ... De hecho mucha gente lo pasó mal porque aquí no había donde trabajar en nada..." (Sonia Mo.)

"Yo fui a hablar con la municipalidad, con la asistente, a ver si podíamos seguir con el programa del PEM pa' poder subsistir de alguna manera... después ya salió el famoso POHJ, ahí ya empezó casi a incluirse hombres... y ahí yo me retire... trabajé como 8 años, 10 años, en el PEM." (Maribel)

"Después... no faltó la persona que fue más inteligente que empezaron en camioneta a vender la verdura por la calle, pasaje por pasaje, vendían la leche, vendían el pan, así que ahí ya teníamos un pequeño alivio, porque antes no había dónde ir a comprar..." (Maribel)

"Cuando ya llegamos aquí nosotros empezamos a hacer... ollas comunes, porque la gente no tenía qué comer, y no había trabajo... antes era muy difícil y había que andar arrancando porque se los podían llevar los milicos..." (María)

7.6. Integración cultural de los ex pobladores

Se observa que la nueva población con una vivienda formal, pasa a ser la posibilidad de una nueva vida para las familias erradicadas. Sin embargo, los ex pobladores están de acuerdo en afirmar que la unión que caracterizaba al campamento, ya no existe en la nueva población.

"... veníamos a una nueva vida... ya iba a tener mi baño adentro, agua adentro, un sitio... aquí íbamos a tener todo, intimidad, ya no iba a conversar y el vecino de al lado estaba escuchándonos, claro que todo eso hasta aquí no má' [aludiendo al tamaño de la casa] pero fue bueno igual..." (Antonia)

"... todos bien organizados, mejor que aquí... aquí andamos desorganizados... allá fue bien unida la gente..." (Leonidas)

"... pero hay que vivir, estamos obligados a vivir cada uno independiente... a no meterse nadie con nadie, allá no po', allá tenía un problema un vecino, y todos

pedían ayuda...” (Antonia)

Por otro lado, el trabajo y la educación siguen siendo valoradas positivamente, el ahorro y el esfuerzo siguen siendo los valores principales que rigen las conductas de estos ex pobladores, y las formas en que se puede surgir en la vida.

“...pero cómo vai a preferir estar en tu casa si te están dando una pega, si vai a tomar desayuno allá, vai a almorzar, vai a tomar once y te vai a ir, y hay personas que te regalan las cosas, te regalan ropa, te regalan paquetes de mercadería, o la misma comida que a veces les queda a ellos... trabajar no má’, trabajar en lo que sea, en lo que pueda, y para trabajar no se tiene vergüenza, se tiene vergüenza pa’ otras cosas, como robar...” (Ernestina)

“... este pedazo [de calle] es bien tranquilo es de pura gente de trabajo, todos los niños son de gente que trabaja en las ferias, gente conocida...” (Antonia)

“... porque nosotros les dimos harta confianza pero les dejamos las cosas bien claras, que la única forma que uno puede surgir es estudiando, que es lo único que uno le puede dejar como pobre a sus hijos, el estudio...” (Sonia Mo.)

“es que uno se da cuenta de lo que necesita, porque usted le entregaron esta casa, y chuta usted se queda así, no po’ yo voy a hacer 3 piezas más pa’ atrás, eso se llama surgir, con harto sacrificio, dejar de comprarse una pieza de ropa, un par de zapatos y comprar ladrillo y comprar eso... eso se llama surgir, con esfuerzo...” (Leonidas)

“... y no me voy porque me da pena irme y yo sé que quizás podría estar en un lugar mejor para poder trabajar ¿se fija? Pero me da pena irme.” (Sonia Mo.)

“no me gustaba por lo lejos, pero ya me acostumbré...yo creo que si tuviese que irme para otro lado, no sé, no me gustaría...” (Sonia Me.)

7.7. Integración material de los jóvenes

Los entrevistados dentro de la categoría de nuevos pobladores⁵⁴ eran menores de 30 años, de ahí que los denominemos como jóvenes.

⁵⁴ Ver marco metodológico para mayor detalle.

7.7.1. La vivienda

Podemos decir que todos ellos vivieron el proceso de mejoramiento de sus casas, donde muchos ayudaron a sus padres en la construcción de ellas.

“... súper cambia’ a, no tenía segundo piso, tenía el baño pa’ adelante, era un patio, tenía dos piezas y ahí nos dividíamos...” (Rosana)

“... la pieza de atrás de mi casa era una pieza de puro palo, y nos vinimos a vivir para acá y a las tres semanas pusieron cemento e hicieron el segundo piso y ahí nos fuimos pa’ allá... y todo pa’ fuera era pura tierra...” (Pato)

“... cuando llegaron, les dieron a elegir, y las del fondo eran como más grandes... ahora tienen como segundo piso, piscina, de todo allí... y yo ayudé pa’ eso, a construir...” (Jaloscri)

De los 12 entrevistados, 9 viven con los padres u otro familiar directo, y 3 no. De éstos, 2 tienen su familia propia y han ido mejorando su vivienda a medida que se apropian del espacio, mientras el otro vive en un Ministerio Evangélico que acoge a drogadictos. Mención especial recibe uno de los jóvenes que vive con su abuela, pero pretende independizarse pronto con su mujer y su hijo de pocos meses, arrendando un pedazo de tierra.

“somos 7... mi madre y mi padre tienen una pieza, yo y mi hermano tenemos una pieza, el mayor otra y mis abuelos otra... pa’ mi es grande, me gusta, pero sería feliz si tuviera una pieza pa’ mi solo...” (Pato)

“... con mi abuelos, mi mamá y mis tíos... igual [la casa] es buena, igual es grande, tiene harto espacio pa’ atrás...” (Johan)

“... [la familia] igual están orgullosos de mi, porque me salió mi casa propia...” (Jaloscri)

“... yo mi hijo y mi pareja, que convivimos [en]... la caseta normal, aparte tiene una mediagua para atrás que tenemos dividido en la cocina y el dormitorio... cuando llegué igual era bien fea, pero la hemos ido decorando y está bonita ahora... bien amueblada y bien bonita...” (Rosana)

“... quiero puro juntar unas 40 lucas pa’ comprar una mediagua a mi hermana... yo quiero estar con mi señora y mi hijo... ahí donde vive ella [hermana] hay agua y luz y es como un peladero, la gente va a ganarse ahí con su mediagua, que digamos no es muy decente... pero igual me gustaría porque es tranquilo, es piola... pagai

la pura luz, el agua y el arriendo, y le conversai al hombre que tenís un hijo que podís darle menos...” (Memo)

7.7.2. Servicios

Respecto de los servicios, los jóvenes crecieron y fueron socializados con todos los servicios básicos incorporados. Hay una demanda ahora por infraestructura y equipamientos.

“Nadie riega las plantas y se secan... no hay áreas verdes...” (Rosana)

7.7.3. Trabajo e ingresos

De los entrevistados, 5 se salieron del colegio sin terminar sus estudios; 2 no terminaron el primer ciclo de educación básica (1° y 2°), de los cuales 1 no lee ni escribe y el otro aprendió posteriormente; 1 se salió en 7° Básico; 2 se salieron en 2° Medio, pues postularon voluntariamente al servicio militar⁵⁵. Caso especial recibe una joven que se salió en 8° Básico, pero volvió a estudiar y actualmente cursa 1° y 2° Medio en una escuela nocturna.

Encontramos 5 jóvenes más que están actualmente estudiando; 1 en 8° Básico (ha repetido 2 veces ese curso por diversas enfermedades y operaciones), 2 en 2° y 1 en 3° Medio, y 1 sólo joven ha seguido estudios superiores, y se encuentra cursando el primer año en una universidad técnica-profesional (INACAP). Finalmente encontramos 2 jóvenes que terminaron 4° Medio en liceos técnicos-profesionales, uno de contador de ayudante no trabaja en lo que estudió, el otro de administración espera comenzar a trabajar.

Por otro lado, 6 trabajan o lo han hecho alguna vez, y 6 nunca han trabajado. Vemos que quienes nunca han trabajado, estudian actualmente y viven con sus padres –los cuales trabajan-, excepto uno que dada su raíz evangélica su único “trabajo” es servir a Dios. Quienes trabajan, acceden a labores que no requieren mayor calificación como ventas, junior, cargadores, etc.

“Mi padre es chofer de micro, y mi hermano mayor en construcciones metálicas, es ayudante del jefe... no he trabajado, pero igual me gustaría pa’ ganar plata pa’ comprarme mis cosas...” (Pato)

⁵⁵ Uno de ellos quedó y continuará sus estudios en la institución militar. El otro, pretende retomar sus estudios el año que viene.

“Mi tata, trabaja de guardia... no nos dejan [trabajar]...” (Robinson)

“... [ha trabajado en] tiendas, de vendedora, haciendo aseo, de varias cosas... de promotora, en Jhonson’s...” (Rosana)

“mi papá... [ahora] es negociante... reparte útiles escolares al por mayor... mi mamá tiene un bazar en la casa... por lo menos puede decirse que se da vuelta, pa’ pagar las cuentas... trabajé de 4 meses, en una fundición de cobre, de materiales de desecho, gané bastante plata y me compré todo lo que quise...” (Melquisedec)

“yo soy el único que trabaja, mi esposa después de tener nuestro hijo quiere trabajar... vendo cosas para la casa, cucharas de madera, virutilla, pisos de baño... casa por casa, ocupo menos tiempo que en la feria... en dos horas me puedo hacer suficiente plata como pa’ día y pa’ ahorrar... como máximo me hice en un día 40 lucas, y lo mínimo que me hecho son 5, 8 lucas... es inestable, pero... nunca nos ha faltado para comida, desayuno, almuerzo, once...” (Jaloscri)

“... yo tengo que salir a rebuscármelas pa’ traer unas moneas pa’ comer y pa’ la casa... cuidar autos... y limpiarlos... me traigo de repente 10 lucas, 7 luquitas, 5, más no se puede porque más no te dan... a veces me venden celulares por aquí, cadenas, anillos... y los compro barato pa’ venderlos más caro en la feria... igual vendo cosas en la feria, cargadores, personal, disman [disc-man], ropa... de repente tele, bicicleta, o lavadoras, de repente salen puros fierros, o cartón, papel blanco o botellas, pa’ tener unas moneas...” (Memo)

“... puro delinquir, me mantenía de la delincuencia... no sabía lo que era un trabajo...” (Francisco)

En general los que han trabajado no piden dinero a sus padres o familiares para sus gastos –como sí lo hacen los jóvenes que no trabajan- aun cuando no posean un trabajo estable, apareciendo la figura del “pololo”.

Por otro lado, vemos que existen dos tipos de gastos; los gastos personales que incluyen alimentos, bebidas (alcohólicas o no y drogas en algunos casos), artículos electrónicos y ropa. Por otro lado, está el dinero que se *da*, que adquiere dos modalidades; para ayudar a la casa o destinado en las necesidades de la familia propia y recién nacidos.

“... tengo algunos pololitos... donde puedo tener mis moneas sin pedirles a mis papás... a veces vendo unas plantas que se llaman pitillas...” (Melquisedec)

“... de repente voy aquí a una botillería que hay a la vuelta y le ayudo al loco, a ordenar las cajas... igual hago mis pololitos...” (Lolo)

“Le pido [dinero] a mi papi... cuando necesito... diariamente le pido quinientos pesos pa’ Internet pa’ comprarme algo pa’ salir con mis amigos...” (Nacho)

“... gané bastante plata [con el trabajo] y me compré todo lo que quise... mi pieza la tapicé casi entera, completé el equipo, DVD, mis ropas, zapatillas... de todo lo que pudiera comprarme lo compraba, pa’ sentirme más cómodo...” (Melquisedec)

“... nos planeamos bien los gastos del mes... pagamos todo lo que hay que pagar y el resto en la medida en que lo necesitamos lo vamos sacando... deudas, que nos encallamos harto en las tiendas y en los muebles que sacamos...” (Rosana)

“... si yo gano 80 lucas, me guardo 10 pa’ mi, y doy el resto a ella... con 10 lucas tengo que saer tener pa’ mis cigarros, de repente un chocolate... una bebida un copetito... pa’ los pañales y la leche... y ropa no me falta porque a veces... me dan... uno no gana tanta plata como pa’ comprarle ropita...” (Memo)

“... yo ayer recibí un dinero del colegio, la Beca de Retención se llama, igual era harta plata como 150 lucas pa’ uno, y ahí le pasé plata a mi mamá, y gasté como 50 mil en pura ropa... y me quedé como con 30, eso lo ocupé pa’ carretiar con los cabros...” (Ciro)

“la legal la verdá, en copete y en drogas, pa’ que estamos con cosas...” (Lolo)

7.8. Integración cultural de los jóvenes en El Castillo

Esta dimensión la entendemos en relación a las expectativas de los jóvenes respecto de si mismos, su familia y su entorno, que nos permitan comprender de mejor forma un orden vital desde el cual se constituyen.

Primero que nada, si bien hay una conciencia de la lejanía del lugar habitado, ésta no es una preocupación, y su movilidad espacial puede circunscribirse a las zonas centrales y sur y oriente de la capital.

“Estamos bien alejados pero tú siempre donde vivís encontrái lejos de donde querís ir... La locomoción cuesta un poco pero está el metro, las micros y una ya se acostumbra a la distancia... yo recorro Franklin, la Estación Central, el centro, el parque Ohiggins” (Rosana)

“... yo salgo y no encuentro que esté muy lejos... voy al Bio [persa Bío Bío], al

Mall, a Santiago centro donde mi abuela que vive cerca del parque Ohiggins...”
(Pato)

“... ¿lejos de qué?... he ido tantas veces al centro de Santiago que se me hace corto el camino...” (Melquisedec)

“para mi no es lejos... siempre puedo llegar... nací acá, me acostumbré a estos lugares, conozco todos los sectores de acá...” (Jaloscri)

“no... ahora en metro llegamos más rápido... paso más por aquí yo, no salgo mucho... voy a ver a un amigo donde está preso... los puros martes salgo de aquí...” (Lolo)

Observamos que no hay una relación de vecindad estrecha, y que los jóvenes no confían en la junta de vecinos, a parte de considerarla exclusiva para gente de más edad. Algunos jóvenes manifiestan su deseo de participar en grupos y actividades sociales sin embargo nunca llegan a concretarlo.

“[para vivir acá]... tenís que tener tu presencia tuya, tenís que estar tú y tu señora y nadie má’ po’... si te saludan saludai, si no te saludan no saludai po’ y así es la cuestión aquí... yo estoy con las mías... hay que saer vivir también, con quien hablai y con quien no vai a hablar...” (Memo)

“... no me gusta [aquí]... no hay amistad, si son amigos, no son sinceros, nada confiable...” (Melquisedec)

“participé en una [junta de vecino] una vez, y me decepcionaron... si se ocupa plata para un evento, que sea para ese evento, pero ellos no po’, se dejaban millones de pesos... antes trabajaba en una organización que ayudaba niños para reintegrarlos al colegio...” (Jaloscri)

“No me interesa porque es muy complicada la junta de vecinos y esas cosas porque mal que mal siempre va a haber corrupción sea donde sea... voy cuando hacen tocatas, cosas más juveniles porque cuando hacen cosas pa’ adultos no voy, no me interesa...” (Nacho)

Por otro lado, aun cuando todos los jóvenes entrevistados saben que sus familias provienen de campamento, sólo 1 de los 14 jóvenes, conoce relativamente cómo se formó la población en qué viven. La tónica general lo expresa la primera frase, mientras la segunda la expresó el joven que sí sabía cómo se construyó su población y El Castillo:

“No, nunca me han dicho como se formó...” (Pato)

“La gente de los campamentos se derivó a este lugar...” (Nacho)

Respecto de las proyecciones a futuro de los jóvenes entrevistados, 9 tienen como meta seguir y terminar sus estudios; de los otros 3, dos no saben leer ni escribir, y el otro es adicto a las drogas y comenta que no le gusta estudiar. De los 9 que pretenden continuar su escolaridad, 7 aspiran a la educación superior (técnica o profesional⁵⁶) y 2 pretenden terminar su enseñanza media en el Servicio Militar para seguir la vida castrense.

“Terminar cuarto y hacer algún curso que me pueda respaldar... peluquería o algo así, como algo que te sirve y podís estar en la casa igual, tener tu salón...” (Rosana)

“Terminar cuarto medio y ver si puedo entrar a la universidad, y si es posible ser ingeniero...” (Pato)

“... a mi me gustaría estudiar en un instituto diseño gráfico...” (Johan)

“A mi me gustaría estudiar, salir de la U y ser periodista...” (Robinson)

“...igual quiero estudiar cachai, porque como están las cosas ahora, con 4° medio no vai a llegar a ningún lao, hasta pa’ basurero te piden 4° medio... ahora quería meterme al Servicio y sacar los estudios y seguir la carrera militar... yo quiero ser un profesional... me gusta eso del Servicio...” (Ciro)

Otra de las metas expresadas es la conformación de la empresa o el negocio propio como fuente de ingresos. Esto se basa en la idea del éxito como expresión de ser más que los padres, y por lo mismo, que sus hijos sean más que ellos. Así, se espera poder darle todo lo que pidan sus futuros hijos, lo que va ligado a aspectos materiales para satisfacer los deseos de sus vástagos.

“Tener un trabajo independiente donde tu puedas manejar tu empresa y donde tu no tengas necesidad que tu estudiaste algo y trabajai en la misma carrera y te independizai en la misma carrera... con esfuerzo y apoyo de la misma gente... porque sin apoyo igual no tenis nada” (Rosana)

“Ser el mejor pa’ ser lo que yo siempre he querido, ser independiente... [y a los hijos] todo lo que ellos quisieran.... si quieren un auto dárselos altiro, no esperar

⁵⁶ Uno de ellos se encuentra ya en su primer año de educación superior.

un día o una semana...” (Pato)

“demostrar a los demás que uno puede ser más de lo que pensó llegar... con el esfuerzo que se tiene que tener... [a los hijos] lo que más les pueda dar... que nunca le tengan ninguna necesidad...” (Melquisedec)

“la persona que surge es la que... cuando se las llea to’as... trabajar en una oficina, o de chofer, o de taxista, porque esas son sin estudios y tienen toa la opción, y ganan plata... [y al hijo] darle las cosas que tiene que tener, la ropa, la leche, llevarlo al colegio, los zapatos de colegio, la camisa, lo que pida...” (Memo)

“no es fácil tampoco dejar... los vicios de repente en cualquier momento, puedo decir basta... eso me gustaría... pero no es fácil, es una cosa poderosa... ojalá viviera más de los 50...” (Lolo)

7.9. Percepción del delito en El Castillo

En esta sección sintetizaremos la visión de los dos grupos identificados por separado, para compararlos en el capítulo de análisis. Es el *lugar* El Castillo, el sustrato común, y desde los “órdenes vitales” ya expuestos, como reflexionan sobre el fenómeno delictual.

7.9.1. La visión de los ex pobladores

La delincuencia adquiere un carácter singular en El Castillo, pues a diferencia del campamento, los ex pobladores reconocen que va ligada al uso y abuso de drogas y alcohol. Así, los jóvenes adictos buscan recursos al interior de la población para obtener droga, tornándola insegura. Por otro lado, sólo encontramos 2 de los 14 ex pobladores que han sido asaltados violentamente en el espacio público, y en sólo 2 casos, la vivienda había sido objeto de robo.

“... todo estalló aquí... en la noche... desaparecieron todos los consultorios... que están aquí, la gente se llevó hasta los ladrillos, dejaron los cimientos... pela'os...”
(Alfredo)

“... aquí se vende mucha droga... hay unos niños que son... unas bellezas, como hay otros que... ya están metidos en la pasta, andan con revolver, no se les puede hablar, roban, y todo por la pasta, todo por la droga... montones de niños que de allá [campamento] venían chiquititos y ahora están presos, presos de la droga... niños que uno los tuvo en brazos...” (Maribel)

“... yo por lo menos pienso que la juventud es la que puede sacar a la población, a la comuna adelante, pero lo malo es que no dejan la droga, la droga que los tiene dominados...” (Leonidas)

“... a él [esposo] me tajearon la cara, le tajearon ahí, le cortaron la cabeza, le dieron unos golpecitos... y ya estábamos aquí ya... y un muchacho que yo ayude a criarlo en el campamento, supuestamente lo desconoció...” (Antonia)

“... un día de vuelta [de la venta ambulante] lo asaltaron y perdió todo lo que él tenía, su vitalidad... sino todavía estaría trabajando...” (Rosa E.)

“A los ocho años que vivíamos aquí se me metieron dos veces...” (María)

Según los entrevistados, pareciera existir 3 etapas; al comienzo de la erradicación, un período de relativa tranquilidad y seguridad, luego un período de intensificación de la actividad delictual, y finalmente en la actualidad, una disminución de ésta.

“... de primera esto era un oasis... usted andaba a las 1, 2 de la mañana, en el verano se salía a caminar porque... para allá era campo... pero después empezaron a rodearnos de campamentos, entonces allí se empezó a echar a perder la cosa, después no se podía salir... se bajaba de la micro uno y ahí mismo lo asaltaban...”

(Maribel)

“... si aquí le decía el pueblo sin ley de primera...” (Rosa G.)

“Ahora el día viernes, sábado y domingo son los críticos... balazos por todos lados... son jóvenes que ahora están tan malos...” (María)

Los ex pobladores utilizan en menor medida el espacio público, sólo como espacio de tránsito.

“... a mi no me gusta estar, salir a la calle... a mi nunca me verá conversando en la calle con nadie...” (Rosa G.)

“... pa'llá [calle El Ombús] usted no puede caminar en la noche, cogotean... yo antes tenía amigas pero ya no las voy a ver... pero ahora usted sale con miedo porque no sabe si el mismo vecino le puede robar...” (Ernestina)

“no salgo mucho de acá [casa]... no me gusta mucho meterme, o sea de conversar converso con la vecina, el saludo, todo, no es como con las amigas que teníamos en el campamento...” (Mafalda)

Finalmente, los ex pobladores atribuyen las causas del delito a la enseñanza de la familia, la falta de vigilancia policial y de trabajo.

“eso viene de la casa, no tiene nada que ver dónde vives... no es el medio que te hace la mala gente, es la familia...” (Evelina)

“... responsabilidad de los papás... si nosotros no guiamos a nuestros hijos, ellos no se pueden guiar solos, por que si yo le digo esto no se hace, no hace no má', porque mi hijo no me va a venir a mandar a mi...” (Mafalda)

“... ahora como están los niños, y antes uno le pegaba un grito y salía con la cola entre medio de las piernas el niño, ahora no po', es uno el que anda con la cola entre medio de la pierna... y eso todo por la enseñanza de las madres que hay ahora, de la juventud que hay ahora, porque no saben enseñar... el desorden que hay... en las poblaciones, nacionalmente y todo, la enseñanza de los padres no es como antes... [y a los carabineros] los llaman y no aparecen... en el día claro, pero en las llamadas de noche, no vienen...” (Leonidas)

“... no había locomoción directa, no había plata pa' ir a trabajar afuera... entonces ahí los hombres también se empezaron a echar a perder po'... por la falta de trabajo y la mala ubicación...” (Nora L.)

7.9.2. La visión de los jóvenes

Los jóvenes son más cercanos a las drogas y al alcohol, donde 2 de los entrevistados se han visto involucrados con ellas; uno se rehabilitó, y el otro sigue consumiendo. Los otros jóvenes manifiestan el uso de alcohol los fines de semana en “carretes”, pero no el de drogas aun cuando ésta sea más cotidiano. De lo que se desprende de las entrevistas, es que este uso y abuso de drogas y alcohol genera peleas y delincuencia.

“... empecé con cigarro... después consumí marihuana, después trago, después empecé a consumir pastillas... pasta base, y ahí me metí y no podía salir... peleas... cosas de borracho... de repente tenía rabia y peleaba... tengo 5 balazos en el cuerpo... estuve condenado a una perpetua, a 20 años... por robo... se me acumularon todas las causas, y me remataron a 20 años... en Puente Alto...” (Francisco⁵⁷)

“... el pitito es normal sí, pero la pasta es otra cosa... probai y quedai enganchao, vendis la tele, la ropa... si fumara pasta no estaría hablando aquí... tengo amigos que han caído en la pasta...” (Memo)

“En lugares públicos sobretudo [consumen drogas], si lo hicieran en lugares privados, ya está bien, pero en lugares públicos...” (Robinson)

“... no hay nadie que sea drogadicto que no haya robado...” (Francisco)

A diferencia de lo que piensan los ex pobladores, los jóvenes no explican la delincuencia o la drogadicción por la enseñanza de los padres, sino argumentan que depende de cada uno. Sin embargo, ven al ambiente como la mayor influencia para la toma de decisiones respecto del estilo de vida a seguir el cual son concientes que ha cambiado a medida que pasa el tiempo.

“... nadie les dijo a ellos que vai a tomar... si yo lo hago, lo hago sabiendo que lo voy a hacer... yo sé que no es bueno tomar, que no es bueno consumir drogas, o delinquir, es malo ante Dios...” (Francisco)

“... por las de él, nadie los manda... se fuman uno y quieren otro... como que lo hacen de monos, y quieren otro, y otro...” (Memo)

⁵⁷ Francisco cuenta que estando en la cárcel conoció la palabra divina: *“... me hablaban [los hermanos de la cárcel] que había un Dios, yo no creía, y un día estaba en el patio... y Dios por una predicación me llamó... y me puse a llorar, lloraba y no entendía... empecé a acercarme al camino del Señor... llevaba 50 meses preso, me quedaban 15 años para venirme... a los 59 meses Dios me sacó de la cárcel... hacen 15 años que no he vuelto a pisar una cárcel...”*

“Yo creo que probaron y se quedaron pegados o les gustó mas estar en la calle que con su familia en su casa... es decisión de cada uno...” (Rosana)

“[El Castillo] es el lugar más desordenao, más pesao... pura chucha'a, mucho alcohol, mucha violencia...” (Memo)

“... no es tanto las peleas, es el ambiente... es el vocabulario de los demás... lo que después uno se los graba sin querer queriendo... groserías...” (Melquisedec)

“igual ha cambiado... antes era como más de palabra las cosas, ahora te amenazan con armas en la calle, antes no lo hacían... los viejos son de tomatera... los cabros chicos son los que llevan la batuta ahora...” (Jalosci)

A diferencia de los ex pobladores, los jóvenes utilizan más el espacio público, plazas y canchas de fútbol para juntarse con sus amigos o esparcirse. Es aquí también donde conocen a sus amigos.

“... yo con mis amigos nos juntamos en la esquina o en la plaza cuando no están arreglando y de repente llegan unas cabras o unos cabros y conversamos y nos conocimos...” (Pato)

“... somos todos juntos, grupos de 20 o 25 personas [se juntan] aquí en la esquina...” (Robinson)

“... ya lleo cualquier tiempo en mi pasaje ya, de repente me gano en una esquina, sino me gano en la otra... voy así, de acá pa' allá... de la casa pa' la esquina, de la casa pa' donde mi señora...” (Memo)

“... me conocen en todos lados... porque he caminao, en el tiempo que llevo desordenao, he caminao todo esto, puro caminando...” (Lolo)

Finalmente, todos manifiestan que se debe adoptar una actitud para habitar en El Castillo, donde encontramos la idea de “defenderse” en peleas o si son víctimas de asalto, cuestión que los ex pobladores de campamento no expresan.

“Si tu vivís acá y no eris picao a choro eris gil, tonto, tenis que tener tu lado malo pa' que la gente no te pase a llevar, tenis que tener tu cara...” (Rosana)

“... sais que yo nunca he peliao así con fierro y con cuchillas, a puros combos no má... pero si me sacan una pistola, yo saco una pistola, si me sacan una botella, yo saco una botella, si me sacan un palo, saco un palo...” (Memo)

“... si me hacen algo a mi o a mi hermano, pagan... a sangre...” (Johan)

“yo andaba con cuchillos acá [debajo de las mangas de la chaqueta]... igual una vez... yo iba escuchando música... y un compadre me puso una cuchilla al cogote, y me sacó mi personal... le corrí la cuchilla, le saque la otra y se la puse en el cogote a él, y lo pegué a la pared, y desde ahí ahora me saluda... estar acá es como la ley de la selva... el que no se sabe defender, el que no muestra un poco de poder, lo pasan a llevar... por eso me defiendo siempre...” (Jaloscri)

“... yo soy tranquilo... pero cuando alguno jugoso... no me voy a dejar pasar a llevar por nadie...” (Lolo)

Por último, dejamos constancia que los jóvenes son conscientes de la estigmatización de la que son producto debido al lugar donde habitan, usualmente asociado con el consumo y tráfico de drogas y la delincuencia.

“... eso es en casi todos lados [consumo de drogas], pero aquí discriminan al buscar trabajo, discriminan el lugar por la historia que tiene...” (Javier)

“... no todos los que viven acá en La Pintana son como los demás, que los otros los que quieren surgir que surjan para que la población sea como la gente” (Johan)

“... aquí hay harta gente buena que lucha por vivir, y que trabajan pa estar bien y nunca muestran eso sino la parte mala, que asaltaron que mataron... siempre muestran eso...” (Pato)

8. Análisis

En este apartado, nos centraremos en dar cuenta de los “órdenes vitales” de los grupos identificados, órdenes que son distintos, y cuya diferencia radica en un cambio material y cultural de la vida urbana. Esta transformación histórica incide en los distintos niveles en que la persona se constituye; a nivel macrosocial, a un nivel familiar o de grupo, y a un nivel individual.

El período del régimen militar iniciado en 1973 en Chile, es esencial para

entender los procesos que se desarrollaron en aquella transformación, modificando los marcos interpretativos vigentes en la época. Esta idea deviene de nuestro marco teórico, donde dimos cuenta de una coordinación social que tomaba al mercado como su principio exclusivo, y cuyo ejemplo en las políticas públicas, era la Política de Desarrollo Urbano de 1979.

Es desde aquí entonces que comprendemos los procesos que han configurado fenómenos que inciden en el despliegue de conductas enmarcadas en la ilegalidad y que giran en torno a la violencia. En este sentido, creemos que estos órdenes vitales distintos producen dos formas diferentes de entender el fenómeno delictual, y que los discursos y prácticas de ex pobladores y jóvenes intentan demostrar.

8.1. El Campamento como espacio social

El campamento aparece en los relatos de los ex pobladores, como un lugar permanente para el asentamiento de la familia al representar a los *desposeídos*, la posesión de un bien; el sitio y la vivienda propia. Como ésta es *la* solución habitacional plausible del momento histórico -y no un asentamiento temporal-, hay una apuesta por el mejoramiento del espacio físico (extensión de cañerías de agua y tendido eléctrico a cada casa, construcción de pozos sépticos en el sitio familiar, o de veredas en el espacio común, como vimos en los resultados) y de la vivienda de cada familia por medio de la autoconstrucción. Este hecho le otorga una raíz histórica de mayor profundidad, pues implica la apropiación de un espacio que tendrá continuidad generacional; la vivienda es un bien que se deja a la descendencia.

De esta forma, los elementos que constituyen el campamento (características de la vivienda, tipo de asentamiento, y así mismo la sociabilidad) nos hablan de una violencia controlada que se acota a un ámbito de la interacción social por lo que es eventual, vale decir, surge en determinadas condiciones en momentos específicos.

Lo anterior lo entendemos a la luz del origen del campamento, el cual siempre se inicia con una toma de terreno que, como vimos en algunos casos, estaban coordinadas por militantes de partidos políticos de izquierda. Creemos que para su emergencia, se necesita de una estructura formal organizada, que a su vez necesitó de tiempo para *elaborar* éste tipo de solución habitacional. De esta forma,

el campamento es un espacio autogestionado producto de tomas ilegales de terrenos, *una forma de reivindicación histórica a la deuda urbana; el déficit de vivienda* (expuesto en los antecedentes).

Así, este lugar se consagra como un espacio definido por la organización donde opera un cierto grado de cohesión, que formalmente se expresa en la junta de vecinos o directiva del campamento, y en el seno de su contenido se encuentra la ayuda mutua. Ésta brotaba cuando ocurrían catástrofes o para coordinar eventos al interior del campamento, donde efectivamente se establecieron estrechos lazos de vecindad, que surgían de la evidente necesidad de ordenar y regular las relaciones al interior del campamento para evitar los conflictos, los cuales vendrían a agravar más la situación de pobreza material que presenta el medio.

Aparece la *lucha* como expresión de una forma de enfrentar una vida de pobreza y restricciones. Ésta es una actitud que se caracteriza por tomar al esfuerzo y sacrificio como valores positivos derivados de un “engrandecimiento” del trabajo, como el modo único y específico de surgir en la vorágine urbana. Surgir significa alcanzar una meta, lo que se traduce en el acceso a elementos que mejoren la calidad de vida, con vivienda digna, educación, servicios, infraestructura, seguridad, etc.

De esta forma, el común denominador de las familias en campamento es la reproducción material, agrupándose en una totalidad (el “universo poblacional”); en este nivel, la experiencia del campamento genera comunidad al constituir una unidad por medio de la conciencia de pertenecer a un grupo que utiliza un espacio social determinado, en oposición a otro grupo social más pequeño y mejor delimitado espacialmente; los ricos en el barrio alto. Sin embargo en un nivel más desagregado, en los discursos de los ex pobladores queda clara la existencia de distinciones sociales al interior del campamento. Esta distinción se establece por el origen anterior al campamento, o por un *habitus* diferente, expresado en las conductas desplegadas en la cotidianeidad del campamento.

Ahora, estas distinciones internas nos invitan a pensar en un orden social que se levanta al mismo tiempo que la materialidad del asentamiento; dicha conjunción tiene como resultado el surgimiento de una forma de “comunidad”-, que se asocia al campamento –un espacio social-, evidente en los discursos que recoge esta investigación. En este sentido, el campamento se auto-identifica con el *trabajo*

(todos los vecinos trabajan) por lo que no hay delitos como el robo. Por el contrario, el que roba no trabaja, explicación que deriva de la importancia del trabajo como forma honesta de surgir en la vida.

En este sentido, el campamento es una *historia* que delimita fácilmente un *nosotros*, separado de quienes nunca formaron parte del colectivo, los *otros* y gracias a cuales, el *nosotros* se auto-identifica y construye. Esta distinción simbólica establece al *nosotros* como el conjunto de habitantes del campamento *propio* quedando tal distinción circunscrita a un espacio; por otro lado se rigen bajo un mandato del *trabajo*, mientras los *otros*, habitantes de poblaciones o campamentos aledaños, son las personas que roban. Por esto, robarle al vecino equivale a robarse a uno mismo, pues la relación de vecindad basada en la confianza y en la cotidianeidad también se erige en función de una comunidad de problemas caracterizados por la precariedad material. Así, como esta distinción Nosotros/Otros adquiere una dimensión espacial, se establece una lógica de las fronteras que ordena y da coherencia al mundo social.

Por ello la comunidad desarrolla un tipo de control social sobre la violencia y otros fenómenos asociados con la actividad delictual, propios del asentamiento. Este orden es parte de lo que se construye cotidianamente: el muro, la calle, la plaza, los espacios comunes (o públicos) y aquellos propios de lo privado.

Mención especial requiere un hecho muy importante en la historia de nuestro país, acontecimiento que también se relaciona con la violencia. El Golpe de Estado representa un hito fundamental en las trayectorias de los ex pobladores pues aquella forma de organización, embrión de un poder subalterno, debe ser acallada a través de métodos represivos, provocando el miedo de la población. El miedo separa, recluye a la gente a su vivienda en busca de refugio. Creemos que el sujeto se constituye como tal en el espacio privado gracias al miedo; la persona evita salir de su refugio, de "sí mismo", pues compartir –una idea, un espacio, una crítica- con otras personas, pone en peligro tanto a uno como a los otros. Los sujetos se aíslan y encierran en sí, cada vez más.

Sin embargo, en este lugar tampoco se está a salvo pues la apuesta por el control global en los regímenes totalitarios, vuelve difusa la línea que divide las esferas públicas y privadas; de esto dan cuenta los allanamientos a los que se vieron expuestos los ex pobladores de campamentos (y muchos otros connacionales). Aun así, con posterioridad, se crean un conjunto de soluciones

populares colectivas (jardines infantiles, ollas comunes, centros de salud popular, etc.) producto de la tradición organizacional de la que devienen estas poblaciones⁵⁸.

Finalmente es la erradicación el fenómeno que va a desarticular al campamento, mediante la entrega de vivienda básica subsidiada para la extrema marginalidad. Así, la erradicación es un evento fundamental para entender el cambio en las trayectorias biográficas; este evento urbano es nuestro punto de inflexión del cambio⁵⁹, pues reconocemos un quiebre efectivo en la vida de todos los pobladores erradicados, un antes y un después que se condice con las transformaciones ocurridas en la sociedad chilena.

8.2. Perdidos en el espacio: del lugar al lugar marginal

La erradicación del campamento demuestra la importancia de la variable espacial. Partimos desde la comprensión que el traslado físico experimentado por la erradicación, es esencial para comprender el aislamiento social de la población en El Castillo. Si bien el campamento se inicia con una toma de terrenos desocupados (ver antecedentes), necesita de una ubicación espacial funcional al interior de la ciudad. Éstos se encontraban relativamente cerca del centro de Santiago, de espacios de intercambio (como mercados, terminales agrícolas, etc.), o de fuentes de trabajo (casas particulares, etc.) aprovechando los beneficios materiales que traía esta ubicación. Así, la distancia física de los lugares habituales de los ex pobladores, y el consiguiente alejamiento de los espacios de intercambio y de trabajo, tiene profundos efectos materiales y simbólicos en la vida de éstos, hecho que influencia el desarrollo de las generaciones socializadas en el sector El Castillo.

Por esto, no es un hecho menor la existencia de una política estatal de imposición del desplazamiento físico (aun cuando se relacione con el mejoramiento material de la calidad de vida⁶⁰); de esta forma estas poblaciones son encerradas, enclaustradas a un espacio periférico y marginal al centro de la ciudad, rodeados de terrenos agrícolas. En este desarraigo de un espacio social

⁵⁸ Conviene recordar la trayectoria política definida y marcada de algunos de los sujetos que habitaban en campamentos. Además, para una revisión de algunas experiencias asociativas populares ver Hardy, C. *Organizarse para vivir: pobreza urbana y organización popular*, P.E.T., 1987.

⁵⁹ Entendiendo que los cambios son procesos.

⁶⁰ Por otro lado, muchos chilenos habían experimentado ya este desplazamiento forzoso hacia otros países bajo la categoría del *exilio*, evidenciando una política pública (y por ende, nacional) de invisibilidad y alejamiento de los estamentos identificados como "peligrosos".

construido colectivamente hacia uno sin un lazo simbólico que lo una a un grupo específico y carente de historia –un “borrón y cuenta nueva”-, se establece la brecha precisa para construir un nuevo mundo de relaciones, permitiendo que el proceso de solidificación de nuevas identidades y conductas sea más expedito.

Ahora, a medida que se consolida el asentamiento (la población ocupa sus viviendas, surgen pequeños almacenes, se pavimentan las calles, etc.), el desarraigo se transforma en arraigo a un lugar caracterizado por la marginalidad espacial, social y económica. Esta marginalidad está cubierta por un velo de habitualidad, que es más evidente en los jóvenes; por ejemplo, lo que equivale a lejanía para sus padres, se transforma en acostumbamiento para los primeros, quienes están concientes de la lejanía que experimentan con ciertos puntos de la capital pero no les molesta, aun cuando sobre ellos caiga la discriminación social por vivir en un lugar como El Castillo.

8.3. Un nuevo espacio: la experiencia de El Castillo

Lo que nos demuestran nuestros indicadores es que emerge una historia nueva con un orden social y material diferente que no se funda en una construcción colectiva sino es un orden dado, otorgado. En este sentido, la entrega de una vivienda formal con servicios básicos en su interior –cuestión, se pensaba, era sólo de las clases altas-, y adquirida por medio de un acuerdo de compra-venta, se circunscribe dentro de los parámetros de la *legalidad*. Esto los transforma en sujetos pertenecientes a una comunidad, la cual a su vez reconoce en los ex pobladores, a sujetos que han cumplido determinados estándares simbólicos de reconocimiento legal.

Debido a que la vivienda es *otorgada*, desaparece la deuda histórica urbana – el déficit de vivienda-, y también los *reclamantes* (conjunto de perjudicados por la deuda histórica urbana, que utilizan las tomas ilegales de terrenos como forma *reivindicativa*); así, el hecho puntual –la erradicación- no es materia de opinión pública, no existen grupos de presión formados a su entorno, en fin, es como un difunto que ya casi nadie recuerda. Este conformismo (pues las deudas se caracterizan por la injusticia social y el inconformismo), se expresa en el hecho de que la mayoría de los jóvenes no conocían cómo se había formado el sector en que residían.

El nuevo orden instaurado supone la destrucción del antiguo y, por ello la

lógica de las fronteras –que define un *nosotros*-, se anula. Los “otros” están desde un comienzo *en* el espacio social y material, impidiendo la refundación de la comunidad que constituía el campamento; calles construidas y trazadas, vecinos determinados por una voluntad invisible, una territorialidad hegemonizada (límites del asentamiento, de las casas, de los sitios, ubicación espacial dentro de la ciudad, morfología del asentamiento, etc.), casas pre-dimensionadas, etc.

El orden fundado en una trayectoria construida colectivamente desaparece, al conjugarse un sin fin de historias que no encuentran un punto común. Hay entonces una multitud de seres desconocidos puestos en proximidad, en páramos semiurbanizados pues como vimos, carecen de equipamiento, de infraestructura, de servicios, todos elementos propios y característicos de una ciudad.

De esto sólo queda adaptarse a una realidad nueva, en la cual los hijos socializaran con extraños (y en un espacio nuevo: la calle) arrojados anticipadamente desde sus viviendas, nunca concebidas para albergar el número de integrantes de la familia popular. El espacio público pasa ser un elemento relevante, donde los ex pobladores demuestran un temor a éste tanto al manifestar que no salen demasiado de sus casas⁶¹ como también restringiendo los permisos y momentos de esparcimiento de sus hijos. De esta forma, quienes *ocupan* el espacio público son prontamente identificados como sospechosos, pues es en la *esquina* donde se desarrollan conductas asociadas a la desviación de las normas socioculturales, como la drogadicción; así, es en el espacio público donde se pueden aprender estas conductas enmarcadas en la ilegalidad. Al contrario, los jóvenes están abiertos a la utilización del espacio público, incluso demandan su uso ya sea con el desarrollo de grafittis o con actividades preparadas para la juventud. Además, utilizan plazas y canchas de fútbol tanto para el esparcimiento o simplemente para la sociabilidad⁶². Por esta razón las drogas son más cotidianas, y aparecen legitimadas pues, o se consumen en su grupo de amigos o son consumidas por ellos mismos.

De ahí que podamos decir que aparece una suerte de pérdida de control comunitario que genera una gran incertidumbre, y que no es reemplazado por otro control. En la calle, los hijos adquieren una cierta independencia del control familiar, los vecinos reemplazan la vida de la sociabilidad del campamento en el

⁶¹ Por cierto que salen de su vivienda cuando van a comprar a la feria, a negocios, o a realizar trámites.

⁶² Tal como lo observó Ducci (1997), esto deviene del tamaño de las casas, pues al ser tan pequeñas, los niños y jóvenes deben salir al espacio público para “hacer su vida”.

espacio público por el refugio en el espacio privado. La desaparición de la lógica de las fronteras torna más inseguro el lugar habitado –pues ya no sabemos bien quien es un *otro*, ni que conductas toma frente a determinadas situaciones-, lo que se condice con la alta inseguridad subjetiva en las poblaciones marginales. Sin embargo dada la cotidianeidad de los jóvenes con el espacio público, no lo perciben como excesivamente inseguro.

Dicha independencia del control familiar, permite la emergencia de una diferencia en la explicación de las conductas enmarcadas en la ilegalidad; mientras los ex pobladores de campamentos culpan fundamentalmente a la familia y a las enseñanzas que ésta entrega a sus hijos, los jóvenes acusan una causa más individual o autónoma a dichos comportamientos. En este sentido, pareciera que los jóvenes son incapaces de proyectar una mirada hacia estructuras mayores, y establecer correlaciones de éstas con su vida.

Por lo mismo, creemos que la práctica de la *defensa personal* que los jóvenes manifiestan bajo el criterio de “no dejar que te pasen a llevar”, es una expresión de esta explicación autónoma sobre la etiología de la delincuencia común, y dan cuenta de un orden vital donde prima la individualidad; nadie más que el sujeto puede arreglar sus problemas, ni siquiera la autoridad policial, la cual por otro lado es escasa.

El resultado parece ser un ambiente donde el marco sociocultural que regula las relaciones sociales en el campamento, construido desde la *comunidad*, se debilita. Esto, porque en El Castillo se conjugan dos elementos sumamente relevantes que cristalizan las conductas que se desvían del marco regulatorio; la marginación de espacios sociales más amplios y heterogéneos, y el tráfico y consumo de drogas al interior del sector. Con la *angustia*⁶³ surgen los *domésticos* (ladrones en la población donde residen), personajes inexistentes en el campamento; esto último es muy relevante, pues desestabiliza cualquier certeza respecto de los comportamientos de los *volados*⁶⁴, y es una de las causas de un ambiente percibido como inseguro.

Así, lo que caracterizaba a la *comunidad* desaparece, e ingresa la *sociedad* al mundo de los ex pobladores, penetrando en los intersticios dejados por el

⁶³ Efecto que se desata por la ausencia del consumo de drogas cuando se tiene adicción física y psicológica a éstas.

⁶⁴ Volado es la persona que consume sustancias psicotrópicas para drogarse (volarse)

debilitamiento cultural, y consolidándose intergeneracionalmente.

9. Conclusiones

Para comenzar a cerrar la presente tesis, creemos que hemos dado cuenta de un cambio histórico que permite diferenciar dos “órdenes vitales”, el de los ex pobladores de campamentos y el de jóvenes socializados en El Castillo.

El mundo social en el campamento se construye situando al *trabajo* (formal e informal) como forma de movilidad social, la cual es mayormente valorada mientras más sufrimiento hay (en términos del esfuerzo y sacrificio). Esto constituye un espacio social, un asentamiento particular que delimita una comunidad -un *nosotros*-, que posee la capacidad de controlar y conducir

determinados eventos enmarcados en la ilegalidad o relacionados con la violencia. Este orden es alterado con la erradicación del campamento –nuestro punto de inflexión-, así la variable espacial toma suma importancia a la hora de entender los comportamientos desplegados en la nueva población de erradicación.

Al nuevo orden, uno otorgado y por lo mismo históricamente superficial, deben adaptarse los *individuos*; y es en sus generaciones posteriores donde éste emerge con más potencia. Los marcos normativos propios de la comunión del campamento ya no ejercen el mismo tipo de control sobre los jóvenes, pues este nuevo espacio supone una *nueva vida*, y con esto, un nuevo marco sociocultural regulatorio. Sumado a lo anterior, la abrumante pobreza, el alejamiento y la aglomeración espacial de estas poblaciones, se perfilan como elementos de un caldo de cultivo de conductas relacionadas con el delito y la violencia.

La pobreza es un tema destacado en esta tesis. Entendemos que es un factor muy relevante para entender el desarrollo de los fenómenos delictuales, sin embargo no los determina. Por otro lado, estos sectores socialmente vulnerados son los receptores de la mayor parte de los subsidios estatales, lo que nos lleva a reflexionar respecto de cómo sería la pobreza sin estos subsidios (ya sean directos o indirectos). Por lo mismo, conviene tener en cuenta la idea de Martínez y Palacios (1996) donde habría un languidecimiento de una “línea de la decencia”, entre otras cosas, por la acción subsidiaria del Estado que fomentaría conductas de inmovilidad social.

Somos concientes del cuidado que hay que otorgar a estos temas, debido a la rápida y superficial asociación entre pobreza y delincuencia. Creemos, al igual que Wacquant (2001), que la criminalización de la pobreza da cuenta de una atrofia del Estado social y una hipertrofia del Estado penal, a través de la contención punitiva de los segmentos pobres en barrios aislados y estigmatizados y en cárceles y prisiones. Así, aun cuando los costos sociales y fiscales son elevados, esta solución, regresiva y represiva, es una solución temporal buscada que aplaza la resolución de las causas de la nueva pobreza.

Un asunto sobre el que volvemos a reflexionar debido a sus evidentes repercusiones a nivel de *lo político*⁶⁵, es la eliminación de la deuda urbana –déficit de vivienda- con el otorgamiento de vivienda social durante la dictadura. Este

⁶⁵ Para una interesante discusión sobre la distinción entre la política y lo político, ver Eduardo Grüner (2002) La Tragedia, o el fundamento perdido de lo político, en *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*, CLACSO, Bs. Aires, Argentina.

hecho nos permite reflexionar sobre una relativa desarticulación de la *voluntad política* de éstos segmentos sociales durante el período mencionado, segmentos donde mejor se evidencia la desigualdad social. Si a lo anterior le añadimos el mayor acceso al consumo propio de la liberalización que ocurría en Chile, podemos pensar que en el largo plazo, estos segmentos que representan la *masa* tienden a “diluirse”, y sus componentes se convierten en *individuos* libres que interactúan en el mercado, hecho que evidentemente impacta en instituciones como la familia.

Ahora bien, decíamos que durante la década del '80 se forman iniciativas populares colectivas para combatir la precarización de estas poblaciones, lo que de alguna manera evidencia que dicha voluntad política mantenía una estructura. Cabría reflexionar respecto del por qué no perduraron estas formas asociativas en los segmentos populares de la sociedad chilena. Por el momento, concluimos que con la transición a la democracia, el Estado decidió hacerse cargo de los problemas de estos segmentos pobres (fundamentalmente mediante los subsidios), sin aprovechar la estructura formal de organización ya existente.

En este sentido, es plausible pensar sobre cómo estos verdaderos “continentes” asociativos al despolitizarse, fomentando un “laxamiento” de conductas antaño socialmente reprobadas –una distensión de los filtros culturales– se convirtieron en estructuras capaces de sostener cualquier tipo de actividad medianamente organizada, como puede ser la delictual.

Una materia tangente a la que nos gustaría referirnos brevemente, es al de la segregación residencial socioeconómica. Esta forma de urbanización es inherente a las sociedades diferenciadas, y como vimos en los antecedentes, ha estado presente en la formación de nuestra ciudad capital⁶⁶. Sin embargo con la Política de Desarrollo Urbano de 1979, la segregación residencial socioeconómica se profundiza, hecho que no ha sido revertido en los años de la anhelada democracia. En este sentido, queremos explicitar que existe una política del Ministerio de Vivienda que descansa en el Congreso Nacional; se trata de una norma que busca obligar a los constructores a ceder 5% del terreno para la construcción de vivienda social en los proyectos inmobiliarios privados, o pagar el

⁶⁶ Para una revisión de la historia de Santiago, ver De Ramón (2000).

equivalente⁶⁷. Si bien esto no aminora las causas de la segregación residencial socioeconómica, por lo menos circunscribe a segmentos sociales distintos a un mismo espacio, y por lo mismo, estrecha los horizontes de contactos permitiendo la dinámica cultural y la integración social.

El estancamiento de este proyecto se vería influenciado por el poderoso gremio de los constructores mediante el constante *lobby* en la sede del poder legislativo. Además, tal como lo habría expresado en una columna Felipe Morandé -gerente de Estudios del gremio en el 2007 y actual decano de Economía de la Universidad de Chile-, "Este proyecto de ley innova para peor. No será eficaz porque es un hecho que la vivienda asistencial puesta en terrenos de alto valor, no resiste con el tiempo la presión del mercado y finalmente los pobres venden y se van." (LND, 2008) Pareciera existir una opción por la mantención de una ciudad segregada en términos socioeconómicos, una decisión por alejar a los segmentos más pobres de los más ricos de la sociedad.

A lo largo de esta pequeña investigación, vimos que hubo fenómenos que conjuntamente se desarrollaron y que han permitido la emergencia de conductas enmarcadas en la ilegalidad. Dentro de este marco, queremos reflexionar brevemente sobre tres temas que consideramos relevantes para comprender este fenómeno.

Primero que nada, actualmente existe una gran extensión de la educación formal, sin embargo las condiciones de la enseñanza municipal en muchos casos difieren de lo que entendemos por calidad de la educación. Por otro lado, la educación aparece como un *bien* sumamente valorado y compartido, aun cuando se haya desertado del sistema formal de enseñanza. Como vimos en los resultados la deserción escolar se relaciona con decisiones familiares e individuales, no obstante en muchos casos, ciertos jóvenes no se encuentran en condiciones de seguir sus estudios o retomarlos en recintos formales, ya sea por su mala conducta, adicción a drogas, trabajo, etc. De aquí que creemos que es necesario fomentar Programas de Re-Escolarización que no dependan de fondos concursables como en la actualidad, sino se destinen recursos fijos para formas alternativas de educación destinadas a un segmento de población que no se

⁶⁷ "En países como Colombia se aplica con un porcentaje de 25%, pero en Chile la CChC [Cámara Chilena de la Construcción] se opone al 5%." (artículo LND, 23 de Marzo, 2008). Esta política estaría en la línea del pensamiento de Sabatini, pues esta proximidad espacial disminuiría la escala geográfica de la segregación (ver Segregación Residencial en Antecedentes)

circunscribe en los parámetros de lo normado.

Otro tema relevante es la dimensión mediática del fenómeno delictivo, cuestión que si bien en las entrevistas no se tocó directamente, de los relatos de los dos grupos identificamos la conciencia que en los medios de comunicación únicamente se muestra el lado “pernicioso” de La Pintana. En este sentido, en pláticas con otros habitantes de la comuna (sector San Rafael), nos comentaron un hecho que nos demuestra la intervención de los medios de comunicación de masas en la construcción social (y por esto, mediática) del delito. Recordaron las bandas Los Philips y Los Guarenes, compuestas por jóvenes habitantes del sector Santo Tomás de La Pintana (producto también de la erradicación) que se hicieron famosas en la prensa nacional por protagonizar eventos violentos. Según estos informantes, estos grupos habrían sido las barras de clubes de fútbol del sector Santo Tomás, y que por rencillas propias del balompié, habría resultado muerto un joven de Los Philips, banda que posteriormente se habría vengado asesinando a un Guarén.

Con estos hechos, la prensa construyó dos pandillas maléficas y extremadamente violentas que azotaban constantemente este sector residencial. Pues resulta que según los informantes, los mismos jóvenes de estas bandas al verse en la televisión, habrían optado por una conducta más violenta para demostrar quienes eran más *choros*. Estas construcciones mediáticas sobre el lugar habitado lo transforman en *lugar violento* (elemento que no es exclusivo de El Castillo o de La Pintana), y por ende, se refuerza la estigmatización territorial.

Finalmente queda hablar sobre la dificultad que representa acceder a estos lugares estigmatizados como peligrosos. Si bien subjetivamente aparecen como terreno oscuro y nebuloso –sensación extendida por la mediatización de ciertos fenómenos asociados a las poblaciones marginales-, objetivamente estos escenarios se encuentran matizados, tal como lo vimos en los relatos de ex pobladores y jóvenes en El Castillo, y tal como lo experimentó la investigadora. En este sentido, como reza el dicho cristiano “hay de todo en la viña del Señor”, además de quienes infringen el cuerpo jurídico-normativo y desde los cuales se mediatiza el fenómeno delictivo, encontramos una gran cantidad de personas que se rigen por valores definidos por la honestidad y el esfuerzo.

Aun así sería absurdo negar que, como extranjeros que somos ante los

residentes de estos lugares, no represente un peligro adentrarnos como “Pedro por su casa” en estas poblaciones. Por lo mismo, es un desafío metodológico poder acceder a informantes claves, cuestión que radica por un lado en la suerte y por otro, en tener los denominados “contactos”.

Por últimos, creemos importante la realización de estudios posteriores que intenten verificar si la delincuencia se perfila como una estrategia de reproducción social. Este estudio puede tener como base la presente tesis que ya ha identificado un cambio, e intentará demostrar correlaciones que permitan ahondar en el fenómeno delictivo y en las motivaciones de sus participantes. No está demás decir, que cualquier estudio necesita de una aplicabilidad, pues, tal como nos comenta Lefebvre, “[...] la estrategia del conocimiento no puede quedar aislada. Su meta es la práctica, o sea, en primer lugar, una continua confrontación con la experiencia y, en segundo lugar, la constitución de una práctica global, coherente, la práctica de la sociedad urbana (la práctica de la *apropiación* del tiempo y del espacio para el ser humano, modalidad superior de la libertad)” (1980: 147)

10. Bibliografía

Adler de Lomnitz, L.

2003 *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores, México.

Aedo, Andrés.

2005 Conceptos básicos de criminología (Documento para capacitación)
UNICRIM, Gendarmería de Chile.

Aedo, A., Curtze, J.

2005 Evolución de la Población Penal en Chile. Período 1974-2004.
Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios, Unidad de
Investigaciones Criminológicas, Gendarmería de Chile.

Anguera, M^a T.

1992 *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*. Ediciones Cátedra, España.

Argüello, O.

1981 Estrategias de Supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Revista Demografía y Economía*, vol. 15, n. 2(46), 1981, pp. 190-203.

Augé, M.

1998 *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, España.

Berger, P. y Luckmann, T.

1994 *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P.

1999a Efectos de lugar, en *La miseria del mundo*, editado por P. Bourdieu, pp. 119-124. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

1999b El orden de las cosas en *La miseria del mundo*, editado por P. Bourdieu, pp. 65-68. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona España.

2002 *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus, México.

Castells, M.

1973 Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile, *Revista EURE*, vol. III, Abril 1973, N° 7, Universidad Católica de Chile.

2003 El espacio de los flujos en *La Era de la Información*. Editorial Alianza, España.

Coloma, F. y Rojas, P.

2001 Evolución del Mercado Laboral en Chile: Reformas y Resultados en *La transformación económica de Chile*, editado por Centro de Estudios Públicos, pp. 491-540, Santiago, Chile.

Champagne, P.

1999 La visión mediática en *La miseria del mundo*, editado por P. Bourdieu, pp. 51-63. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Davis, M.

2004 Planeta de ciudades-miseria. Involución urbana y proletariado informal. *Revista New Left Review*, n.26 pp. 5-34, Estados Unidos.

De Mattos, C.

1999 Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que

existía sigue existiendo. *Revista EURE (Santiago)*. [online]. dic. 1999, vol. 25, no.76 [citado 18 Abril 2008], pp.29-56. Disponible en la World Wide Web:

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161.

- 2002 *Redes, nodos y ciudades: transformación de la metrópolis latinoamericana*. Comunicación al VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII), Caragüey, Cuba.

De Ramón, A.

- 1990 La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970, *Revista EURE*, Vol. XIV, N° 59, pp. 5-17, Santiago, Chile.
- 2000 *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago.

Donoso, R.

- 1990 *Antecedentes de la Sociología Urbana*. División de Ciencias y Artes para el Diseño, Unidad Xochimilco, UNAM, México.

Ducci, M. E., González, M.

- 1997 El lado oscuro de una política de vivienda exitosa, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. xxiii, N° 69 pp. 98-114, Santiago de Chile.
- 2006 Anatomía de la expansión de Santiago, 1991-2000 en *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, editado por A. Galetovic, pp. 125-146, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile.

Durkheim, É.

- 1979 *Educación y Sociología*. Editorial Linotipo, Bogotá, Colombia.

Fassin, D.

- 1996 Exclusion, *underclass*, *marginalidad*. Figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux Etats-Unis et en Amérique latine, *Revue française de sociologie*, 1996, n° 1, pp. 37-75.
url:http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rfsoc_0035-2969_1996_num_37_1_7079
Consulté le 10 mai 2008

Flick, U.

- 2004 *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza, España.

Frühling, H. y Sandoval, L.

- 1997 Percepciones de Inseguridad y Realidad Delictual en tres comunas populares de Santiago. *Revista Estudios Públicos*, n. 68 pp. 253-306.

Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

Fundación Paz Ciudadana

2005 Conferencia de prensa realizada por el Asesor del Directorio de la Fundación Paz Ciudadana, Roberto Méndez, y por el Gerente General de la institución, Gonzalo Vargas. Santiago, Chile. En http://www.pazciudadana.cl/upload/areas_info_encuestas/ENCUESTA_20071004114955.pdf

2006 http://www.pazciudadana.cl/upload/areas_info_encuestas/ENCUESTA_20071001151149.pdf

Garcés, M.

2002 *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Goffman, E.

2001 *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores, Bs. Aires, Argentina.

Hernández S., Fernández C. y Baptista L,

2003 *Metodología de la Investigación*. Primera Edición McGRAW-HILL, México.

Hidalgo D., R.

2002 Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XXI. *Revista EURE*, Vol. 28, N° 83, Santiago, Chile.

2004 La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales. En *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?* Editado por DE MATTOS, Carlos; Ducci, María Elena; Rodríguez, Alfredo; Yáñez Warner, Gloria. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2004. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=288>. [Consultado en: 10-11-2007]

Lechner, N.

1996 Tres formas de coordinación social, en *Revista de la CEPAL*, n.61, pp. 7-17, Santiago, Chile.

Lefebvre, H.

1980 *La revolución urbana*. Editorial Alianza, Madrid, España.

Lewis, Oscar,

1961 *Antropología de la pobreza*. Fondo de Cultura Económica, México.

1986 *Ensayos antropológicos*. Editorial Grijalbo, México.

López, E.

2005 *Impacto del crecimiento del Gran Santiago en el deterioro funcional*

de sus espacios pericentrales. Presentado en el VII Coloquio Internacional de Geocrítica “Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad”, Pontificia Universidad Católica, Santiago.

Machado, R.

2000 *Delincuencia y medio Social*. Investigación de la Universidad de Lomas de Zamora, Argentina. Disponible en: www.unlz.edu.ar/biblioteca/pdf/machado.pdf

Martínez, J., y Palacios, M.

1996 *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental*. [Libro]. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1996; 1ª edición. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=42>. [Consultado en: 19/05/2008]

Merton, R.

1964 *Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ministerio del Interior

2007 *Delitos de Mayor Connotación Social*. Santiago, División de Seguridad Pública.

2007 *Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*.

Ministerio de Planificación y Cooperación

2006 *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*

Ministerio de Vivienda y Urbanismo

1979 *Política Nacional de Desarrollo Urbano*. División de Desarrollo Urbano, Gobierno de Chile.

2004 *Chile: Un siglo de políticas de vivienda y barrio*. División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional, Gobierno Chile.

Morales, E., y Benavides, L.

1982 *Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa*. Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 154, Septiembre.

Morales, E., y Rojas, S.

1986 *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*. Documento de Trabajo N° 280, Programa FLACSO-Santiago de Chile.

Nación Domingo, La

2008 *Constructores con trajes a la medida; Cómo la Cámara de la Construcción cuida sus intereses*. *La Nación Domingo*, 23 de Marzo, Santiago, Chile.

Rodríguez, J., y Arriagada, C.

2004 Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Revista EURE*, Vol. XXIX, Nº 89, pp. 5-24, Santiago de Chile.

Sabatini F., Cáceres, G. y Cerda, J.

2001 Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE (Santiago)*. [online]. dic. 2001, vol. 27, no.82 [citado 30 Septiembre 2007], pp.21-42. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161.

Sassen, S.

1991 *La ciudad global*. Texto presentado en la Conferencia sobre las Metrópolis Globales, Madrid.

1998 Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos, *Revista EURE* v.24 n.71, pp. 5-25, Santiago, Chile.

Taylor, I., Walton, P. y Young J.

1990 *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Tokman, A.

2006 El Minvu, la política habitacional y la expansión excesiva de Santiago. En *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, editado por A. Galetovic, pp. 491-520, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile.

Torrado, S.

1981 Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: Notas teórico-metodológicas, *Revista Demografía y Economía*, vol. 15, n. 2(46), 1981, pp. 204-237.

UNICRIM

2006 *Reconstrucción del contexto social del delito. El caso de robo, hurto y tráfico en la Región Metropolitana*, Unidad de Investigaciones Criminológicas, Gendarmería de Chile, Chile.

Valentine, C.

1970 *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapuestas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Wacquant, L.

2001 *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Editorial Manantial, Argentina.

Wirth, L.

2005 El urbanismo como modo de vida. *Revista Bifurcaciones*, n.2, pp. 1-

15, Disponible en la World Wide Web: www.bifurcaciones.cl

11. Anexos

Cuadro N° 1: Número de campamentos, por comuna, en el Gran Santiago, 1973.

Comuna	N° de Campamentos
Santiago	12
Las Condes	30
La Reina	12
La Florida	26
Maipú	30
Quinta Normal	9
Pudahuel	35
Renca	17

Conchalí	40
Quilicura	8
San Miguel	34
La Granja	23
La Cisterna	38
Puente Alto	20
San Bernardo	31
Providencia	-
Nuñoa	25
Total	390

Fuente: Rojas y Morales, 1986.

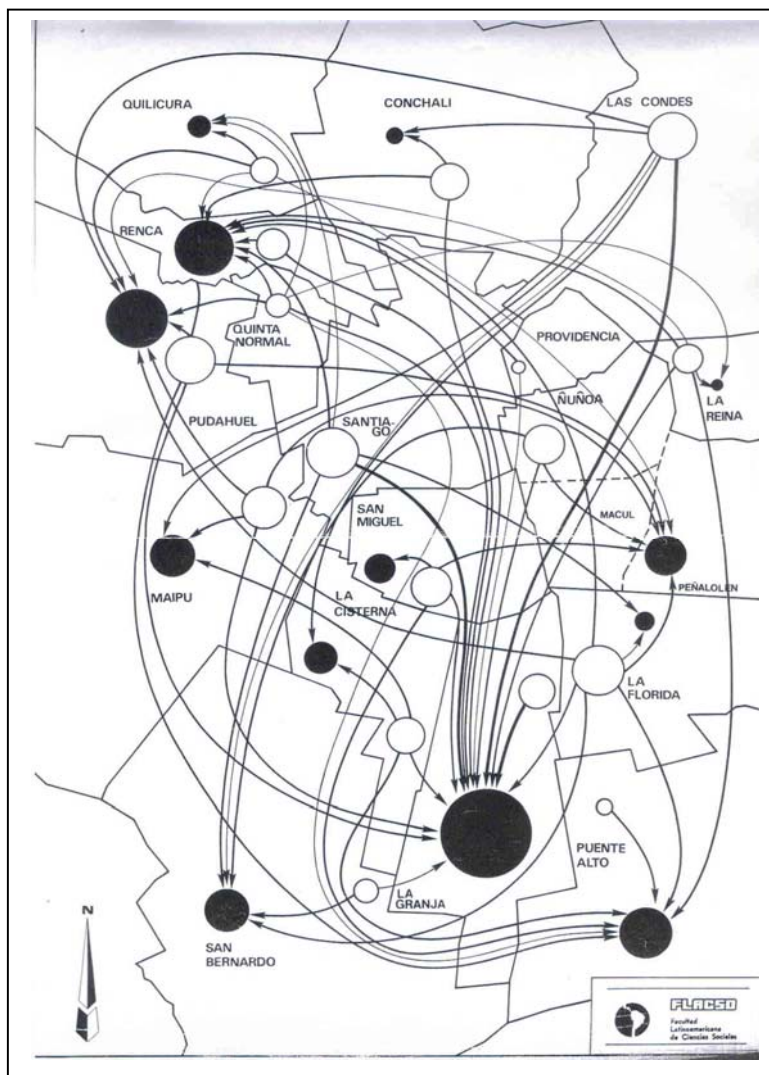
Cuadro Nº 2: Zona de residencia del delincuente

Zona residencia		Porcentaje
Valid	Centro	3,97
	Norte	12,55
	Poniente	20,50
	Sur poniente	35,15
	Sur oriente	10,25
	Oriente	7,74
	Fuera de Santiago	7,95
	No especifica	1,88
	Total	100

Fuente: UNICRIM, 2006.

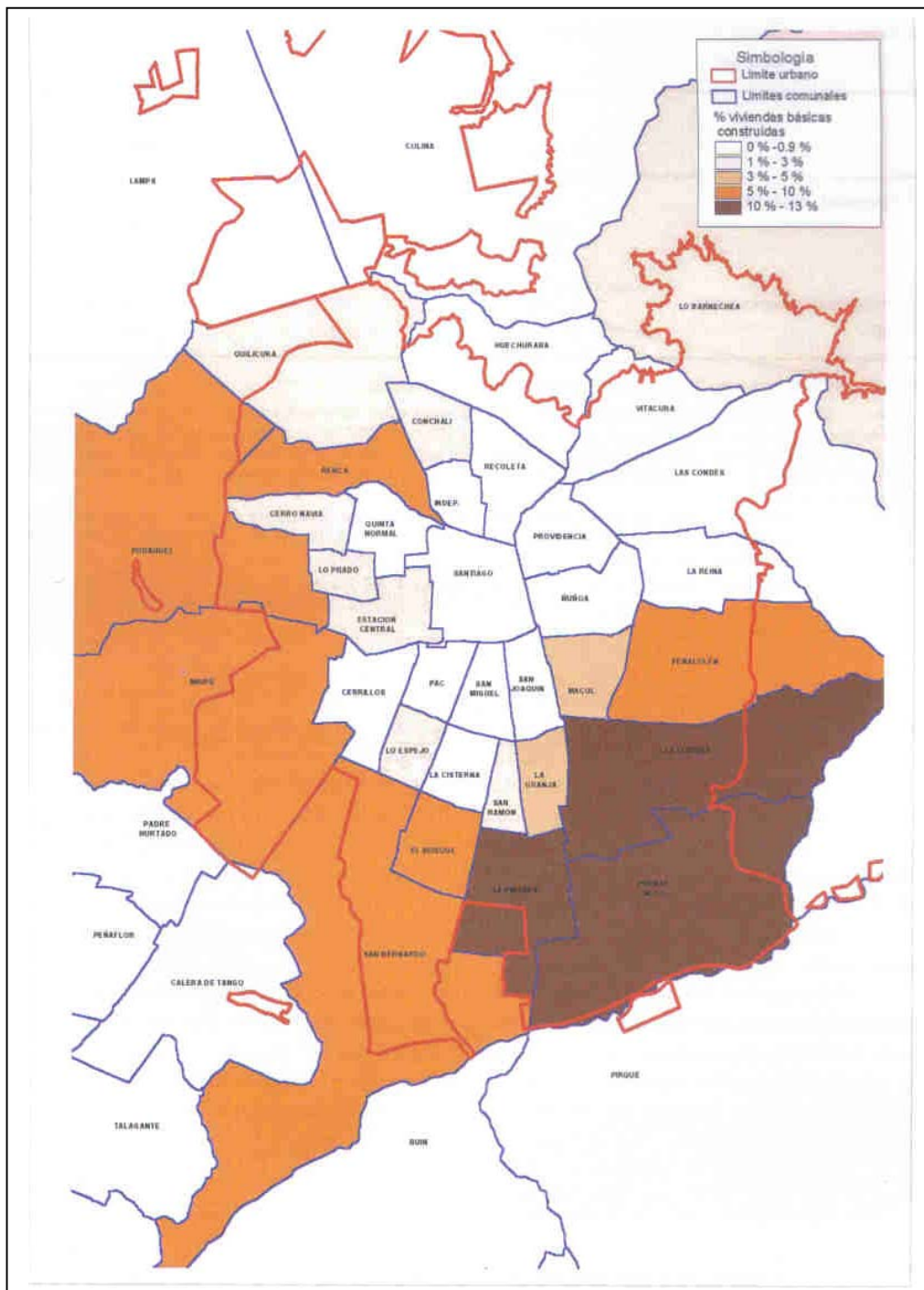
Figura Nº 1: Erradicación de pobladores de campamentos del área metropolitana, por comuna de origen y destino, 1979-1985.





Fuente: Morales y Rojas, 1986.

Figura Nº 2: Viviendas básicas construidas entre 1978 y 1993



Fuente: Tokman, 2006; 501.

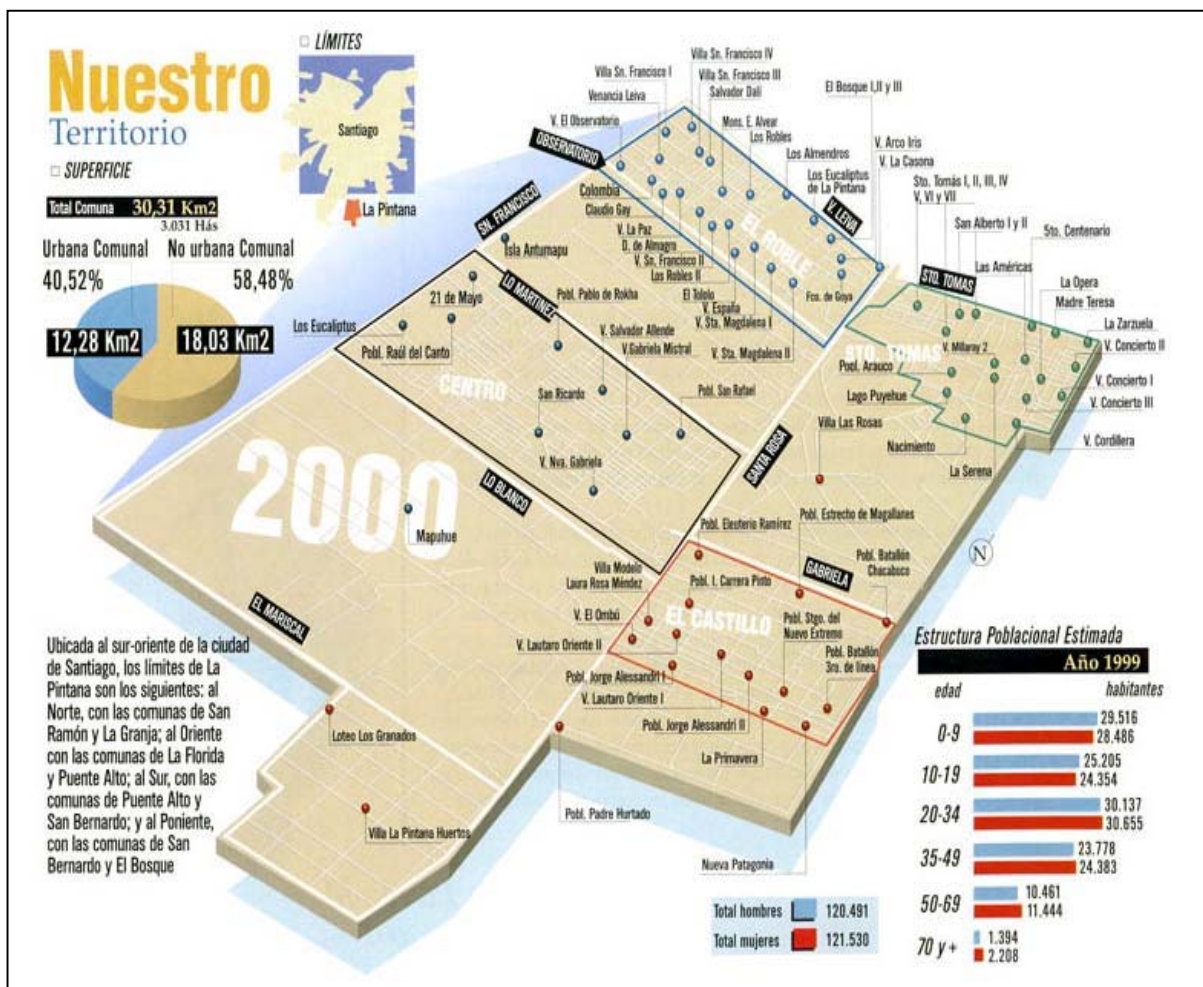
Se observa en la figura, que la comuna La Pintana está coloreada con café, indicando un porcentaje alto de construcción de vivienda social.

Tabla Nº 1: Cobertura del sistema educacional formal

	Sala Cuna, Pre- Básico y Sistemas Alternativos	Básico	Medio
Población en edad de recibir atención	17.735	34.684	14.732
Matrícula Total en la comuna año 2000	4.720	31.792	3.322
Déficit	13.015	2.892	11.420

Fuente: Subdirección de Desarrollo Económico, I. Municipalidad de La Pintana (2006).

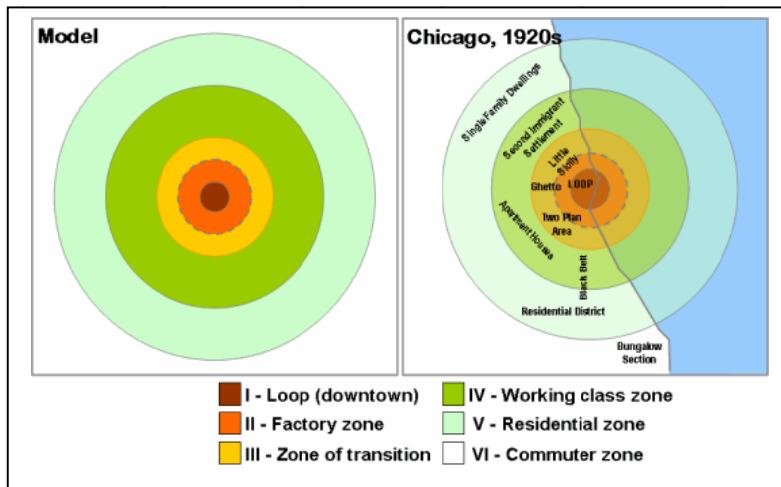
Figura Nº 3: Poblaciones en La Pintana



Fuente: www.pintana.cl

Si observamos el sector El Castillo, abajo a la derecha (delimitado por una línea roja), veremos que cada punto rojo representa una población, siendo 14 en total.

Figura Nº 4: Anillos Concéntricos de Crecimiento de E. Burgess



Fuente: <http://people.hofstra.edu/geotrans/eng/ch6en/conc6en/burgess.html>

El anillo III de color amarillo corresponde a la zona de transición, área natural de inmigrantes donde se encontraban las tasas más altas de delitos.

Cuadro Nº 3: Resumen de las funciones de la subcultura criminal de Cloward y Ohlin

Tipos de barrios	Funciones subcultura	Aprendizaje del joven	Oportunidades de acciones ilegítimas	Control del comportamiento del joven
<i>Criminal gangs</i>	+	+	+	+
<i>Conflict gangs</i>	+/-	-/+	-	+/-
<i>Retreatist gang</i>	-	-	-	-

Fuente: Aedo, 2005.

Figura Nº 5: Notificación de la Erradicación



MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO
SERVICIO DE VIVIENDA Y URBANIZACION
REGION METROPOLITANA

Nº 152

SERVIU Metropolitano acredita que don (a) Alfredo Baquedano
Alfaro Villalobos, Cédula de Identidad Nº 11974
del Gabinete de Delegado, ha obtenido la asignación de la vi-
vienda en calle/pasaje Capitán Silva Nº 13578
de la población "ELEUTERIO RAMIREZ", de la Comuna de La Granja.

Se pone en conocimiento que la erradicación de su Campamento se ha
programado entre los días 8 y 30 del mes de Septiembre
de 1983.

Este mismo documento deberá presentarlo al funcionario de SERVIU
que se lo solicite, quien le indicará la oportunidad precisa y el
vehículo que efectuará su traslado, sin desembolso alguno de su par-
te.

Se hace presente a Ud., que el sitio que su grupo familiar esta ocu-
pando en el Campamento, deberá quedar totalmente desocupado.

DIRECTOR
SERVIU METROPOLITANO

Santiago, 7 de Septiembre de 1983

Fuente: Alfredo Baquedano, ex poblador de campamento.

En este documento entregado a los ex pobladores de campamentos, la erradicación se ha programado entre el 8 y 30 de Septiembre del año '83, sin embargo, la fecha de entrega del mismo, es sólo un día antes de lo estipulado.

Pautas de entrevistas

Como explicamos en los antecedentes, las entrevistas son semi-estructuradas y con preguntas abiertas. Éstas son sólo las pautas que guiaban la entrevista, por lo que se realizaron más preguntas para ahondar en ciertos temas, dependiendo de las respuestas de cada entrevistado.

A. Entrevista a ex pobladores de campamentos

Esta entrevista consta de dos partes; la primera referida al campamento, y la segunda al sector El Castillo.

1. El Campamento

1.1. Campamento

- ¿Qué campamento, dónde quedaba?
- ¿Cuánta gente vivía allí?
- ¿Cómo llegó al campamento?
- Cantidad de miembros del grupo familiar.
- ¿Cuántos años vivieron allí?

1.2. Vivienda

- Materiales de la vivienda.
- Cantidad de piezas y habitaciones.
- Modificaciones a la vivienda: cómo y quién las hacía.

1.3. Educación

- ¿Hasta qué curso llegó? Si dejó de estudiar, ¿por qué?
- Último curso de los hijos.
- ¿Habían colegios cerca del campamento?
- ¿Iban la mayoría de los niños del campamento al colegio?

1.4. Servicios

- ¿Cómo era el acceso a tendido eléctrico?
- ¿Cómo era el acceso a cañerías de agua?
- ¿Cómo se utilizaban los baños?
- ¿Cómo se transportaba para salir del campamento?
- ¿Habían hospitales o postas cerca?

1.5. Organización

- ¿Había una junta de vecino en el campamento?
- ¿Participaba en alguna organización? ¿De qué tipo?
- ¿Cuál era su rol?
- Realizan fiestas donde se junten los vecinos?

1.6. Hogar

- ¿Quién era el jefe de hogar?
- ¿Cuántas personas trabajaban en la familia? ¿En qué?
- ¿Cuánto duraba en el trabajo? (tiempo de ocupación)
- ¿En qué gastaban el dinero? (consumo prioritario)
- ¿Qué era lo que más deseaba tener?
- ¿Qué era lo que más deseaba darle a sus hijos?

1.7. Violencia

- ¿Cómo era la relación entre los vecinos (cooperación/conflicto)?
- ¿Habían robos en el campamento? ¿Se consumía alcohol y drogas?
- ¿Qué hacían los jóvenes en su tiempo libre?

1.8. Erradicación

- ¿Cómo fue cuando les avisaron del traslado? ¿Cuánto tiempo antes?
- ¿Qué esperaban?
- ¿Cómo fue el día del traslado? Relate el viaje hacia acá.
- ¿Se fue con toda su familia?

2. Población de erradicación

2.1. ¿Cómo era acá cuando llegaron?

- ¿Trasladaron todo lo que tenían?

2.2. Vivienda

- ¿Qué le pareció su nueva casa?
- Modificaciones: ¿quién las hacía y cómo?

2.3. Servicios

- ¿Siguieron yendo al colegio sus hijos? ¿Y sus nietos? ¿Habían colegios cerca?
- ¿Había alguna posta cercana?
- ¿Cómo se movilizaban para salir del sector?

2.4. Organización

- ¿Existen juntas de vecino donde vive? ¿Participa en ella?
- ¿Participa en alguna organización? ¿Qué rol tiene?
- Si no participa, ¿por qué?
- ¿Realizan fiestas donde se junten los vecinos?

2.5. Violencia

- ¿Cómo es el consumo de drogas y alcohol? ¿Quiénes consumen más?
- ¿Hay muchas peleas en el sector? ¿quiénes y por qué pelean?
- ¿Cómo es la relación entre vecinos (cooperación/conflicto)?

- Carabineros: ¿entran a la población? ¿cómo tratan a los vecinos?

2.6. Hogar

- ¿Quién es el jefe de hogar? ¿En qué trabaja y cuánto tiempo lo ha hecho?
- El traslado físico, ¿afectó el trabajo?
- ¿Cuántos miembros de la familia trabajan? ¿En qué trabajan?
- ¿En qué gastan el dinero? (consumo prioritario)

2.7. Diversas preguntas

- ¿Qué es para usted un vecino?
- ¿Conoce a los vecinos de su pasaje?
- ¿Hay pasajes más peligrosos que otros?
- Cuando sale del sector, ¿a dónde va?
- ¿Hasta qué edad cree que va a vivir?
- ¿Qué es para usted surgir?, ¿Cómo se surge en la vida?

B. Entrevista a jóvenes socializados en El Castillo

1. Edad

2. Educación

- ¿Hasta que curso llegaste? Si desertó, ¿Por qué motivo?
- ¿Qué expectativas educativas tienes para el futuro?

3. Hogar

- ¿Con quién vives? (cantidad y parentesco)
- ¿Cómo se distribuyen en tu casa?
- ¿Cómo es tu casa para ti?
- Modificaciones: ¿quién las hace y cómo?
- ¿Quién es el jefe de hogar?
- ¿Tú trabajas? Si no trabaja, ¿qué haces?
- ¿Cómo consigues dinero para comprar cosas, etc.? ¿En qué lo gastas?

4. Organización

- ¿Participas en alguna organización? Si es negativa la respuesta, ¿Por qué?
- Que tú veas, ¿quién participa en el sector?

5. Historia

- ¿Has vivido toda tu vida acá? Si no es así, ¿dónde más y por qué se cambiaron?
- ¿Te acuerdas de cómo era acá cuando eras niño? Relátalo.
- ¿Sabes cómo se formó tu población?
- ¿Te cuentan tus papás de su vida en el campamento?

- ¿Consideras que vives muy lejos?

6. Violencia

- ¿Cómo es el consumo de alcohol y drogas en el sector? ¿Quiénes consumen y por qué crees que lo hacen?
- ¿Tienes amigos que estén metidos en las drogas?
- ¿Qué días hay más peleas en el sector?
- ¿Qué haces cuando esto ocurre?

7. Diversas preguntas

- Tus amigos, ¿cómo y dónde los conociste?
- ¿Sales de tu población? ¿A dónde vas?
- ¿Qué deseas para tu vida?
- ¿Qué te gustaría darle a tus hijos?
- ¿Qué crees que estarás haciendo en 10 años más?
- ¿Hasta qué edad crees que vas a vivir?
- ¿En qué otro lugar te gustaría vivir? ¿Por qué?
- ¿Qué es el éxito para ti? ¿Cómo se logra?